



CRÓNICAS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Edición conmemorativa 60º Aniversario de la UAEM

*Jorge Hurtado Salgado
Mónica Vela Cuevas
Compiladores*



Universidad Autónoma
del Estado de México

CRÓNICAS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MÉXICO
Edición conmemorativa 60º Aniversario de la UAEM

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

M. en A. Jorge E. Robles Álvarez
Director de Publicaciones Universitarias

*Crónicas de la Universidad Autónoma
del Estado de México*
Edición conmemorativa 60º Aniversario de la UAEM

JORGE HURTADO SALGADO
MÓNICA VELA CUEVAS
Compiladores



Universidad Autónoma del Estado de México

"2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA UAEM"

Primera edición, mayo 2019

Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México
Edición conmemorativa 60º Aniversario de la UAEM

Jorge Hurtado Salgado
Mónica Vela Cuevas
Compiladores

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
Tel: (52) 722 277 38 35 y 36
<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Reconocimiento 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Hurtado Salgado, Jorge; Vela Cuevas, Mónica (2019). *Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN: 978-607-633-019-7

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
Discurrir sobre la identidad desde la liminalidad de la crónica <i>Alfredo Díaz y Serna</i>	11
Del ICLA a la UAEM. Conferencia de Juan Josafat Pichardo Cruz <i>Andrés Morales Osorio</i>	17
Nunca tantos debimos tanto a tan pocos <i>Horacio Ramírez de Alba</i>	23
Nuestra historia apenas comienza... Unidad Académica Profesional Acolman <i>Rocío Vázquez García</i>	37
Línea del tiempo de egresados. Facultad de Enfermería y Obstetricia <i>Victoria Maldonado González</i>	43
Virgilio Reyes Vásquez: el saber y la palabra <i>Ricardo Hernández López</i>	59
¡Admirable es su origen, grande su destino! Centro Universitario UAEM Texcoco <i>Norma González Paredes</i>	63

Rumbo a la “tierra prometida” <i>Héctor Hernández Rosales</i>	67
Vicente Mendiola Quezada, vivencias con un institutense de espíritu renacentista <i>Jesús Castañeda Arratia</i>	79
Llega la UAEM a Zumpango <i>Gonzalo Alejandro Ramos</i>	85
Celebrando la grandeza de nuestro pasado, Facultad de Medicina de la UAEM <i>Elizabeth Vilchis Salazar</i>	95
La universidad pública en Huehuetoca: sueño largamente acariciado <i>Leopoldo Basurto Hernández</i>	105
Nuestro Taller de Litografía <i>María del Carmen García Maza</i>	129
La Universidad Autónoma del Estado de México en la zona norte de la entidad <i>Carlos Chimal Cardoso</i>	133
La prensa estudiantil en la Universidad Autónoma del Estado de México 1961-1968 <i>Julián Salazar Medina</i>	139
Del origen y la memoria: 19 años de UAEM Valle de Chalco <i>Luis Bernardo Soto Casasola</i>	145
La pertenencia del legado UAEM en la formación integral y en el desarrollo profesional de sus estudiantes <i>Elena González Vargas</i>	153

Del ingreso al Sistema Nacional de Bachillerato a la creación de la banda universitaria de marcha <i>Christian Mendoza Guadarrama</i>	155
La Cátedra Ignacio Ramírez en el plantel que lleva su nombre <i>Maricela del Carmen Osorio García</i>	163
Centro de Enseñanza de Lenguas: 55 años de vida universitaria y de encomiable labor en la enseñanza de idiomas <i>Estela Ortiz Romo</i>	171
Quinto aniversario del Plantel “Isidro Fabela Alfaro”. Miscelánea narrativa <i>Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas</i>	175
Los albores del deporte universitario, breve crónica de la primera administración <i>Ramiro Ramírez Arellanes</i>	187
20 aniversario del Centro Universitario UAEM Valle de México. La importancia de su creación <i>Guadalupe González Espinosa y María Laura González Santos</i>	193
Logros cuya acústica trasciende <i>Karina González Roldán y Liliana Antonia Mendoza González</i>	205
Acciones que fortalecen las funciones sustantivas del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán administración 2014-2018 <i>Ma. del Consuelo Narváez Guerrero</i>	209

PRESENTACIÓN

Esta compilación de textos de corte histórico forma parte del trabajo de los cronistas universitarios para sumarse a la celebración del 60 aniversario de existencia de nuestra *casa verde y oro* como universidad. Con una historia casi bicentenaria desde la conformación del Instituto Literario, se conserva el rostro de una institución sólida desde sus cimientos, liberal, incluyente, pertinente y comprometida con la sociedad.

La transformación del Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA) a Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) se concretó el 21 de marzo de 1956, cuando Salvador Sánchez Colín, entonces gobernador del Estado de México, y Juan Josafat Pichardo Cruz, último director del ICLA y primer rector de la UAEM, así como autoridades, profesores y alumnos institutenses visionarios y propositivos no cejaron en su afán para favorecer este cambio: hacer realidad un sueño que hoy denominamos con orgullo: Universidad Autónoma del Estado de México. Hecho que ha dejado profunda huella en los universitarios actuales y lo seguirá haciendo en las generaciones que crucen las puertas de esta gran casa de estudios mexiquense.

La obra *Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México. Edición conmemorativa 60º Aniversario de la UAEM* es un homenaje a ese particular, trascendente e histórico suceso, así como un reconocimiento para aquellos hombres y mujeres que se han ido y que, de algún modo, continúan reavivando nuestra razón de ser, nuestra identidad y nuestro orgullo universitario.

Cada palabra aquí vertida, testimonio, aportación a la memoria, permiten no sólo el conocimiento de nuestro propio ser y quehacer sino, además, enriquecen la conciencia colectiva, cada vez más sólida, atenta y ligada indefectiblemente a la realidad actual definida por rápidos y constantes cambios.

Este libro, compuesto de crónicas e historias diversas, es propicio para reflexionar sobre nosotros mismos como personas y como universitarios; para posibilitar una mirada analítica y prospectiva de lo que somos, de lo que hemos sido y de aquello que nos define como parte de una universidad orgullosamente pública; para asumir nuestra identidad particular proyectándola a la comunidad universitaria y a la sociedad a la que nos debemos. Sirva este esfuerzo para celebrar la conformación de la UAEM, nuestra universidad, una universidad con historia.

DISCURRIR SOBRE LA IDENTIDAD DESDE LA LIMINALIDAD DE LA CRÓNICA

Alfredo Díaz y Serna

Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta

11

Siento una inquietud electiva y emocional al ir en búsqueda de aquellos arcones que si bien no están repletos, sí guardan algunos recuerdos.

Establezco una dialógica continua y vigente con el receptor que me rememora cuando la diosa Mnémosine toca con mágica mano la evocación, los recuerdos, las remembranzas cosidas con el hilo del tiempo y que aparecen con sutiles atuendos del pasado.

El tiempo-espacio es el escenario telúrico de todos los ocultamientos posibles, a la vez de vislumbres futuristas, universos por venir, sucesos, aconteceres susceptibles de alusión natural, espontánea, racional, esquizofrénica. Sin embargo, existe la ilusión de que esos recuerdos sean referidos desde una parodia a manera de metaficción, con la vista puesta en la liminalidad que entorna su aproximación (Zavala, 2006).

Intento establecer en mi argumento los límites desplegados a la reconstrucción narrativa de la crónica que, como tal, posibilita en su flexibilidad, lo intermedio del entrecruce e impacto; penetración de lo histórico, geográfico, cultural, social, psicológico, del tiempo y los sucesos transcurridos que tengo que mencionar por escrito del momento actual: político, cultural, institucional, grupal y personal.

Sin otra alternativa, me refiero a la crónica en relación con la hibridación cultural, la discursividad científica y la institucional.

Todas ellas con sus ropajes formales metodológicos y sus adornos (técnicas), van hacia lo mismo: lo ficcional mas no lo ficticio.

Tengo, no muy en claro, el tempo de la narrativa que requiere la escritura de la crónica, convertida en el vehículo tanto del contexto de la enunciación y el accionar humano en la actuación instrumental y comunicativa.

En su fundamento, la estructuración lingüística es sostenida por el relato y por el discurso. En mi preocupación y ansia de escribir, lo importante es la interpretación de quien lo percibe. Sin él, la palabra calla, la escritura no se lee.

Durante la narrativa de la crónica, gravito en el discurso del cronista que soy con un nudo de intencionalidades ubicadas tanto en mí, como sujeto de enunciación, a personas, instituciones, cosas, objetos, circunstancias y acontecimientos, expresados en forma directa. Como autor, debo ubicar la discursividad en su correspondencia sígnica.

Por tanto, mi discurso es bivocal. Mi empeño se torna en conjuntar las polaridades dialógicas. Mi otra parte, yo como escritor, con mi novela familiar, intersubjetiva, con mis demonios. Además, aparecen en ellas otras posibles interpretaciones siempre emergentes del acontecer en la vida cotidiana, tierra fértil para el cronista en la que me encuentro inscrito como personaje que narra y que vive su existencia.

En la crónica, escritura híbrida, sostengo la estrategia pensada en quien va a leer el texto, cuya naturaleza se forja con una infinidad de sentidos. Un “otro”, cuya posibilidad es expresar sentidos en el tiempo y en el espacio. Espero que no lo haga a manera de anales, listado de datos organizados o inventarios.

Cuando relato en el quehacer comprensivo de la crónica, señalo lo ficcional como punto de partida y arribo en su relación liminal, híbrida, transicional y paradójica.

Mi preocupación en la superación de la hoja en blanco ante el espacio y tiempo en la ficción, es un intento por reseñar relatos que en sus efectos, al ser histórico-literarios, conmuevan al lector y me conmuevan en la búsqueda narrativa de una “supuesta” verdad insospechada. Creo en la posibilidad de que puede afectar, de algún modo, a aquellos a los que es asequible. Habría que preocuparme al momento de su escritura por aquellos que puedan leerla en su bivocalidad y heteroglosia.

Aquí, en la Universidad Autónoma del Estado de México, cada espacio educativo trae consigo, al momento de redactar la crónica, nuestros propios fantasmas, realidades, tramas, dramas, comedias, farsas, epopeyas, amos y esclavos en lo que concierne al propósito educativo de la historia que pretendemos.

La crónica y la historia las encuentro ancladas a la urdimbre lingüística que es sustento, permanencia, recuerdo, tiempo, espacio en el pasado, presente y futuro.

En mi quehacer de cronista pongo atención; cuando más explico, la comprensión se facilita, extiende y profundiza. Ambas acciones constituyen el basamento de la historia y de la crónica.

Insisto en lo ficcional, en el uso del habla metafórica, cuando la deslizo a la crónica a pesar de pasarla por encima de la descripción; entonces abro el umbral laberíntico con abruptos caminos de reflexión, pensamiento e imaginación.

Aquí con una interrogante para dimensionar esta oposición y yuxtaposición, lo clásico y la modernidad, me pregunto: ¿qué tan importante es regresar a la escritura y lectura de los clásicos para llevar a cabo la crónica? Y, ¿hasta dónde llega la modernidad en este rubro y hasta dónde recurrir a ella como estrategia escritural? Prefiero, en mi caso, la deconstrucción que me permite conjugar ambas estrategias heteroglosicas, y la posibilidad híbrida de conjugar crónica e historia, así como el relato y la argumentación.

La crónica y la historia, no puedo dejar de pensarlas en su creatividad temporal. Considero que ambas, en su conjunción, propenden a la conceptualización de totalidad, completud, plenitud, ficción.

Para obturar mis dudas, mi ignorancia y completud de la incertidumbre humana, juego en lo ficcional del tiempo, con sus acontecimientos en el discurrir temporal de la crónica.

Difumino la crónica y, con su acción, juego entre el relato histórico y el relato de ficción. En mi confusión, gravito y me asiento en la atmósfera poblada por fantasmas de la imaginación y de la razón.

La crónica al igual que la historia, intenta una sistematicidad por la búsqueda de la congruencia y unicidad científica o comprensión última. Una cierta hermeneusis de compleja aproximación intertextual, de los sucesos y acontecimientos suscitados en tiempo y espacio.

La crónica, en efecto, incide en el abordar desde mi perplejidad, extrañeza, estupefacción, sostenido con el eje del pensamiento abierto, el fluir de mi imaginación. Pongo de lado intenciones sistematizadoras cerradas, cuadradas y totales.

No tengo muy en claro la forma intencional entre crónica e historia. La primera es narrada; la segunda es escrita con argumentación y con lógica.

Casi al inicio de los tiempos, la crónica fue arropada con sus principios y estrategias. Narrativas sostenidas en la oralidad y sus efectos.

Antes de la crónica que devino del relato, al inicio de este quehacer, sólo fue necesario el recuerdo, la evocación y en consecuencia, narrar lo acontecido.

La crónica se fijó mediante la sistematización escritural, desarrollada paralelamente. Con el tiempo y su depuración de fuentes y escritura se transformó en historia. La crónica es a su vez secular y más antigua que la historia.

La crónica y la historia se pierden en el tiempo de los dioses, de los mitos fundacionales de la religión, en las primeras civilizaciones y sus registros escriturales. Se escuchaban y aún resuenan en las voces de los babilónicos, egipcios, etruscos, griegos, mayas, aztecas, incas, latinos, quienes nos poblaron de dioses relacionados con el tiempo y el espacio en la concepción humana y de sus quehaceres. También entre la crónica y la historia media la estructura, la voz, la palabra, la letra... y el relato avanza.

Intento no apartarme del camino de la comprensión del relato. Éste devenido en crónica, que a lo largo del tiempo se ha sostenido en su andamiaje literario en narrar lo acontecido.

Distingo la historia de la crónica porque la primera inquiera en su quehacer de investigar con formalidad, recoger información, organizarla, clasificarla, definir su temática y redacción, orientada a la obtención de la información mediante metodología ideográfica. Así como la presentación de los resultados mediante argumentos constatados historiográficamente.

Los procesos de la crónica y la historia se encuentran en liminalidades, heteroglosias, bivocalidades, incluso *carnavalizaciones* donde se sostienen ambas discursividades y generan sentido. Crónica e historia, eslabonadas intrínsecamente con indisoluble vinculación, almas gemelas de diálogo heteroglósico.

Así la crónica no queda varada en la descripción del suceso, acontecimiento o hecho histórico descifrado a la determinación y significación epistemológica, sino también ideológica puestas en juego.

El propósito de este trabajo consiste en referenciar en el tiempo, espacio e identidad institucional a la UAEM, en su longevidad de sesenta años. Dejo en claro que mi propósito no fue elaborar epifanías, sino escuchar las voces de quienes la constituyen. Esta

propuesta no obtura, abre sentidos, actores, situaciones, roles, espacios fronterizos dentro de la universidad. Requiero poner de lado las epifanías, guardarlas en una caja para regalos y enviarla por correo. La transversalidad entre la crónica y la historia son reducto del tiempo y el espacio.

REFERENCIAS

- Bajtín, Mijaíl (2014). Recuperado de: <https://alfabetizacionsemiotica.wordpress.com/2014/08/13/heteroglosia-una-nueva-forma-de-mirar-el-discurso-pedagogico/>
- Bajtín, Mijaíl (2009). Recuperado de: <http://korovamilk2009.blogspot.mx/2009/05/en-la-palabra-en-dostoievski-mijail.html>
- Bajtín, Mijaíl (2014). Recuperado de: <https://prezi.com/lcscuxklxqw5/la-carnavalizacion-literaria/>
- Bajtín, Mijaíl (2000). Recuperado de: www.cervantesvirtual.com/http://definicion.de/paradoja/#ixzz4CJo9Jh4r
- Machado, Irene (2007). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de: <http://www.catedravargasllosa.com/>
- Zavala, Lauro (2006). *La precisión de la incertidumbre: posmodernidad, vida cotidiana y escritura*, México, UAEM.

DEL ICLA A LA UAEM.
CONFERENCIA DE JUAN JOSAFAT
PICHARDO CRUZ

Andrés Morales Osorio

Cronista de la Facultad de Ciencias Agrícolas

El 19 de noviembre de 1998 se celebró la Tercera sesión de cronistas en la Facultad de Ciencias Agrícolas, Campus “El Cerrillo Piedras Blancas” ubicado al norte de la ciudad de Toluca; en la que el maestro Eugenio Núñez Ang, entonces director de Identidad Universitaria, sometió a consideración de los asistentes la siguiente orden del día:

Preámbulo con la conferencia del ICLA a la UAEM dictada por el doctor Juan Josafat Pichardo Cruz, en presencia del ingeniero Salvador Sánchez Colín.

1. Lista de presentes.
2. Lectura y aprobación, en su caso, del orden del día.
3. Lectura y aprobación, en su caso, del acta de la sesión anterior.
4. Conocimiento y discusión del acuerdo por el que se crea el cronista de la universidad.
5. Asuntos generales.

La sesión fue presidida por el ingeniero agrónomo Salvador Sánchez Colín, gobernador del Estado de México (1951-1957); el doctor Juan Josafat Pichardo Cruz, primer rector de la UAEM; el maestro Gustavo A. Segura Lazcano, coordinador general de Difusión Cultural; maestro Manuel Antonio Pérez Chávez, director de la Facultad de Ciencias Agrícolas; y el maestro Eugenio

Núñez Ang, director de Identidad Universitaria, así como por algunos cronistas fundadores del Colegio.



Cartel que anuncia la conferencia magistral de Juan Josafat Pichardo Cruz
(Acervo de Andrés Morales).



De izquierda a derecha: Salvador Sánchez Colín, Juan Josafat Pichardo Cruz, Gustavo A. Segura Lazcano, Manuel Antonio Pérez Chávez (Autor anónimo.
Acervo de la Facultad de Ciencias Agrícolas de la UAEM)

Al iniciar la conferencia magistral, el doctor Juan Josafat Pichardo, primer rector de la UAEM, se encontraba visiblemente emocionado. Recientemente, por motivos de salud, había dejado de dar su cátedra en la Facultad de Derecho. Ahora se hallaba ante un auditorio ávido de escucharle. Con voz pausada y firme inició su plática diciendo:

Ingeniero Salvador Sánchez Colín, exgobernador del Estado de México, autoridades universitarias, cronistas universitarios.

El Instituto Literario del Estado de México inicia oficialmente sus clases por un decreto que entra en vigor el tres de marzo de 1828, en Tlalpan, que era la capital del Estado de México. Al trasladarse los poderes públicos del Estado de México a la ciudad de Toluca, el gobernador Lorenzo de Zavala reinstala el Instituto en esta ciudad. Aquí el gobernador nombra como director del Instituto a don José María González Arratia y posteriormente a José María Heredia, dando lugar a un programa de gramática castellana, matemáticas, derecho natural, inglés, francés y dibujo.

Por los procesos políticos y económicos naturales propios de los inicios del país y de la entidad, el Instituto fue clausurado varias veces, y en una reapertura, por decreto del gobernador Olaguíbel, el secretario de gobierno en ese momento, Ignacio Ramírez, propone la Ley de los Alumnos de Gracia y Municipalidad para que los ayuntamientos enviaran al Instituto a un alumno destacado y de escasos recursos; de esa manera llega de Tixtla, Ignacio Manuel Altamirano.

Al paso del tiempo, con don Felipe Sánchez Solís como director del Instituto, se funda la primera Escuela de Ingeniería con sus opciones profesionales: Ingeniero Mecánico, Ingeniero Civil, Ingeniero Geógrafo e Ingeniero Agricultor. Esta escuela funcionó

por tres décadas y desaparece a principios del siglo XX.

Después de un largo periodo y en la etapa postrevolucionaria, el Instituto Científico y Literario festeja su primer centenario, en marzo de 1928, ocasión en que se presenta el actual himno de la Institución y se coloca la primera piedra del Monumento a los Maestros.

Mientras tanto en la capital del país, en 1929, la Universidad Nacional de México obtiene su autonomía, lo cual incentivó querer hacer lo propio en el Instituto. La gestación de este movimiento fue lenta sufriendo maestros y alumnos la represión del gobierno. En mi turno como director del Instituto, entregué a las autoridades gubernamentales el 23 de septiembre de 1943 un proyecto de autonomía elaborado por maestros y alumnos, el cual fue rechazado. Después de fallidas negociaciones se inicia una nueva huelga encabezada por alumnos como Edmundo Jordán, José Yurrieta Valdés, Clemente Díaz de la Vega y maestros como Carlos Mercado Tovar y Enrique González Vargas, algunos de ellos fueron encarcelados. Después de lo cual en diciembre de 1943, el gobernador Isidro Fabela decreta la autonomía del Instituto y al mismo tiempo dijo: "... sólo al amparo de la libertad, es posible que la cultura nazca, se desarrolle y progrese".

En mi segunda gestión como director del Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA), con el apoyo de alumnos y maestros, se sentaron las bases de la universidad, contando siempre con el apoyo de Adolfo López Mateos, quien también fuera director del ICLA. Fue entonces cuando reiniciaron las escuelas de Jurisprudencia, Medicina, Comercio, Enfermería, Pedagogía Superior e Ingeniería. El 21 de marzo de 1956 entra en vigor la Primera Ley Orgánica de la Universidad Autónoma del Estado de México, decretada por el gobernador del estado, Ingeniero Salvador Sánchez Colín, quien

atendió diligentemente las gestiones para pasar del ICLA a Universidad Autónoma del Estado de México. El 26 de marzo de 1956 fui electo por unanimidad primer rector de la UAEM, permaneciendo en el cargo por dos periodos consecutivos de tres años.

Señores cronistas, corresponde a ustedes escribir día a día los acontecimientos de la Universidad para que permanezcan registrados en el corazón de los universitarios y de esa manera llevar los anhelos de los institutenses a las generaciones venideras.

Muchas gracias.

Durante esta sesión, el ingeniero Salvador Sánchez Colín estuvo acompañado de su sobrino nieto, Pedro Mijares; y el doctor Juan Josafat Pichardo Cruz, de su esposa, Silvia Becerril Díaz y de sus hijos.

Como un homenaje por los servicios prestados al pueblo de México, los restos mortales de ambos reposan en la Rotonda de las Personas Ilustres del Estado de México, en el Cementerio Municipal de Toluca.



Rotonda de las Personas Ilustres del Estado de México
(Acervo de Andrés Morales).



Sepulcros donde reposan los restos mortales de Juan Josafat Pichardo
y Salvador Sánchez Colín
(Acervo de Andrés Morales).

NUNCA TANTOS DEBIMOS TANTO A TAN POCOS

Horacio Ramírez de Alba

Cronista de la Facultad de Ingeniería

Como parte de los 60 años de la Facultad de Ingeniería, la autoridad ha programado varias acciones para 2016. Entre ellas, la edición de un libro conmemorativo que incluye las entrevistas de los protagonistas que presenciaron el inicio de la facultad. A raíz de ello se evocaron aspectos significativos y hondos sentimientos para compartir con la comunidad universitaria.

Durante su visita, el ingeniero Antonio Yurrieta Valdés, profesor fundador y segundo director de la Facultad de Ingeniería, se refirió a las grandes limitaciones iniciales con las que contaba el plantel: el corto número de alumnos decididos a seguir estudios de Ingeniería Civil; los pocos ingenieros titulados con que contaba Toluca y los todavía más escasos ingenieros dispuestos a impartir clases. Y no se diga de los pocos recursos y elementos físicos con los que inició la Facultad de Ingeniería Civil; Yurrieta enfatizó los aspectos más importantes que hicieron posible superar los problemas iniciales hasta lograr una institución bien cimentada. Entre ellos estaba la conformación de una planta de profesores sólida y la integración de los elementos necesarios para la enseñanza: los primeros laboratorios, que a falta de otro espacio más adecuado, se ocupó uno de los corredores del Patio del Centenario, ahora patio poniente del Edificio Central de Rectoría. Para ello, se colocaron muros y cancelas que cegaron temporalmente algunos de los arcos del histórico edificio del anterior Instituto Científico

Literario Autónomo y la actual Universidad Autónoma del Estado de México.

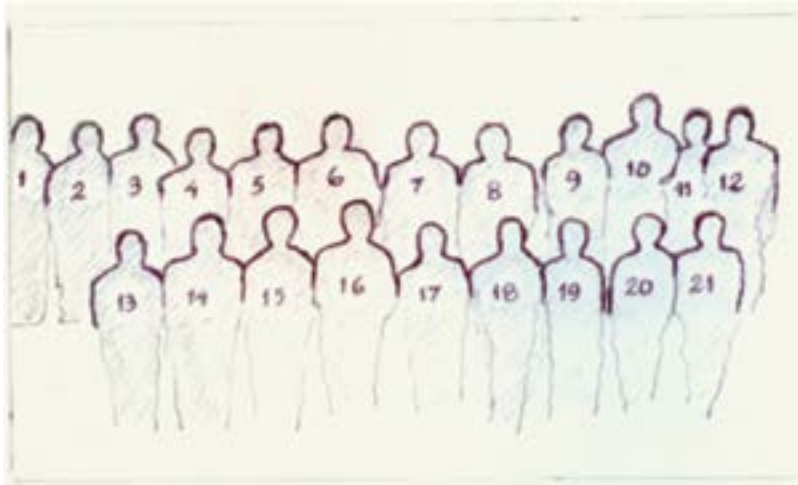
Días después se tuvo la visita de los ingenieros José Arzate Valdés, integrante de la primera generación, y Miguel Román Osornio, miembro de la tercera. Arzate mostró una singular fotografía, un poco más grande del tamaño de una postal, en la que se pueden captar a 21 personas dentro de un salón de actos. Las grietas en la parte central de la imagen dicen los muchos lugares en que ha estado a través de los años: entre los expedientes y planos de un ingeniero; pasando de un escritorio a otro, de una obra a otra, en varios cajones de archiveros y cómodas.

Pero lo realmente peculiar e interesante es el motivo captado en la fotografía. Según las explicaciones de Arzate, fue una ceremonia de inicio de carrera. Estamos acostumbrados a ceremonias de egreso, pero no es habitual que se presencien o se imaginen ceremonias de ingreso. De las veintiún personas que aparecen en la fotografía, tres son autoridades y dieciocho, prospectos estudiantes.



La histórica fotografía de 1956

(Autor anónimo, 1956. Cortesía del Ing. José Arzate Valdés).



Los que presiden son: a) el licenciado Juan Josafat Pichardo (8), último director del ICLA y primer rector de la UAEM, función que ostentaba al ser tomada la fotografía; b) Silvano Sánchez Colín (7), padrino de los estudiantes, y c) el representante del gobernador del Estado (6), al parecer encargado de obras públicas de apellido Villaseñor (Imagen acervo de Horacio Ramírez de Alba, 2015).

El padrino de los estudiantes era hermano del gobernador Salvador Sánchez Colín, a quien correspondió expedir el acta de creación de la UAEM en 1956. Resultó ser un buen padrino, ya que como lo comentó Arzate, obsequió a sus ahijados un pergamino alusivo y una regla de cálculo, algo realmente valioso y simbólico: la regla de cálculo era un instrumento indispensable en la enseñanza, aprendizaje y práctica de la ingeniería de esa época. En la fotografía, los estudiantes –que en ese momento pensaban y soñaban ser ingenieros– tienen en sus manos el pergamino y, varios, la regla de cálculo. Cabe mencionar que Arzate conserva su regla de cálculo de esa ocasión de marca *Pikett* y en cuya funda se alcanza a ver con letras doradas un grabado poco perceptible que dice “UAEM, Generación de Ingenieros 1956”. Como bien establece

él mismo: “Algunos de los que iniciamos nuestros estudios en esa época, recordamos como fueron esos días, llenos de ilusiones y esperanzas, ya que se abría una oportunidad de llevar a cabo los estudios de una profesión que nos atraía”.

Los estudiantes que se pudieron identificar son:

Carlos Rivera (1), Sergio Ramos (2), Menchaca (4), Mario Pérez Montes de Oca (5), Zenón (9), Jorge Álvarez Herrera (10), Hugo Cabiedes Jaimes (11), Julio Pérez Guedea (12), Macario García (13), Carlos Rojas García (14), Bermeo (15), Ernesto Álvarez Montenegro (16), Heladio Jiménez (17), Carlos Terrón Colón (18), José Arzate Valdés (19), Galindo (20).¹

Uno se podría preguntar la razón de llevar a cabo una ceremonia tan singular en que se hace énfasis en el ingreso a una carrera. La respuesta la da José Arzate, en el sentido de que las autoridades querían retener a los estudiantes por el temor de que se fueran a otras carreras y otras universidades. Esto es comprensible, ya que la carrera de ingeniería civil estaba prendida de alfileres y su futuro era incierto, principalmente por la falta de profesores. Se comprende que la realidad de esos estudiantes pioneros era ciertamente difícil: o confiaban en que las cosas se arreglaran o buscaban otro rumbo para su destino.

De los dieciocho estudiantes que aparecen en la fotografía sólo cinco lograron obtener el título de ingeniero civil: Mario Pérez Montes de Oca, Carlos Rojas García, Ernesto Álvarez Montenegro, Carlos Terrón Colón y José Arzate Valdés. En palabras de Arzate: “La inestabilidad de la plantilla magisterial y la deserción de alumnos fue tal, que de los 18 estudiantes iniciales, únicamente logramos la terminación cinco, por supuesto, en más

¹ El número entre paréntesis corresponde a los personajes que aparecen en la fotografía identificados por la silueta esquemática.

años de los previstos, ya que al no contar con algunos maestros para las materias siguientes teníamos que esperar por esa o esas materias, en compañía de generaciones posteriores”.

El resto de los estudiantes buscaron otras carreras y, algunos por diversas causas, no pudieron seguir sus estudios. Mención especial es Jorge Álvarez Herrera que se cambió a la carrera de leyes y llegó a ser secretario general de la UAEM. Al respecto, Arzate comenta: “Al correr esos primeros años, las expectativas de los alumnos se veían lejanas de conseguir, razón por la cual al cabo de unos meses, empezaron las deserciones de varios alumnos; sin embargo, a los 18 estudiantes iniciales, paradójicamente se les agregaron otros estudiantes durante el trascurso de ese año”. También, menciona que poco después se unió al grupo de estudiantes de ingeniería, Juan Nava Arellano, quien también se cambiaría a la carrera de leyes y resultó un magnífico profesionalista en ese campo.

En la entrevista, los ingenieros Román y Arzate comentaron que sus carreras fueron de mayor duración a los cinco años previstos, esto debido a que algunos cursos tuvieron que aplazarse en su impartición hasta que se encontraba al maestro adecuado, así como también, a que algunos otros cursos se prolongaban más allá del periodo anual reglamentario por las ocupaciones profesionales de los maestros. Sin embargo, coincidieron en mencionar que tales contratiempos se vieron compensados ante la calidad de varios de los maestros que les dejaron una formación sólida. Por ejemplo, mencionaron a los ingenieros Samuel Ruiz García en el área de estructuras, Roberto Bustamante Ahumada en puertos, Carlos Elizondo López Yera en procedimientos de construcción y Pablo Cisneros Alcántara en hidráulica.

El ingeniero Arzate mencionó que la influencia que tuvo en él Pablo Cisneros determinaría su desarrollo profesional pues desde

antes de egresar y durante toda su carrera profesional se dedicó a la hidráulica. Además, su tesis profesional la hizo sobre el diseño de la presa Ignacio Ramírez siendo asesorado por el ingeniero Francisco Torres Herrera, quien sustituyó a Cisneros sin demeritar en nada su calidad como maestro y profesionista.

Gracias a la perseverancia de los cinco primeros egresados, ahora se tiene una Facultad de Ingeniería con una matrícula aproximada de 2 000 estudiantes. Su oferta educativa es de cinco programas de licenciatura, tres de maestría y dos de doctorado.

Todo lo que se emprende tiene inicios inciertos, pero en este caso resultó mucho más certero, principalmente por la exigencia de los conocimientos de las bases de la física y las matemáticas en la formación de los ingenieros. El maestro Reyes Edgar Castañeda Crisolis en su trabajo *Enseñanza y práctica de la Ingeniería en el Estado de México 1870-1910* relata que la primera incursión en los estudios de ingeniería en el ICLA, en 1870, logró funcionar por 30 años formando 23 ingenieros, pero al final, no pudo continuar de forma permanente, en parte por la deserción de los estudiantes motivado por el rigor en el aprendizaje de las matemáticas, aspecto que sigue siendo un problema en casi todas las instituciones de enseñanza de la ingeniería.

En la fotografía mencionada son evidentes algunas ausencias. Principalmente el director de la Facultad de Ingeniería Civil, Carlos González Flores, quien fue nombrado por el Consejo Universitario el 23 de abril de 1956. Otro figura ausente es el ingeniero José Yurrieta Valdés, cuyas gestiones resultaron determinantes para lograr que los estudios de ingeniería se incluyeran en la naciente UAEM y además sería comisionado para convencer al ingeniero González Flores para que aceptara hacerse cargo de la dirección.

Al observar con detenimiento la fotografía de esos entonces jóvenes participando en tan significativa ceremonia, vemos en sus rostros algo de la incertidumbre en que vivían, pero con mayor intensidad se adivinan los proyectos de vida que con diferentes matices se concentraban en llegar a ser ingenieros. Para lograr un entendimiento amplio habría que preguntar a cada uno de los que siguen vivos e investigar lo que pudo ser con los que se han ido. Pero por lo menos lo que se narra aquí puede aportar datos de dos de ellos que, por diversas circunstancias, me tocó tratar y contar con su valiosa amistad.

Primero, Carlos Rojas García, quien en 2003 me concedió una entrevista en la que refirió que él ya había sido estudiante de Ingeniería en la Universidad Nacional Autónoma de México, pero ahí sólo terminó la especialidad en Topografía ya que por tener que trabajar no concluyó los estudios de Ingeniería Civil. Cuando el ingeniero José Yurrieta le propuso en 1956 inscribirse a la naciente facultad en la UAEM, le pareció bien pero le expuso sus dificultades económicas. Ante esto le hizo dos significativas propuestas que serían determinantes para lograr terminar sus estudios: la primera fue darle una carta de recomendación que le permitió inscribirse a Ingeniería; la segunda, el ofrecimiento de un trabajo de medio tiempo en las obras del Ayuntamiento de Toluca, entre ellas las instalaciones de la Feria de Toluca (en lo que hoy es el Seguro Social en la calle de Hidalgo).

Poco después de aquella entrevista murió Carlos Rojas, dejando una brillante trayectoria como ingeniero civil en diferentes partes del país. Llegó a ser gerente de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción. Fue profesor en la universidad, además de secretario de la Facultad de Ingeniería durante la gestión de Antonio Yurrieta.

Otro primer egresado que recuerdo es Ernesto Álvarez Montenegro. En 2009, realizó una visita a la Facultad de Ingeniería, considero que el acontecimiento fue importante; enseguida se transcribe el relato hecho en esa ocasión:

Un día martes del mes de mayo de 2009, al terminar la clase de Teoría Estructural que imparto en la Facultad de Ingeniería, encontré en la puerta del aula al director y al doctor Martín Carlos Vera Estrada a quien acompañaba una mujer. Él, alto, robusto, moreno, de pelo cano; ella, de elegante porte y rostro amable, también ya con canas.

El hecho de salir de clase con la mente todavía ocupada con el tema visto y la eterna preocupación de cómo hacer para que los estudiantes trabajaran, hizo que no le reconociera y distraídamente saludé al director y en seguida a ellos, para luego con involuntaria descortesía tratar de despedirme pensando que buscaban a otra persona. “Pero si es a vos a quien buscamos”, dijo el señor alto sin poder ocultar algo de desilusión. Preguntó, dirigiéndose a mi persona como profesor, que si no lo recordaba, por lo menos por su apodo.

Al escuchar su voz y al relacionar en la mente sus facciones con las de un joven de hace muchos años, acerté a decir: ¡claro que me acuerdo de tu apodo! y viendo mis dudas, me animó: “pues dígalo profesor”. Así sin más expresé: pues recuerdo que te decían el Cabezón. A lo que respondió, “pues sí señor, el Cabezón y sépase que ese apodo no me disgusta puesto que viene de mi padre”. Enseguida ya con la calma que da la familiaridad de los amigos, me vino a la mente su nombre: Ernesto Álvarez Montenegro; nicaragüense de nacionalidad e integrante de la primera generación de ingenieros de la Facultad de Ingeniería Civil de la UAEM quien inició sus cursos en 1956. El doctor Vera Estrada una vez que cumplió su cometido, se retiró, y entonces el ingeniero Ernesto explicó el

motivo de su visita: “Quise volver a mi escuela porque siempre he guardado un profundo respeto y agradecimiento a esta institución que me formó; además quisiera charlar con algunos jóvenes para que valoren estar estudiando una carrera tan noble como lo es la Ingeniería Civil”. Claro, no me meteré en cuestiones políticas, dijo a manera de disculpa anticipada, “sólo quiero motivarles y darles un breve mensaje”.

Para no dilatar las cosas le propuse que hablara a los estudiantes del curso que imparto los jueves y, aprovechando el desarrollo de un evento académico, le pedí que impartiera una conferencia sobre un tema de su interés. Dicho esto la propuesta le pareció adecuada y quedamos de vernos el siguiente jueves en el aula 404-C.

El día señalado, al entrar al aula encontré a Ernesto y a su esposa muy acomodados y circunspectos en la última fila. La señora preguntó si tenía que retirarse para que su esposo hablara sin presión, se le dijo que su presencia sería muy honrosa. Enseguida comenté a los alumnos que contábamos con la visita distinguida de Ernesto Álvarez Montenegro, integrante de la primera generación de ingenieros civiles, que escucharan sus palabras con atención pues quería transmitirles algunas de sus experiencias. Ernesto, desde el primer momento, “se echó al bolsillo” a los alumnos con su hablar franco y su especial forma de decir las cosas.

Jóvenes, así como ustedes, yo estudié Ingeniería Civil en esta bendita escuela, cuando yo estudiaba era escuela, ahora sé que es una orgullosa facultad. Les pido por favor que valoren este hecho, que se preparen bien para ser buenos ingenieros y respondan a lo que se espera de ustedes. Llegué a Toluca en 1956, desorientado y sin saber a quién recurrir, con la ilusión de venir desde mi país para

ser ingeniero. Por fortuna encontré a Carlos Rojas, aspirante como yo; pronto fuimos entrañables amigos, él me llevó casi de la mano a que me inscribiera y arreglar mis papeles en gobernación debido a que yo venía becado por mi país. No puedo decir que mi vida fue fácil, puesto que la beca que tenía apenas me daba para sobrevivir, pero encontré mucha comprensión en mis profesores y en las autoridades que me dieron la oportunidad de unas ayudantías de álgebra (Profesor de Ejercicios, según la reglamentación en vigor), con un pago simbólico pero que me permitía salir adelante.

Ya al final de mi carrera pude dar clases de álgebra como titular, cosa delicada, sabía yo, ya que no contaba con el permiso para trabajar en México, cualquiera me hubiera denunciado y el resultado hubiera sido la deportación, de vuelta a mi país. Afortunadamente no sucedió así, y es que déjenme explicarles, yo requería de recursos pues ya estaba casado con la bella señora que nos acompaña, ella a la sazón estudiante de medicina. Se preguntarán por qué estudié ingeniería. Les digo que mi padre en Nicaragua hacía trabajos de topografía apoyado por un aparato llamado plancheta para hacer levantamientos. Yo, desde pequeño, le ayudaba en estas tareas y al hacerlo me prometí que llegaría a ser ingeniero para proyectar las carreteras que mi padre ayudaba a trazar, y lo logré. Pude haberme quedado en México y al estar casado con una mexicana, precisamente de Toluca, pude haber tramitado la nacionalidad mexicana, pero pensé que mi país me apoyó para que estudiara y yo no podía deshacerme de mi compromiso, mi propia conciencia me lo hubiera recriminado. Así es que nos fuimos a Nicaragua y mi esposa tuvo la suficiente confianza para ir conmigo. Me dediqué a ejercer como ingeniero y ahora regreso a visitar mi Alma Mater. Gracias jóvenes por permitirme estas palabras, ya no quiero interrumpirles más su clase.

Como los jóvenes no se atrevían a hacer preguntas, agregué que cuando ingresó a la Facultad de Ingeniería, el ahora ingeniero Ernesto Álvarez Montenegro estaba por egresar, pero tuve la oportunidad y el gusto de tratarlo. En una institución en donde la matrícula se contaba por decenas, pocas por cierto, todos nos conocíamos y formábamos una familia. Puedo asegurar que Ernesto se distinguió por su compañerismo, era habilidoso en temas de matemáticas, principalmente en álgebra, prestaba ayuda a todo el que se le acercara a aclarar dudas y en los pasillos se juntaban los compañeros para escuchar su amena plática y los frecuentes “toritos” –verdaderos rompecabezas intelectuales en forma de problemas que debían resolverse con el uso de la lógica y del álgebra– que les echaba a profesores y compañeros estudiantes. Él mismo disfrutaba de manera especial sus explicaciones cuando veía que nadie acertaba.

Algo ruborizado dijo: “su maestro me tiene buena voluntad”. Una vez repuesto, siempre bromeando y con esa forma tan peculiar de expresarse, invitó de nueva cuenta a los estudiantes a que hicieran algún comentario.

Uno de ellos preguntó acerca de cómo se había decidido por estudiar Ingeniería Civil, ante lo cual se volvió a referir a los trabajos de topografía que le ayudaba a hacer a su padre y agregó que no hay profesión más interesante y útil que la Ingeniería Civil porque se hacen obras para el bienestar de la gente. Agregó: “Creo que no hay satisfacción mejor que ver una carretera, una presa o un puente, u otra obra terminada; después de haber hecho todo en el papel, uno dice: “puse mi granito de arena”.

Otro le dijo que cómo fue su vida de estudiante, a lo que él contestó que siendo joven todo parece alcanzable: “Tenía ilusión de sobresalir pero también deseos de ayudar a mis compañeros,

pues yo tuve la fortuna o el don de comprender los conocimientos abstractos y también disfrutaba, y disfruto, mucho del ajedrez que algunos le dicen un juego, otros un entretenimiento y otros más un deporte, yo pienso que es todo eso y más. Es una filosofía, una manera de entender el mundo”.

Al mismo tiempo que decía esto, mostró una fotografía de 1959, donde se le ve recibiendo de manos de un funcionario de gobierno, una felicitación y un reconocimiento por ganar el Concurso Estatal de Ajedrez.

Ya no quiso seguir. Se disculpó no sin antes recomendar a los estudiantes que fuesen dedicados y perseverantes para lograr sus propósitos y les deseó lo mejor.

Por la tarde, el ingeniero Ernesto ofreció a un grupo de profesores y alumnos una plática que llamó "Mareas" en la cual explicó cómo se puede calcular el efecto de las mareas solares y lunares para el diseño de los muelles en los puertos. De esta manera la parte oficial de su visita que, desde el punto de vista del que esto escribe, resultó de mucha motivación para los que tuvimos ocasión de escucharle. Realmente él vino con el propósito de agradecer a su institución, pero resultó un hecho recíproco, ya que, con seguridad la Facultad quedó muy agradecida.

Además de la entrevista y de la valiosa contribución de las imágenes –motivo principal de esta colaboración–, Arzate Valdés facilitó varios escritos, documentos, y fotografías de igual valor para la vida institucional.

Para concluir, me pareció oportuno incluir otros de los conceptos que aclaran, resumen y enfatizan las ideas ya dadas:

Las dificultades para cimentar la carrera siguieron y abarcaron prácticamente nueve años para lograr la estabilidad ya con una planta de maestros completa y normalizada, recordando que en los años iniciales a veces teníamos clases maratónicas de alguna materia que se nos impartía todo el día, por lo general los sábados.

Al ver lo que es actualmente la Facultad de Ingeniería, podemos decir que valió la pena pasar por esas situaciones de incertidumbre y sentirnos orgullosos, que a la fecha se tenga un reconocimiento de la calidad de la institución y se considere como una de las mejores escuelas en su género, ya que los éxitos alcanzados por egresados y alumnos están a la altura de las ilusiones, que dieron origen a la formación de la Facultad de Ingeniería Civil.

Seguramente sin la motivación y perseverancia de los cinco primeros egresados, el desarrollo de la Facultad de Ingeniería no habría sido posible. Nunca tantos debimos tanto a tan pocos.

NUESTRA HISTORIA APENAS COMIENZA... UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL ACOLMAN

Rocío Vázquez García
Cronista

37



En la fotografía, el coordinador general de la Unidad Académica Profesional Acolman
(Autor Anónimo. Acervo de Alberto Salgado Valdés)

La Universidad Autónoma del Estado de México en su misión de llevar el conocimiento, la ciencia y la tecnología a diversas zonas de nuestra entidad, consideró la creación de un nuevo espacio académico que atendiera las demandas de la población del municipio de Acolman. A solicitud del presidente municipal, el licenciado Vicente Anaya Aguilar, se realizó el estudio de factibilidad permitiendo identificar las necesidades de la población.

Una vez aprobado el proyecto en marzo de 2013, se anunció la construcción de la Unidad Académica Profesional Acolman. El gobernador Eruviel Ávila Villegas, acompañado de Anaya Aguilar

y del entonces rector Eduardo Gasca Pliego, colocó la primera piedra del edificio ubicado en ejidos de Santa Catarina Acolman y Tenango, con una superficie de 12 117 metros cuadrados, en terrenos donados por el Comisariado Ejidal de la localidad, con el cual se daría respuesta a la demanda de educación superior de ocho municipios de la región oriente de nuestra entidad.

38

Para realizar un proyecto de tal magnitud se requiere de personas que estén comprometidas con su trabajo y sobre todo con la universidad. Ante esta responsabilidad, el doctor Alberto Salgado Valdés, quien lleva más de 30 años prestando sus servicios en la UAEM y se ha caracterizado por tener compromiso social universitario, tenacidad, fortaleza y serenidad, fue designado para iniciar la ardua labor de poner de pie la Unidad Académica Profesional Acolman.

El doctor Salgado comenta:

Cuando me notificaron que tendría una nueva comisión, yo pensé que era un espacio con infraestructura, como en otros espacios donde he trabajado. Y cual va siendo mi sorpresa, ¡no había nada!, sólo un terreno, unas varillas y unas columnas. Dije: ¡yo creo que me equivoque de dirección!, pero a un costado estaba el letrero que decía “aquí se construye la Unidad Académica Profesional Acolman”. Me quedé pensando ¡cómo le voy hacer!, ¡no es una tarea fácil, pero lo tengo que lograr! Este espacio académico tiene que ser un lugar digno para los alumnos que se recibirán [sic].

Cabe mencionar que, el entonces rector Jorge Olvera realizó una ardua gestión para conseguir el apoyo estatal y federal que diera cumplimiento a la creación del centro educativo.



Detalles de la construcción de edificios que albergarían la UAP Acolman.
(Autor Anónimo. Acervo de Alberto Salgado Valdés)

Así fue como se empezó a ver todo lo que se necesitaba para realizar las labores académicas, además de las administrativas y de oficina. De manera provisional se buscó un espacio en la Casa de Cultura de Acolman donde comenzó el trabajo laboral.

Se inició la promoción y difusión de los programas educativos en las diferentes preparatorias circunvecinas de la zona. Los programas educativos que inició la UAP Acolman son: Licenciatura en Nutrición, Licenciatura en Mercadotecnia, Ingeniería en Producción Industrial e Ingeniería Química. Los resultados fueron muy buenos. La población en general estaba muy satisfecha, prueba de ello es que en 2014 se realizó el primer examen de admisión en el CBT NÚM. 1 Dr. Donato Alarcón Segovia, ubicado en Tepexpan, municipio de Acolman. Este examen permitió seleccionar la matrícula que conformaría la primera generación del plantel.

Ahora el trabajo era mayor: realizar difusión, gestión, planeación y además buscar docentes que cumplieran con el perfil correcto para emprender esta apasionante labor. Entre una y otra

entrevista se hizo la selección del nuevo personal académico y administrativo que apoyaría a la formación del espacio académico. El resultado fue de cinco profesores de tiempo completo, cuatro coordinadores académicos, seis profesores de asignatura y cinco plazas administrativas.

En agosto de 2014 se dio la bienvenida a la primera generación en las nuevas instalaciones de la unidad. Entonces sólo se contaba con el edificio A: en la planta baja las oficinas administrativas; en el primer nivel cinco aulas; en el segundo nivel sala de autoacceso, dos salas de cómputo y un salón de usos múltiples.

Cuando se inicia un proyecto de tal magnitud, existen muchos puntos a favor, pero también muchos en contra. No había pavimentación, lo que hacía que el acceso fuera complicado, esto permitió que se agilizarán los servicios básicos como pavimentación del camino, electrificación y agua potable.

La construcción del edificio B necesitó de un trabajo en conjunto con la oficina de rectoría y la coordinación del espacio académico. Esta instalación fue entregada en junio de 2015. En su planta baja se encuentra la biblioteca; en el primer nivel, el laboratorio de Química y el laboratorio de Físicoquímica; en el segundo nivel, el laboratorio de Dietología, la Cámara de Gesell, además de los cubículos destinados a profesores de tiempo completo. En este periodo también se construyó la barda perimetral y el pórtico, contando con el apoyo del municipio.

La comunidad estudiantil, en especial la primera generación, ha participado activamente en el crecimiento de este espacio académico, además de los profesores y personal administrativo.

Cada uno de los que formamos parte del proyecto Acolman, desde diferentes perspectivas, tenemos alguna anécdota que contar.

En la entrada de la UAP Acolman está ubicada una piedra de tezontle –labrada por el coordinador general–, con elementos que dan identidad a nuestro organismo académico.

En la parte superior con letras verdes está grabado UAEM, más abajo, UAP Acolman con letras amarillas. Tiene los iconos que simbolizan a las cuatro licenciaturas con las que se inició el espacio académico: Ingeniería Química, matraz; Ingeniería en Producción Industrial, engrane; Mercadotecnia; mundo; y Nutrición, elote; aparece también la frase “Humanismo que transforma”. Todo en conjunto es una fuente hidráulica.

Se cuenta también con un hijuelo del árbol de la Mora, símbolo universitario, que al igual que todos los que integran la unidad cuentan con su propia historia.



Elementos de identidad de la UAP Acolman

(Autor Anónimo, 2014. Acervo de Alberto Salgado Valdés)

La construcción del edificio C permitirá recibir a la tercera generación y fortalecer con laboratorios, los programas educativos.

En la planta baja se instalará el Laboratorio de Automatización y Manufactura; en el primer nivel habrá cinco aulas; en el segundo estará el Laboratorio de Fisicoquímica, además del Laboratorio de Química Analítica y Reactores.

Ya se cuenta con la aprobación para construir el edificio D y próximamente el edificio E. Para el personal directivo, docente, administrativo y comunidad estudiantil es muy satisfactorio ver cómo este proyecto que inició de la nada, ahora se convierte en una realidad.

En este espacio académico, como en todos aquellos que forman la UAEM, se trabaja día a día para que los estudiantes reciban una formación de calidad dentro de instalaciones dignas.

Aún hay mucho trabajo por hacer, la construcción total de este espacio académico son nueve edificios, áreas deportivas, la ampliación de la oferta educativa, entre otros.

Todos los que conforman la UAP Acolman no deben olvidar que lo que hagan para la universidad debe trascender, y sobre todo que se ha de trabajar con ánimo y responsabilidad.

Aún hay mucho por compartir. Mientras tanto, la historia de la Unidad Académica Profesional Acolman se seguirá escribiendo.

LÍNEA DEL TIEMPO DE EGRESADOS FACULTAD DE ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA

Victoria Maldonado González

Cronista de la Facultad de Enfermería y Obstetricia

Hablar de enfermería es hablar de historia, desarrollo, cuidado profesional, conocimiento, reflexión, análisis y pasión.

El papel que las enfermeras han desarrollado a lo largo de la historia ha contribuido a que la enfermería realice funciones cada vez más importantes y complejas dentro del equipo de salud, en los campos de la gestión, la clínica, docencia e investigación, fortaleciéndose cada vez más en el ejercicio libre de la profesión. Así lo demuestran aquellas enfermeras que han dejado un legado perdurable a través del tiempo.

No es fácil plasmar en unas cuantas líneas el trabajo tan importante que realizan las enfermeras; en esta colaboración sólo se ha incluido a un grupo de profesionistas del universo tan grande que conforman los egresados de la Facultad de Enfermería y Obstetricia (FEYO), que pretenden representar, de alguna manera, el trabajo desarrollado en los diversos campos del área de la salud, anteponiendo siempre la calidez y calidad en su actuar profesional.

Por último, me queda claro que el carácter significativo del tiempo refuerza el sentido de pertenencia al grupo o familia que se asienta en la Universidad Autónoma del Estado de México, fortaleciendo nuestra identidad como universitarios.

Entender el momento actual de la FEYO se logra a través de la historia y el desarrollo en el ámbito profesional de sus egresados.

La historia de vida de las egresadas de la centenaria facultad expresa mucho más que los propios pensamientos y sentimientos personales; muestra un proceso de desarrollo y análisis en la lucha por el reconocimiento de la enfermería para constituirse como disciplina científica y profesión libre.

EVOLUCIÓN ACADÉMICA

La evolución académica de la FEYO inicia a partir del establecimiento de la carrera de obstetricia –de 2 años de duración– como la Escuela Teórica Práctica en Obstetricia el 25 de marzo de 1986.

Posteriormente, en 1925, cambia su denominación a Escuela de Enfermería y Obstetricia con la impartición de la carrera de Enfermería –2 años de estudios– y la carrera de Partera con la misma duración que la primera.

En 1942 adopta el plan de estudios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la carrera de Enfermería se amplía a 3 años, quedando la de Obstetricia en solamente 2 años. Los títulos que acreditaban la finalización de los estudios eran expedidos por la Secretaría de Salud del Estado de México, con el grado de Profesora en Enfermería y Profesora en Obstetricia (López, 2000: 31).



Estudiantes de enfermería, 1949. Hospital “Gral. José Vicente Villada”.
(Imagen tomada de la publicación *La Escuela de Enfermería en el Estado de México. Génesis y desarrollo de una profesión 1896-1954.*)



Hospital "Gral. José Vicente Villada". (Imagen tomada de la publicación *La Escuela de Enfermería en el Estado de México. Génesis y desarrollo de una profesión 1896-1954*).

INCORPORACIÓN A LA UAEM

Ante la adopción del plan de estudios de la UNAM por parte de la Escuela de Enfermería y Obstetricia (EEYO), la H. Legislatura local, por Decreto Núm. 11, del 30 de diciembre de 1954 promulgó la incorporación de la Escuela de Enfermería y Obstetricia al Instituto Científico Literario Autónomo.

Por tanto, al convertirse el ICLA en Universidad en 1956, la EEO se transforma en institución universitaria. La universidad en ese momento contaba con seis escuelas: Jurisprudencia, Medicina, Comercio y Administración, Enfermería, Pedagogía Superior y la preparatoria; dos meses después se incorpora Ingeniería (López *et al.*, 2000: 32).

En la historia de la Escuela de Enfermería, las actividades realizadas por las parteras han sido más que una actitud de trabajo; se convirtieron en una experiencia ética por los aspectos intangibles en que prevalecieron los valores humanos y el cuidado integrador que rebasa el esquema biologicista hacia uno holístico (Pérez, 2012).

El inicio de estas historias de vida profesional corresponde a dos mujeres que cursaron la carrera de enfermería en 1943, obteniendo sus títulos profesionales como profesoras de enfermería y obstetricia.



Casa de Maternidad e Infancia, “Concepción Cardoso de Villada”. Primer edificio destinado a la formación de profesoras en obstetricia, 1896.

(Imagen tomada de la publicación *La Escuela de Enfermería en el Estado de México. Génesis y desarrollo de una profesión 1896-1954*.)

Agripina González Patricio

Nació en la ciudad de Oaxaca; sus padres la mandaron a la ciudad de Toluca cuando se enteraron que existía un internado para señoritas donde se podía estudiar enfermería. Fue en el Hospital General “Brigadier José Vicente Villada” donde cursó los dos primeros años de la carrera y se trasladó posteriormente al Hogar Infantil “Isabel de Castilla” –anteriormente “Soledad Orozco de Ávila Camacho”–, obtuvo su título de profesora de

Enfermería en 1946 y el de Obstetricia tiempo después. Trabajó como enfermera sanitarista en el Centro de Salud de la ciudad de Toluca; posteriormente prestó servicios dos años en el municipio de Jilotepec, asentándose finalmente en Tenango del Valle donde se desempeñó como jefe de enfermeras durante treinta años en el hospital general de dicho municipio.

Ahí continuó su carrera como enfermera y partera, además de desempeñar funciones administrativas y clínicas dentro de esa institución; la responsabilidad iba de su mano con la del médico, pues Agripina se desempeñaba como anestesista, primer ayudante en intervenciones quirúrgicas, servía en la atención de partos y suturas, entre otras.

Con base en su experiencia, Agripina consideraba que las parturientas tenían preferencia por la partera antes que por los médicos varones por problemas culturales. Desde su llegada al hospital, sentían la frialdad de sus instalaciones, eran separadas de su familia y adoptaban posiciones incómodas, esto les causaba ansiedad y resistencia al momento del parto.

El reconocimiento que tuvo en ese municipio fue muy importante pues atendía a mujeres con posibilidades económicas elevadas, y a las de escasos recursos aun cuando muchas veces el encargarse de ellas implicara trasladarse a lugares alejados, como las rancherías. Consideraba que la desigualdad existía y existiría siempre; no era lo mismo atender a mujeres con todos los recursos disponibles, que a aquellas con la cara manchada por la desnutrición y apenas lo necesario para la atención del parto.



Título de profesora en Enfermería
(Autor Anónimo. Acervo de Agripina González Patricio)

Agripina obtuvo su jubilación después de treinta y tres años de servicio. Siempre manifestó su admiración por el desarrollo que actualmente tiene la FEYO, institución de la cual se sentía muy orgullosa.

Esperanza Cruz Lara

Oriunda de la ciudad de Oaxaca, obtuvo su título como Profesora de Enfermería en 1946, y en 1949 el de Profesora de Obstetricia al egresar de la Escuela de Enfermería y Obstetricia ubicada en el Hospital “General Brigadier José Vicente Villada” y posteriormente en el plantel “Isabel de Castilla”. Le ofrecieron trabajo en el Centro de Salud del Municipio de Lerma, después ingresó al Instituto Mexicano del Seguro Social en la clínica recién inaugurada del lugar.



Título de Profesora en Enfermería de Esperanza Cruz Lara
(Autor anónimo. Acervo de Esperanza Cruz Lara).

Desde su llegada a ese municipio, Esperanza empezó a trabajar como partera de manera privada. Lentamente fue ganándose la confianza de la gente. Atendía aproximadamente siete partos por semana; dedicaba su labor al cuidado prenatal, el parto y el posparto de las pacientes.

Como la mayoría de las parteras, Esperanza es una persona muy respetada y querida en su comunidad. El Instituto Mexicano del Seguro Social le otorgó su jubilación a los 32 años de servicio. Siguió ejerciendo su profesión hasta los 75 años, dejando de ejercer debido a una embolia de la cual se recuperó. Actualmente tiene 92 años.

ENFERMERAS EN EL ÁREA CLÍNICA

Francisca Corona Saldaña

Egresada de la Facultad de Enfermería en el año de 1980, inició su trabajo profesional en el Hospital de Especialidades del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMYM) en Toluca. Posteriormente, ingresó al Centro Médico de la misma institución.

Docente de asignatura en la Licenciatura de Enfermería y con Maestría de Enfermería Quirúrgica por la FEYO, ha participado en cursos nacionales e internacionales como asistente y ponente en lugares como Sao Paulo, Brasil; Guayaquil, Ecuador; San José, Costa Rica; Perú, entre otros.

Su trabajo como enfermera inició en la Policlínica, ingresó después al Centro Médico antes mencionado. Destacó por su responsabilidad y conocimiento, sobresalió como enfermera instrumentista y circulante en cirugías de neurología, cardiología, cardiovascular periférica, oftalmología, otorrinolaringología, entre otras.

A partir de 2009, se ha desempeñado como jefe del servicio de la Central de Equipos y Esterilización.

Sin lugar a dudas, el papel que Francisca desempeña en esta institución a través del trabajo en equipo, la capacitación y actualización del personal que tiene a su cargo y el papel de liderazgo que ejerce, garantiza la eficiencia y eficacia del buen funcionamiento del servicio médico, que es importante para cumplir las metas de atención de calidad, orientada a la seguridad del paciente.

Su experiencia y profesionalismo en el área quirúrgica ha hecho de ella una de las enfermeras más solicitadas para trabajar

de manera privada como instrumentista, apoyando a cirujanos de renombre en el área de neurocirugía y trasplantes.

María de los Ángeles Carpio Rodríguez

Realizó sus estudios de Licenciatura en Enfermería en la FEYO. Es maestra en Administración de Servicios de Enfermería así como maestra y doctora en Tanatología por el Instituto Mexicano de Psicooncología de la Ciudad de México.

Se desempeña como docente de tiempo completo en la FEYO. En el área clínica trabaja como enfermera encargada de piso del Servicio de Medicina Interna en el Centro Médico ISSEMYM de Toluca.

Su preparación en el área de tanatología le ha ayudado a proporcionar la atención necesaria a los pacientes en las actividades básicas que no pueden realizar debido al deterioro de su salud, siempre intentando que se recuperen y alcancen un mayor nivel de autonomía personal, manejando sus propios cuidados y superando sus miedos.

Adriana Eréndira Vega García

Cursó la licenciatura en la FEYO en 2009 y la Maestría en Enfermería Quirúrgica en 2013. Integrante de la Red de Enfermería Nacional en Salud Infantil, es perfil del Programa para el Desarrollo Profesional Docente.

Actualmente se desempeña como profesora de tiempo completo y coordinadora de la Maestría en Enfermería Quirúrgica.

Desde 2011, trabaja en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán” en la Ciudad de México, el cual promueve la asistencia médica de calidad, a través de la investigación y el conocimiento de alta especialidad.

Según Adriana, la labor de la enfermera quirúrgica no se limita a las funciones que ejecuta en las salas de cirugía, alcanza una relación interpersonal con el paciente desarrollando su sensibilidad frente al dolor, además de un verdadero interés en la recuperación de su salud siempre guiado por un marco de respeto en relación con sus valores, costumbres y creencias; esto sin olvidar que la persona que entra a un quirófano sufre una experiencia desconocida y a veces traumática, pues está a merced de personas extrañas de las que depende su vida.

Refiere que lo más importante para los profesionales que conforman el equipo multidisciplinario de salud debe ser la preservación de los derechos y calidad de vida de los pacientes. El uso de tecnología sofisticada y el avance de la ciencia ofrecen nuevos métodos para preservar la vida humana pero, en ocasiones, privan al paciente del calor humano y de su derecho propio a la vida o la muerte, afectándolo en su dignidad de ser humano.

Finalmente, reconoce que en una institución hospitalaria de alto nivel las acciones de enfermería son las que más profunda repercusión tienen en la calidad de la atención al paciente y las que mejor son percibidas por ellos y su familia. Su actuación es interpretada, más que la de ningún otro profesional, como un indicador de excelencia y calidad.

ENFERMERAS EN LA GESTIÓN

Gloria Martínez Zepeda

Cursó la Licenciatura en Enfermería en la FEYO en 1995; es maestra en Administración de Instituciones de Salud en la

Universidad La Salle; doctora en Alta Dirección por el Centro de Estudios de Posgrado del Estado de México. De 2013 a la fecha, ejerce como jefa del Departamento de Atención Estatal de Enfermería del ISSEMYM.

Su función es implementar programas para enfermería que repercuten en la atención directa al derechohabiente así como del personal. Uno de ellos es el programa de estímulos al buen desempeño, tiene la misión de coordinarse con las demás instituciones de salud del Estado de México a fin de atender lo relacionado con la actualización, investigación y docencia en el área de enfermería. Ha participado como ponente y asistente en eventos a nivel nacional e internacional, y es profesora de asignatura en la FEYO, en la modalidad presencial y a distancia.

Karla Rivas Martínez

Es licenciada en Enfermería y maestra en Enfermería Oncológica por la FEYO, en coordinación con el Centro Oncológico Estatal ha participado como asistente y ponente en cursos y talleres a nivel estatal y nacional. En 2005, ingresó a trabajar al Centro Oncológico Estatal del ISSEMYM como encargada del Servicio de Consulta Externa. Posteriormente, ocupó el cargo de Coordinadora de Enseñanza e Investigación de Enfermería. En 2007, obtuvo el primer lugar del XI Premio ISSEMYM a la Investigación en Enfermería; en 2009, el Premio Estatal al Desempeño de Enfermería en representación de ISSEMYM; actualmente se desempeña como Jefe de Enfermeras de esta institución.

Para Karla, la enfermera es la profesional del equipo de salud que más contacto tiene con el enfermo, señala que ella debe dedicar su tiempo, su preocupación, su responsabilidad y

sus conocimientos para cuidar a los pacientes, ya que es quien conoce y detecta con mayor acierto sus necesidades e inquietudes. Su relación es cercana, de contacto físico y emocional pues el acercamiento a la muerte puede generar emociones y sentimientos de difícil manejo.

La enfermera debe comprender la situación que atraviesa el paciente durante una agonía invadida de dolor tanto emocional como físico; también, entender los sentimientos encontrados que le provoca al paciente la confrontación con la muerte desde el momento en que se le informa acerca de su enfermedad terminal y las implicaciones que esto generará en su vida. De igual manera, apoyar al paciente que puede tener una recuperación de su enfermedad y que necesita aferrarse a la esperanza. Sobre todo fomentar una cultura de prevención y detección temprana en la comunidad.

María Dolores Zarza Arizmendi

Obtuvo el título de enfermera a nivel técnico por la FEYO. Ha concluido los estudios de Doctorado en Ciencias de Enfermería en la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de Trujillo. Fue secretaria general de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la que hoy es directora.

Como ponente ha impartido conferencias sobre gestión educativa, prospectiva de la educación en enfermería, liderazgo, gestión del cuidado, evaluación de la calidad del cuidado enfermero, y administración de los servicios de enfermería. Titular del Diplomado en Gestión para la Calidad y el Cuidado en diferentes instituciones del Sector Salud.

Es presidenta de la Comisión de Honor de la UNAM; participa como representante institucional en diferentes comités académicos y ante diferentes instancias de esa institución, tanto del Sector

Salud como de otras escuelas. Es evaluador externo por el Consejo Mexicano para la Acreditación de Enfermería, también presidenta del Colegio Mexicano de Licenciados en Enfermería para la certificación y recertificación de profesionales.

Es autora y coautora de artículos científicos en revistas indizadas sobre temas de calidad de la atención, calidad de vida, ética y currículo de enfermería.

Actualmente, forma parte del Consejo Directivo de la Federación Mexicana de Asociaciones de Facultades y Escuelas de Enfermería.

DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

Lucila Cárdenas Becerril

Obtuvo el título de licenciada en Enfermería en la FEYO en 1984, es maestra en Estudios Latinoamericanos y doctora en Educación, miembro del Sistema Nacional de Investigadores con nivel 1 desde el año 2007, diplomada en Investigación Educativa, Desarrollo Humano, Planeación y Prospectiva Estratégica para la Reforma de las Universidades Públicas de América Latina y el Caribe.

Ha realizado investigación en enfermería a través de proyectos registrados en diversas instituciones reconocidas a nivel internacional.

Ha participado como ponente en conferencias en los ámbitos regional, estatal, nacional e internacional, así como publicación de libros y artículos en revistas indizadas sobre la profesión de enfermería con énfasis en educación, historia y sociología.

Es dictaminadora de proyectos de investigación editados por revistas nacionales y extranjeras, así como coordinadora de

la Región México y el Caribe de la Red Iberoamericana de Investigación en Educación en Enfermería.

En 2009, la presidencia de la República le otorgó el reconocimiento en enfermería “María Guadalupe Cerisola Salcido”.

ENFERMERAS EN EL EJERCICIO LIBRE DE LA PROFESIÓN

Edwiges Zarza Arizmendi

Es egresada de la FEYO. Realizó estudios de Doctorado en Desarrollo Gestalt. Alumna consejera de 1966 a 1968. En 1969, obtiene su título como enfermera general, fue la primera de su generación en conseguirlo. Gracias a ello es invitada para trabajar en la Escuela de Enfermería.

Formó parte de los primeros profesores integrantes de la Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México.

En 1990, inició un proyecto para abrir una clínica que brindara atención de partos. Impartía cursos sobre parto psicoprofiláctico, el cual dio excelentes resultados, asociándose después con un grupo de médicos para poder atender la demanda que tenía la clínica.

Su capacidad de gestión la llevó a escalar otros ámbitos en el sector gerencial y empresarial. A través de su espíritu emprendedor, inició su clínica para la atención de partos y el manejo de parto psicoprofiláctico como parte del ejercicio libre de su profesión como enfermera.

REFERENCIAS

- López Ocampo, Ofelia (2000). *Sucesivas aproximaciones de nuestra historia. Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México*. México: UAEM.
- Pérez Castañeda, M. (2012). Antecedentes históricos de las parteras en México. Publicado el 3 de julio de 2012. Recuperado de: <http://enfeps.blogspot.com.es/2012/07/antecedentes-historicos-de-las-parteras.html>.

VIRGILIO REYES VÁSQUEZ: EL SABER Y LA PALABRA

Ricardo Hernández López

Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía



Virgilio Reyes Vásquez en el Museo del Desierto, Saltillo, Coahuila.
(Autor Ricardo Hernández, 2009).

En 2006, durante una visita a Izamal, Yucatán, frente a los arcos del Convento de Padua y después de una explicación del maestro Virgilio Reyes a un grupo de alumnos de la Licenciatura en Turismo de la UAEM, se acercó un señor de unos 40 años, se quedó mirando al maestro y tímidamente le dijo: “Sí, es usted, esa voz nunca la he olvidado, a usted le debo lo que soy”. Al momento de aclarar la razón, dijo emocionado:

Hace aproximadamente unos 30 años, cuando yo era un niño, en este mismo lugar lo escuché dando una explicación de la iglesia, de las pinturas y del patrimonio de México. Me dejó asombrado con su conocimiento y me propuse que alguna vez sabría tanto

como usted. A partir de entonces me hice a la idea de estudiar y ser alguien en la vida. Lo logré, terminé mi Licenciatura en Historia, ahora trabajo en este lugar y me gusta dar visitas guiadas. A muchos años la vida me permite verlo de nuevo y quiero aprovechar para agradecerle por aquel momento tan especial que marcó mi vida, se lo debo a usted, a su saber y a sus palabras.

60

De esta manera formaba destinos. Así era el maestro Virgilio, siempre generoso y dispuesto a dar una explicación sobre aquellos temas que lo apasionaban.

Cuando lo conocí a finales de 1990, empezaba mis estudios de Licenciatura en Turismo. Nunca imaginé que al paso de los años, aquel inigualable maestro se convertiría en un formidable compañero de trabajo y, principalmente, en un gran amigo.

Con aquella actitud franca que siempre lo caracterizó, defendía sus métodos de enseñanza siempre con argumentos sólidos; sus estudios en la Escuela Nacional de Maestros en la primera mitad de los años cincuenta del siglo XX, le mostraron un panorama real de la educación en México, no sólo en la teoría, también en la práctica, al fungir como profesor de educación primaria.

Eternamente orgulloso de haber nacido en “el sitio donde llueve en la cancha de pelota”, Tlaxiaco, Oaxaca, en plena Mixteca Alta, significado que lo marcó, quizás sin saberlo, y probablemente en su vocación profesional de arqueólogo, estudios que realizó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), donde después cursó la Maestría en Ciencias Antropológicas.

Fue discípulo del doctor Román Piña Chan, eminente arqueólogo mexicano, a quien apoyó en los trabajos del Proyecto Teotenango entre 1971 y 1975. Como resultado de este trabajo, el maestro Virgilio publicó en 1975 un apartado sobre arquitectura y poblamiento en la *Memoria de Teotenango* titulado “El verdadero

lugar de la Muralla"; fue director del museo y de la misma zona arqueológica por 16 años (1975-1991). Su saber teórico siempre estuvo sustentado por la gran experiencia del trabajo de campo.

Entre 1974 y 1976, impartió clases en el Instituto de Ciencias y Artes de Tenango del Valle; desde 1975 hasta su partida, se desempeñó como docente en las facultades de Humanidades y Antropología de la UAEM, de las cuales fue fundador; y en Turismo y Gastronomía se desempeñó como su primer cronista, instituyó la universidad pública y abierta. Pero eran otros tiempos, la palabra inseguridad aún no figuraba en nuestro lenguaje cotidiano.

El maestro Virgilio fue formador de muchos estudiantes en el sentido romántico de antaño: el viaje ilustra.

Durante las clases en el aula o en las prácticas de campo, nunca faltaban sus puntuales observaciones, sus recomendaciones de artículos, de libros, de exposiciones. Pocas veces se quedaba en silencio. Explicaba las fachadas, los estilos arquitectónicos; gastaba su voz describiendo los taludes y tableros, los hallazgos arqueológicos. Hablaba de Chichén Itzá, de Teotihuacan, de Palenque; del tzompantli, de la ritualidad, de la cosmogonía; de los museos, de las esculturas, los monumentos, las casas, las cárceles, las calles. Tenía miles de anécdotas y tantas vivencias que, generosamente, siempre transmitía.

Aquella aventura de su vida, que empezó un 16 de febrero de 1936, llegó a su fin el 14 de septiembre de 2010, día en que el saber guardó silencio.

Diffícilmente un profesor llenará el vacío que dejó el maestro Virgilio, los miles de egresados que tuvieron el honor de conocerlo lo pueden afirmar. Llevó a alturas considerables la pasión por el estudio del patrimonio cultural, pugnó por sembrar en la UAEM la semilla de la identidad, hasta entonces palabra rara. Nadie podrá consolarnos de la tristeza y amargura que deja en los seres que lo conocimos, quisimos y respetamos.

¡ADMIRABLE ES SU ORIGEN,
GRANDE SU DESTINO!
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEXCOCO

Norma González Paredes

Cronista

63

El Centro Universitario UAEM Texcoco es un espacio educativo que imparte educación de calidad, cuyo objetivo es obtener resultados que permeen positivamente en el ámbito social. Veinte años de historia lo respaldan, historia que debe compartirse con los alumnos para fomentar la identidad y el sentido de pertenencia a dicha casa de estudios.

Todas las instituciones tienen su historia, la del CU UAEM Texcoco comienza el 17 de septiembre de 1995 como unidad académica profesional, desde entonces ha sido promotor del desarrollo de la educación en la zona oriente del Estado de México, marcando así una nueva etapa en el acontecer del municipio. Inició actividades académicas en instalaciones provisionales, ubicadas en la calle Silverio Pérez, de la misma población.

Al inicio ofertó seis licenciaturas: Turismo, Derecho, Economía, Ciencias Políticas, Administración y Contaduría. Años más tarde: Informática Administrativa, Computación y Lenguas.

Durante la administración 1996-2003, se adquirió un terreno de 10 hectáreas ubicado en el fraccionamiento El Tejocote, en el que se construyeron las instalaciones que ocuparía la unidad académica, las cuales fueron inauguradas en octubre de 1998, así se dio inicio al gran proyecto que continuó poco después con la construcción de tres edificios más.

El edificio A dio cabida a las seis licenciaturas, la biblioteca, el almacén y las oficinas. Fue en este pequeño espacio que el Centro Universitario dio cobijo a toda su comunidad.

Un año después se construyeron dos edificios, en ellos se distribuyeron las coordinaciones, las oficinas y se reacomodaron las licenciaturas así como la biblioteca. En 2003, se concretó el primer proyecto con la inauguración de la biblioteca “Dr. Rafael López Castañares”.

En noviembre de 2005, la Legislatura local mediante Decreto Núm. 186 aprobó las reformas a la Ley de la UAEM en la cual entre otros organismos académicos, la Unidad Académica Profesional Texcoco se convierte en Centro Universitario UAEM Texcoco, a partir del 30 de marzo de 2006, habiendo designado el Consejo Universitario al maestro Carlos Genaro Vega Vargas como encargado del Despacho de la Dirección, quien implementó nuevos planes de infraestructura que se vieron concretados durante los once años que se mantuvo dentro de la institución.

Se consolidaron grandes proyectos como la Incubadora de Empresas en 2007; además, en ese mismo año tuvo lugar la inauguración del gimnasio con cancha profesional de basquetbol, vestidores, regaderas y un salón de usos múltiples. En 2008, se inauguró el edificio de posgrado; y en 2009, se ofertaron tres maestrías: Ciencias de la Computación, Gobierno y Asuntos Públicos y Procesos Jurídicos.

El 18 de septiembre de 2014 se eligió al primer director, tal responsabilidad recayó en el doctor Ricardo Colín García, quien ha resaltado la identidad, la cultura, la ciencia, la investigación y el deporte dentro del plantel académico.



Panorámica del Centro Universitario UAEM Texcoco.

(Recuperado de: http://web.uaemex.mx/3informe1317/galerias/fotografica/espacios_universitarios/index.htm. Consultado 19 de noviembre de 2016)

A más de veinte años de su nacimiento, el Centro Universitario UAEM Texcoco se enorgullece por el gran crecimiento que ha mantenido. Ahora se cuenta con una población estudiantil de 2 888 alumnos a los que se imparten talleres, congresos, coloquios, simposios, presentaciones artísticas, culturales y deportivas, intercambios académicos, estancias, movilidad estudiantil, entre otras actividades.

La nueva dirección dio el primer paso para lograr la convivencia social con la finalidad de conducir al recinto académico hacia el fomento de la identidad, la interculturalidad y el respeto. Esto no sólo para la otredad, sino también para nuestra afinidad, ya que la educación debe tener un papel principal ante los desafíos que enfrentan los países en este siglo, se requiere implementar estrategias y enfoques integradores, donde el arte y la cultura sean parte de los ejes fundamentales para fortalecer la formación integral de sus estudiantes. El fomento de la identidad propicia un impacto positivo en la transformación de la sociedad.

La universidad fortalece a las comunidades propias y ajenas, no impone, sino se suma a éstas coordinando, complementando y fortaleciendo las tradiciones y costumbres.

En nuestro organismo académico la educación, investigación, arte, cultura y deporte fortalecen la vida institucional y comunitaria. Grandes expectativas se vislumbran a partir de lo que hasta el momento se ha generado: un ambiente propositivo con el referente de un gran legado comprometido en generar resultados con calidad humana.

REFERENCIAS

Ortiz Romo, Estela (2008). *Símbolos y valores*. Toluca: UAEM.

RUMBO A LA “TIERRA PROMETIDA”

Héctor Hernández Rosales

Cronista de la Facultad de Antropología

67

En días pasados, al observar las instalaciones que hoy constituyen la obra material de la Facultad de Antropología, de mi alma mater, la Universidad Autónoma del Estado de México, me puse a reflexionar el hecho de cuántos espacios se tuvieron que ocupar, en diferentes lugares y épocas, para llegar al sitio que hoy tenemos los integrantes de la comunidad antropológica.

Al reflexionar, me di cuenta que ocupamos un lugar privilegiado dentro de la ciudad de Toluca, y por ende al interior del Campus Colón, el cual forma parte de nuestra universidad. Privilegiado en virtud de que estamos en el centro de la ciudad, ya que ésta se ha extendido por delegaciones y municipios que antes estaban alejados de ella. Arriban a mi mente una serie de imágenes de los lugares y los periodos históricos por los que hemos pasado hasta llegar a lo que llamaría, antes como estudiante y hoy como académico de la Facultad de Antropología, la “tierra prometida”, porque después de transitar por distintos espacios estamos aquí, en este sitio que es un lugar excepcional.

En esas imágenes de lugares y de tiempos, vislumbré el edificio de la Torre Académica, antes llamada Torre de Humanidades, donde en octubre de 1977, se iniciaron las actividades académicas y administrativas de la naciente carrera de Antropología Social. Ésta se ubicaba al interior de la Facultad de Humanidades y compartía espacios físicos con las licenciaturas de Filosofía, Letras, Historia y Turismo. Los sitios establecidos para las aulas

de la Licenciatura de Antropología y el área administrativa eran sumamente pequeños; los salones no superaban los cinco por seis metros cuadrados en promedio, pero a pesar de lo estrecho de esto, los estudiantes, académicos, directivos y personal administrativo estábamos contentos. La situación se fue modificando cuando comenzó a incrementarse la matrícula estudiantil.



Edificio de la Torre de Humanidades, hoy Torre Académica
(Autor anónimo. Acervo de la Facultad de Antropología)

La situación cambió en 1985, cuando la Facultad de Humanidades se reubicó en el vértice que ocupa el Paseo Tollocan y la avenida Universidad, dentro del Campus Ciudad Universitaria en el cerro de Coatepec. Los espacios e instalaciones eran más amplios, fueron ocupados por las distintas licenciaturas que la integraban, compartiendo de manera común el auditorio. A la Licenciatura de Antropología le tocó alojarse en la planta alta del edificio poniente.



Edificio que ocupó la Escuela de Antropología al interior de la Facultad de Humanidades
(Autor anónimo. Acervo de la Facultad de Antropología)

Al incrementarse la población estudiantil de la carrera de Antropología Social y ante la falta de apoyo, surgió la necesidad de contar con un espacio propio para realizar las diversas actividades académicas, directivas y administrativas que conlleva el trabajo antropológico. La comunidad manifestó dicha petición a la administración de la Facultad de Humanidades quien se opuso a tal exigencia pues si se separaba de Antropología, la facultad se quedaría sin una de las licenciaturas que la conformaban.

Ante la postura asumida por las autoridades de la Facultad de Humanidades, la comunidad estudiantil apoyada por docentes, personal directivo y administrativo, decidió irse a huelga como medio de presión para lograr su petición de separarse. El paro estudiantil inició en 1986, extendiéndose hasta mediados de mayo; intervinieron las autoridades universitarias de la administración central, quienes, en sus diversas entrevistas, escucharon con atención las peticiones de la comunidad, llegando a diferentes acuerdos.

Los convenios dictaban que los estudiantes, junto con sus maestros, repondrían las clases no tomadas para salvar el semestre, comprometiéndose a asistir los sábados, así como días que fueran necesarios durante mayo, junio y julio hasta que se lograran recuperar las fechas dadas en el calendario escolar. El acuerdo más importante, con base en la petición esencial de la comunidad antropológica, fue designar por parte del H. Consejo Universitario una comisión de seguimiento académico y administrativo durante un año, para ver que existiesen las condiciones de estabilidad académica, administrativa y política que garantizaran la creación de la Escuela de Antropología de la UAEM. De no ser posible, la Licenciatura de Antropología volvería al seno de la Facultad de Humanidades. Si no se acataba esto, la licenciatura desaparecería. Se logró la creación de la Escuela de Antropología el 31 de agosto de 1987.

Ante esto, las preguntas comenzaron a formularse entre los integrantes de la comunidad antropológica: ¿a dónde iremos después de salir de Humanidades?, ¿cómo será el lugar en donde estaremos?, entre otras más. Los rumores crecían dentro de la comunidad, ¡que iremos a tal parte!, ¡que iremos a no sé dónde! No existía ninguna certeza al respecto.

Tiempo después, las autoridades universitarias indicaron que el lugar provisional que ocuparía la escuela era un edificio ubicado en la parte que da acceso a las instalaciones de la Facultad de Contaduría y Administración en la Unidad Académica "Los Uribe". Las actividades iniciaron en septiembre de 1987. El primer encargado del Despacho de la Dirección fue el maestro Julián Salazar Medina.

El lugar provisorio estaba situado en una laguneta que estaba sometida a un proceso de desecación. Los salones de clase ocupados tenían, en su parte poniente, una vista a los restos de la ciénaga.

Al impartir las clases al atardecer o en la noche, sapos y ranas, con su croar, le daban un toque especial al ambiente toda vez que se salía a las ocho de la noche.



Edificio que ocupó temporalmente la naciente
Escuela de Antropología, en “Los Uribe”
(Autor Anónimo. Acervo de la Facultad de Antropología)

Otra de las circunstancias a la que nos enfrentábamos era la falta de transporte desde 1987 hasta 1991, tiempo en que estuvimos en “Los Uribe”. La escasez de camiones urbanos era notoria ya que el último camión tenía que pasar a las 8 de la noche pero por diferentes circunstancias no lo hacía.

Existían también constantes interrupciones del fluido eléctrico que dejaban a la escuela en la obscuridad y por consiguiente, las máquinas eléctricas y la única computadora que teníamos no funcionaban. Esto nos obligaba a cerrar la escuela e iniciar nuestra salida.

Aunado a los hechos antes señalados, el pequeño auditorio de la escuela ubicado en la planta baja del edificio sufría inundaciones. Al caer fuertes aguaceros se desbordaban los drenes de aguas negras situados a ambos lados de la avenida Río Papaloapan. El

auditorio se llenaba de estas aguas negras y tenían que pasar varios días para que el olor nauseabundo y desagradable desapareciera del todo. El mismo riesgo corría la biblioteca que estaba frente a la entrada del auditorio, teniendo que poner rápidamente en un lugar seguro el acervo bibliográfico.

Toda esta situación en lugar de desanimarnos nos impulsaba a ver con optimismo y alegría nuestra situación temporal. Sabíamos que la directora de la escuela, la maestra Irma Ramírez González, así como los consejeros maestros y los consejeros alumnos, hacían las gestiones pertinentes ante las autoridades universitarias para que la comunidad antropológica contara con un espacio y un edificio propio.

A mediados de 1990, nos visitó el entonces rector Efrén T. Rojas Dávila, acompañado del secretario de Docencia, Marco Antonio Morales Gómez, quienes nos preguntaron en qué lugar podría situarse la Escuela de Antropología. Hubo reflexiones al respecto y se emitieron algunas propuestas.

Se habló de los diversos sitios, distancias, servicios y tiempo que se emplearía para tener acceso. Se comentó que si se le dotaba de un edificio situado en un lugar alejado del entorno urbano de la ciudad de Toluca, esto influiría mucho en la elección de ingresar a la carrera de Antropología Social, en virtud de que la matrícula era pequeña en relación con las de otras escuelas y facultades.

También que con el paso del tiempo y observando diversos lugares que formaban parte de nuestra institución, existían sitios en el Campus Colón, donde recientemente se habían construido las instalaciones de la Facultad de Odontología. En aquella zona había una gasolinería; hacia la parte norte sólo estacionamientos que no se utilizaban; más al norte se ubicaban campos de fútbol soccer de terracería donde trabajadores y empleados que laboraban

en los alrededores “echaban cascarita” en los ratos de descanso; la sugerencia era que podrían ocuparse esos terrenos para construir el edificio y las demás instalaciones de la Escuela de Antropología.

Las autoridades universitarias manifestaron que estudiarían con detenimiento las diferentes propuestas y que nos darían una respuesta tan pronto como se llegara a un acuerdo en las instancias correspondientes. Saber esto nos llenó de alegría.

A finales de ese año, se nos informó que la construcción del edificio que albergaría a la Escuela de Antropología era un hecho: se ubicaría en los terrenos del Campus Colón, colindando con la Facultad de Odontología; la comunidad antropológica celebró con júbilo tal noticia.

Al iniciarse la construcción del edificio, algunos integrantes de la Facultad asistimos al evento y conforme la obra avanzaba, a finales de junio de 1991, se nos comunicó que el edificio estaba en las etapas finales de construcción. La noticia llenó de gozo al colectivo, quien pronto se organizó para mudarse a la ubicación dada.



Inicios de la construcción del edificio de la Escuela de Antropología
(Autor anónimo. Acervo de la Facultad de Antropología)



Avances de la construcción del edificio de la Escuela de Antropología
(Autor Anónimo. Acervo de la Facultad de Antropología)

El traslado se llevó a cabo en la primera semana de julio, todos nos sentíamos llenos de alegría. Comenzamos a organizarnos para iniciar el éxodo, el camino definitivo a la “tierra prometida” que sería el espacio propio para nuestra comunidad universitaria.

El personal administrativo, al igual que los docentes, alumnos y directivos, colaboraba incansablemente en el traslado de muebles, acervo bibliográfico, máquinas, equipo de cómputo, etcétera.

Algunos compañeros llevaron, por sus propios medios, algunas cosas que no eran pesadas para hacer entrega de ellas al personal directivo en nuestras nuevas instalaciones.

Al llegar, observamos con júbilo nuestras nuevas instalaciones aún sin terminar. Entre algunas carencias, todavía no contaban con sanitarios. Ante esta situación, se nos indicó que podríamos hacer uso de los instalados en la Facultad de Odontología.

Se terminó el segundo piso que dio cabida a todos los salones de clases, las áreas del personal directivo, académico y administrativo, la biblioteca, el laboratorio de fotografía, prácticas de campo y los cubículos de los profesores de carrera. Al no contar con un auditorio ni con sala de cómputo, los alumnos tenían que tomar sus clases en la Facultad de Enfermería.



Instalaciones del edificio de la Escuela de Antropología
(Autor Anónimo, 1991. Acervo de la Facultad de Antropología)

Al año siguiente, en el lado sur de nuestras instalaciones, iniciaba la construcción del edificio que albergaría a la Facultad de Planeación Urbana y Regional. En la parte central de ambas facultades se construiría un auditorio, además de la biblioteca. Ambos serían compartidos –las bibliotecas separadas por un cancel–, hasta junio de 1999.

Al crecer la Escuela de Antropología en sus diversos ámbitos, en abril de 1995, la escuela adquirió el estatus de facultad, entonces se consideró imprescindible contar un espacio más amplio y exclusivo para nuestro organismo académico.

En 1998, durante la administración del maestro Rodrigo Marcial Jiménez se comenzaron a hacer las gestiones pertinentes ante las autoridades centrales de la universidad a fin de contar con un espacio propio. Durante una visita del rector Uriel Galicia Hernández se planteó que la Facultad, al crecer en sus diferentes ámbitos, tenía la necesidad de contar con un espacio propio. Él nos comentó que en verdad era necesario que la Facultad contara con un espacio particular, con instalaciones adecuadas para realizar el quehacer antropológico. Nos preguntó a varios de los allí presentes que cuál considerábamos un lugar o espacio idóneo

para edificar la Facultad, algunos intercambiamos miradas y mencionamos sitios, por ejemplo el ubicado a un lado de donde entonces nos encontrábamos, junto se había construido la barda y sobre ésta una malla ciclónica que separaba al edificio de la cancha de futbol, bastaría con construir un acceso en la barda y quitar parte de la malla para facilitar el acceso al sitio donde podrían construirse las instalaciones de la facultad. El rector sonrió ante la sugerencia, tomó nota y preguntó si había otras propuestas. Al no existir tales, nos manifestó que se harían las gestiones conducentes a fin de que tuviéramos el espacio correspondiente.

Pocos meses después de aquella reunión, nos informaron que se había autorizado la construcción del edificio A, el cual albergaría la Facultad; ubicado en el terreno donde se encontraba la cancha de futbol soccer de terracería.



Edificio A y construcción del anexo de la Facultad de Antropología
(Autor anónimo. Acervo de la Facultad de Antropología).

El edificio A fue inaugurado en junio de 1999 por César Camacho Quiroz, entonces gobernador de la entidad, y el rector Uriel Galicia Hernández. La comunidad antropológica pasó sus bienes

muebles a las nuevas instalaciones. Nos sentíamos como niños que estrenaban zapatos nuevos, llenos de alegría al contar al fin con un espacio propio, con un edificio nuevo que nos daría cobijo, y con la idea de que a futuro se construirían los edificios B, C y D; además de la cafetería y la obra ubicada en el lado poniente que en su primer nivel alberga al auditorio, la biblioteca, el servicio de fotocopiado y otros servicios.

En el segundo edificio se encuentra la sala de cómputo, la sala de autoacceso para inglés y la parte de la biblioteca para que los usuarios consulten en las mesas el acervo bibliográfico. En el tercero, la sala de titulación, el salón de usos múltiples, la Coordinación de Estudios de Posgrado y de Investigación y los cubículos de los profesores de tiempo completo.

Ante estos hechos podemos decir que por fin, después de un largo camino, habíamos llegado a la “tierra prometida”.



Vista de los edificios A, B, C, y D

(Autor anónimo. Acervo de la Facultad de Antropología)



Vista completa del espacio físico y de las instalaciones que conforman
la Facultad de Antropología
(Autor anónimo. Acervo de la Facultad de Antropología)

VICENTE MENDIOLA QUEZADA,
VIVENCIAS CON UN INSTITUTENSE
DE ESPÍRITU RENACENTISTA

Jesús Castañeda Arratia

Cronista de la Facultad de Arquitectura y Diseño

79

Existen personas que marcan nuestras vidas con huellas indelebles; uno de ellos, quizá el más importante para mí, fue el arquitecto Vicente Mendiola Quezada.

Cuando tuve la fortuna de conocerlo, me percaté que siempre vestía con la propiedad que él atribuía a los que tenían el honor de ser maestros universitarios. Fue mi maestro de dibujo y de historia de la arquitectura. Recuerdo que sus alumnos nos disputábamos los dibujos que él hacía para después atesorarlos como un recuerdo invaluable.

Vicente Mendiola Quezada nació en Chalco, Estado de México, el 7 de marzo de 1900; se trasladó con su familia a El Oro, donde cursó la escuela elemental; el bachillerato lo realizó en el Instituto Científico y Literario de Toluca –fue orgullosamente institutense–. Los estudios de arquitectura los llevó a cabo en la Academia de San Carlos, en la cual también se impartían las bellas artes, hecho que lo definió y que acrecentó su amor por la pintura y el dibujo.

Su hija María Luisa Mendiola nos cuenta que a los 10 años su padre ya manifestaba gran talento para la pintura, y que fue a esa edad cuando pintó los *Órdenes clásicos*, conocidos como “los cinco órdenes de arquitectura”.

El maestro comentaba que en la Academia de San Carlos a menudo faltaba a sus clases de arquitectura por irse a pintar a los talleres de Saturnino Herrán, del también institutense Pastor Velázquez o de Mateo Herrera.

Como profesionista, Mendiola se distinguió de manera singular en el ámbito de la arquitectura; sus obras abarcan construcciones habitacionales, religiosas e instituciones públicas.

Su obra pictórica no tiene igual, un referente paradigmático en otras técnicas como carbón, lápiz y óleo.

Conocí al maestro en 1966, cuando impartía clases de dibujo al desnudo y de historia de la arquitectura, en la que manifestaba su erudición así como su enorme talento.

En 1978, volví a ver al maestro Mendiola en las reuniones de academia. Recuerdo que él solamente venía a Toluca el último miércoles de cada mes a impartir conferencias, después de las cuales lo acompañábamos a comer; así compartíamos gratas tertulias de respetuosa camaradería. También, solíamos acompañarlo a visitar la catedral toluqueña —en ese entonces inconclusa—, para que nos explicara su proceso de edificación.

Gracias a esas tardes de convivencia, comenzamos a frecuentar la casa de Gerardo Lechuga Gil en Zinacantepec, pronto se sumaron otros arquitectos que ocasionalmente nos acompañaban. En las reuniones, Mendiola solía invitar a uno de sus amigos quien en una ocasión dedicó al grupo un bello poema; en otras, nos visitaban su hijo menor Chentito y su nieto.

Con incomparable elocuencia nos narraba su experiencia como institutense. Mencionaba lo orgulloso que estaba de sus admirables maestros Anselmo Camacho, Felipe Villarello y Lázaro M. Muñoz, haciendo hincapié en lo importante que ha sido el ICLA, ahora UAEM, para la cultura y las artes.

Algunas ocasiones lo acompañábamos el arquitecto Galván y yo a visitar el palacio de gobierno o la hacienda Barbabosa. Ahí vivía el entonces secretario de educación del Estado de México, Mario Colín, a quien regaló varias acuarelas, además de un proyecto pictórico de puertas de acceso a la ciudad de Toluca que no se realizó.

El maestro Mendiola donó un autorretrato a la Facultad de Arquitectura y Diseño, el cual se localiza en el auditorio que lleva su nombre.

En las reuniones, el maestro también nos contaba cómo había conceptualizado y diseñado los monumentos de la Diana Cazadora y la Fuente de Petróleos en la Ciudad de México; la Rotonda de los Hombres Ilustres en Guadalajara, así como el dedicado a los Niños Héroes y el Hemicycle a Juárez en la ciudad de Toluca, entre otros construidos por todo el país. Entre su obra escultórica destaca el erigido junto a Ignacio Asúnsolo en honor al Maestro del Instituto Científico y Literario de Toluca de estilo *art decó*, el cual conmemora 100 años del instituto destacando los símbolos que continúan caracterizando a la actual UAEM. También las jambas y el dintel que coronan la puerta del aula magna son obra del maestro Mendiola.

La exquisita ornamentación corintia de excelsas proporciones áureas fue realizada en los años sesenta por Mendiola, al igual que la balaustrada de granito del patio poniente, realizada en los años cincuenta y que sustituye al barandal de hierro que se observa en fotografías anteriores a la época, todo esto con un lenguaje arquitectónico manejado ortodoxa y doctamente.

Entre las mejores frases del maestro Mendiola, citadas en el libro de su hija María Luisa, se encuentran las siguientes:

El arte es interés desinteresado, finalidad sin fin; la emoción

y el placer estéticos son los premios justos que recibe el artista, por lo tanto, los recibe nada más, mientras ejecuta la obra. Después, premios, condecoraciones, dinero, honores, probablemente no le den una felicidad mayor a la que recibió él cuando ejecutó la obra y por último: en arte no es aplicable la sentencia de que el fin justifica los medios. Si el resultado o sea, la obra artística impresiona por sí sola, los antecedentes de una producción la sublimizarán aumentando en alto grado su valor.

El maestro Mendiola no vendía sus obras artísticas, las conservaba celosamente. Solamente algunos privilegiados tuvimos la fortuna de recibir algunas como obsequios. A lo largo de su fructífera vida, solamente vendió dos colecciones de acuarelas: la que ejecutó para Petróleos Mexicanos y la realizada en 1976 para la monografía de Palacio Nacional.

Nuestra amistad siguió creciendo. Los domingos solíamos ir con él a la Ciudad de México, nos narraba el proceso que se había seguido para la elaboración del monumento a la Diana Cazadora, lamentando que, por haberla movido de su sitio original, hubiera perdido majestuosidad, escala y espacio. Nos contaba también anécdotas de la modelo contratada.

Mendiola fue también maestro de la Universidad Anáhuac. La UNAM lo nombró maestro emérito de la Facultad de Arquitectura. En el Palacio de las Bellas Artes recibió el Premio Nacional de las Artes. Era un excelente conferencista de gran sabiduría, elocuencia y talento.

El 26 de julio de 1986, acudí muy consternado a las horas fúnebres de mi maestro. Llevamos sus restos hasta el cementerio junto con su familia, lamentando la ausencia, en los servicios funerarios, de numerosas personas por él conocidas.



Ornamentación del Aula Magna "Lic. Adolfo López Mateos"
(Mónica Vela. Acervo de la Dirección de Identidad Universitaria)



Detalle de balastrada y ornamentación neoclásica corintia
(Mónica Vela. Acervo de la Dirección de Identidad Universitaria)



Detalle de las jambas y fuste coronado de la puerta del Aula Magna “Lic. Adolfo López Mateos”
(Mónica Vela. Acervo de la Dirección de Identidad Universitaria)



Detalle del lunetario del Aula Magna “Lic. Adolfo López Mateos”
(Mónica Vela. Acervo de la Dirección de Identidad Universitaria)

LLEGA LA UAEM A ZUMPANGO

Gonzalo Alejandro Ramos

Cronista del Centro Universitario UAEM Zumpango

LA UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL ZUMPANGO, UNA OPCIÓN PARA LA REGIÓN

85

La llegada de la Universidad Autónoma del Estado de México a Zumpango coincide con mi nombramiento como profesor de tiempo completo de este nuevo organismo académico.

Un compañero de generación que ya se encontraba incorporado a la actividad docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM me propuso formar parte del personal docente de la institución en una nueva unidad académica profesional que se abriría en Zumpango.

En este contexto, la UAEM había entrado en un proceso de desconcentración y de cambio acorde con las exigencias de la realidad económica, política y social de la década de los ochenta del siglo XX.

La institución había decidido, por primera vez en su historia, salir de manera formal de la ciudad capital mediante un plan de expansión que inició en 1984. A pesar de que para muchos prospectos no les significó una oferta atractiva ir a laborar a Zumpango, en mi caso fue algo distinto. A la pregunta de mi colega y condiscípulo no pensé mucho la respuesta, contesté que me gustaría que me explicaran con más detalle de lo que se trataba, así como las condiciones y circunstancias de tal ofrecimiento. En septiembre de 1987, durante la entrevista con el director de la

Facultad se me hizo saber *grosso modo* el proyecto: era urgente iniciar pues ya estaba atrasado el ciclo escolar.

Una vez que expuse mi interés en incorporarme como académico de tiempo completo, se dieron a la tarea de explicarme con mayor detalle la situación. Me advirtieron que Zumpango era un espacio controlado por la Confederación de Trabajadores y Campesinos, un grupo sindical regional *sui generis*, además de ser un lugar donde prevalecía desde ya hacía tiempo un cacicazgo que de alguna manera tenía el peso suficiente para decidir aspectos relevantes en la región.

La presencia de la UAEM en esta región era todo un experimento y a la vez un reto, pues se había tomado la decisión de crear allí, mediante un estudio previo, un nuevo espacio universitario de la máxima institución educativa del Estado de México. Esto se consideró necesario pues se buscaba potenciar los medios y los recursos humanos, además de coadyuvar en la creación de un polo de desarrollo regional, para lo cual la universidad contribuiría abriendo un espacio en donde los jóvenes de esta latitud del Estado de México cursaran estudios superiores.

Para ayudar en tales fines, la UAEM aportaría los recursos necesarios que evitaran que los jóvenes de la región tuvieran que desplazarse para estudiar una carrera de nivel superior en otras instituciones, ya no digamos en Toluca, pues les quedaban más cerca las ubicadas en la Ciudad de México como la UNAM la Universidad Autónoma Metropolitana o el Instituto Politécnico Nacional. Esta nueva etapa de la UAEM se inició, no en las zonas del Valle de México más pobladas para ese entonces, sino en municipios como Amecameca y Zumpango. Cabe señalar que para establecer una unidad académica profesional en este lugar, incidieron varios factores: por un lado la clase política, tanto local

como estatal, por otro, la propia universidad guiada por su plan de desarrollo (1985-1988), además del gobierno federal, pues para entonces se convirtió en una especie de moda hablar de descentralización y de planeación del desarrollo regional, en el cual participaban los Consejos Regionales para la Planeación de la Educación Superior, creados a partir de la regionalización del país hecha por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (Arizmendi, 1991: 49).

La política de descentralización, que incluyó a la educación superior, se configuró como una política pública del gobierno federal, ejecutada mediante acciones que se implementaron a partir de las instituciones de servicios que pudieran apoyar en el logro del desarrollo a nivel regional. En ese entonces, las acciones en busca del desarrollo se implementaron en varios espacios de la geografía del país.

El ritmo de modernización en México ha sido acelerado, en la década de los sesenta del siglo xx, Zumpango presentaba un panorama más rural que urbano, igual que gran parte del país. En esa década el ritmo del cambio era lento, parecía que poco o nada se modificaba



Fotografía aérea tomada de Ramírez Curiel A, Monografía de Zumpango, 1984.

Pero el ritmo de la modernización y de la globalización neoliberal que todo lo invade ha acabado con ese paisaje bucólico de pueblo tranquilo que expresa una vida también sosegada, sin las prisas de la vida urbana. Zumpango hoy ya es otro, nosotros tampoco somos los mismos, queda muy poco de pueblo quieto, cada vez hay más bullicio, se agregan más pobladores que vienen a habitar en las viviendas de los desarrollos habitacionales. De igual forma, el acontecer histórico ha creado una realidad local muy distinta, poco a poco se convierte en una extensión de la gran urbe.

En 1960, destacaban las construcciones de los principales grupos de poder de todo pueblo: la sede del poder político (el palacio municipal), la de las creencias religiosas (la iglesia) y las de los comerciantes, todos instalados o formando lo que se conoce como “el primer cuadro”. En la fotografía anterior, pueden apreciarse los espacios para la labranza entreverados con el espacio urbano, de hecho no se distingue fácilmente donde termina el espacio urbano y donde empieza lo rural, era un ambiente mixto.

Muchas de las calles tuvieron su origen como caminos vecinales, después, siguiendo el trazo original, se conformaron como calles con forma irregular. Por costumbre, las personas caminaban, por donde les era más directo, hacia el lugar que requerían trasladarse. El andar cotidiano de los lugareños forjó muchas de las calles del Zumpango original, en el cual, como en tantos otros pueblos antiguos de este país, la planeación no fue cosa indispensable, se podía ser feliz sin ella.

Al crear la Unidad Académica Profesional Zumpango se tomó una decisión trascendental. Con ella se fundó una institución clave para el cambio social, económico, político y cultural por sólo mencionar algunos campos. El 10 de enero de 1984, se presentó ante el Consejo Universitario el Programa de Desconcentración

de la Universidad Autónoma del Estado de México, ésta fue una forma que permitió fijar a la población en sus lugares de origen en la entidad mexiquense:

Históricamente, los que decidían estudiar una licenciatura, por lo regular no volvían a su terruño, se radicaban en otros lugares donde eran necesarios o encontraban mejores condiciones para continuar su desarrollo, tanto personal como colaborativo, en proyectos acordes a su preparación y estudios. Fue el caso de Wenceslao Labra, originario de este municipio, o de su hijo Armando Labra, quien a decir de don Alejandro Ramírez Curiel (cronista de Zumpango) nunca quiso regresar a radicar a Zumpango, o siquiera visitarlo frecuentemente, o bien hacer algo por su progreso (Curiel, 2011).



Edificio del DIF municipal de Zumpango, donde inició la UAP 1987
(Gonzalo Alejandro Ramos, s/f)

Los cambios que ha tenido la región de Zumpango no pueden explicarse omitiendo la presencia, desde 1987, de la Unidad Académica Profesional Zumpango, la cual inició sus actividades en las instalaciones del DIF municipal. Dos años después se mudó

a un edificio que ocupara lo que fue un hospital de especialidades, el cual pronto resultó insuficiente y tuvo que complementarse con la renta de algunas casas aledañas o en otros barrios para dar cabida a la creciente matrícula y a las necesidades específicas de espacios para algunas de las licenciaturas.

Las licenciaturas con las que inició actividades académicas fueron siete, impartidas por cuatro facultades y una escuela: por la Facultad de Ciencias Agrícolas: Ingeniero Agrónomo en Producción. Por la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública: Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Licenciado en Sociología. Por la Facultad de Arquitectura y Arte: Licenciado en Arquitectura –después Licenciado en Diseño Industrial–. Por la Facultad de Turismo y Gastronomía: Licenciado en Turismo. Por la entonces Escuela de Enfermería: Licenciado en Enfermería.

En 1987, inició actividades con una planta docente de 23 profesores, 6 mujeres y 17 hombres, en cuanto a la matrícula de las siete licenciaturas que lograron terminar el primer semestre la formaban 197 alumnos: 98 mujeres y 99 hombres.

La UAPZ estuvo durante 1987 y 1988 en el edificio del DIF municipal, después, se trasladó a un edificio que había sido un hospital en la calle de Belisario Domínguez, lugar que la universidad adquirió y acondicionó rápidamente. Permaneció ahí hasta agosto de 1997. Para entonces sus necesidades de nuevos espacios habían crecido; afortunadamente, para esas fechas ya se había empezado a construir el primer edificio en los terrenos donados por el gobierno municipal *exprofeso* para la instalación de la UAPZ.



Edificio que fuera un hospital y que la UAEM adquirió para ampliar los espacios requeridos en 1989.

(Acervo de Gonzalo Alejandro Ramos, s/f.)

Fue en 1997 cuando la UAPZ ocupó sus instalaciones formales en un primer edificio que se construyó en el terreno donado y que distaba 3.5 kilómetros del Centro de Zumpango hacia el norte, en una loma con vista a un valle denominado Valle Hermoso. Ahí empezaría, por fin, a tomar forma lo que hoy se conoce por acá como la Universidad de Zumpango. Iniciar actividades en estas nuevas instalaciones requirió de arduo trabajo pues el lugar inicialmente no contaba con camino pavimentado, tenía solamente un camino de terracería que en tiempos de lluvias y de secas presentaba, en cada caso, serios obstáculos para el traslado cotidiano; era toda una proeza diaria no sólo para nosotros sino para los estudiantes que intentaban dar continuidad a sus sueños de convertirse en profesionistas.



Faena en que participamos varios profesores en ocasión del inicio de las actividades académicas en el edificio A.

(Autor anónimo, 1997. Acervo del CU UAEM Zumpango).



Fotografía aérea del primer edificio de la UAPZ cuando ya se contaba con camino pavimentado.

(Autor anónimo, s/f, Acervo de la UAEM)

El hospital improvisado que se usaba para dar clases quedó en el pasado junto a su estrechez e insuficiencia; de igual forma, las casas rentadas como extensión universitaria que albergaban los talleres para la Licenciatura de Diseño Industrial, el invernadero de la Licenciatura de Ingeniero Agrónomo en Producción y los espacios

para la Licenciatura de Enfermería ya no se requirieron. Todas las licenciaturas se centraron en las nuevas instalaciones, a excepción de la de Enfermería, la cual aún se quedó en los edificios del otrora hospital por razones de operatividad académica.



Una de las casas que se rentaron como extensión para albergar las necesidades de espacios áulicos y de laboratorios
(Acervo de Gonzalo Alejandro Ramos, s/f.)

En 2006 la UAPZ cambió su denominación a Centro Universitario UAEM Zumpango. En la actualidad, cuenta con 28 PTC, de los cuales 3 son miembros del SNI; imparte 11 licenciaturas a una matrícula de 2 429 alumnos, además una maestría en Enfermería, otra en Gobierno y Asuntos Públicos –en proceso de obtención de calidad por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología–, así como la maestría en Ciencias Sociales en proceso de dictamen para su implementación en este campus.

Actualmente, en Zumpango, el panorama es muy distinto al que era cuando inició la UAPZ; la población del municipio ha aumentado exponencialmente a partir de los nuevos asentamientos humanos que se han multiplicado.

Todo ha cambiado, sólo nos quedan los recuerdos de lo que fue Zumpango, pero ahora hemos progresado, ya hasta hay un hospital de especialidades que vino a sustituir aquel hospital en el que la UAPZ se instaló de emergencia y que ocupó por ocho años. El tiempo y las acciones seguirán su curso, esa es la historia que se construye a diario donde las personas somos efímeras y transitorias, las instituciones permanecen y en ocasiones aumentan, pero ambos transforman los entornos.

REFERENCIAS

- Agenda Estadística UAEM, 2014-2015. Recuperado de: www.uaemex.mx
- Arizmendi Rodríguez, Roberto (1991). *Planeación y administración educativas*, Toluca, UAEM.
- Schwob, Marcel (1999). *El arte de la biografía*, España, CONACULTA/Océano.

CELEBRANDO LA GRANDEZA
DE NUESTRO PASADO,
FACULTAD DE MEDICINA DE LA UAEM

Elizabeth Vilchis Salazar

Cronista de la Facultad de Medicina

95

Conmemorar el 60 Aniversario de la emblemática Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México es un acontecimiento que no debe pasar desapercibido. Tampoco el enaltecer a médicos mexiquenses como Mario C. Olivera, Jorge Hernández García, Enrique Castro, Samuel Pérez, Guillermo Ortiz Garduño, Eduardo Hernández y Gustavo Estrada Ocampo, quienes tuvieron la osadía de fundar la Escuela de Medicina con el apoyo del director del Instituto Científico Literario y Autónomo, Juan Josafat Pichardo, además de Salvador Sánchez Colín y Adolfo López Mateos.

Gracias a sus esfuerzos, el día 3 de marzo de 1955 el sueño se convierte en realidad. El ICLA creaba la Escuela de Medicina y con esta nueva carrera comenzaba la transformación para que se convirtiera en la máxima casa de estudios del Estado de México.

La primera generación estaba formada por 29 alumnos, que creyeron en la naciente Escuela de Medicina y, a pesar de que algunos de ellos serían aceptados en la UNAM, decidieron quedarse en Toluca a trazar una aventura que conllevaba un inicio lleno de inseguridad y obstáculos. Era cuestión de tiempo para dar pauta a la transformación de la escuelita –como en esos años le nombraban– en lo que hoy es la Facultad de Medicina, ejemplo para nuestro país, por la calidad humana y profesionalismo de los estudiantes que se forjan en sus aulas.



Fundadores de la Escuela de Medicina.
(Autor anónimo, s/f. Acervo de la Facultad de Medicina)



Egresados de la primera generación con su padrino, el Lic. Adolfo López Mateos
(Autor anónimo, s/f. Acervo de la Facultad de Medicina)



Fachada de la Escuela de Medicina
(Autor anónimo, s/f. Acervo de la Facultad de Medicina)

Adquirir la grandeza con la que ahora cuenta la Facultad de Medicina no fue fácil. Sus primeras instalaciones estuvieron en la esquina que forman las calles de Juárez y Gómez Farías; sólo contaban con tres aulas acondicionadas, un pequeño anfiteatro, biblioteca y oficinas administrativas. La petición hecha al entonces presidente de México, Adolfo López Mateos para que fuera otorgado un espacio donde se construyera el organismo académico, inmediatamente tuvo respuesta. El presidente expropió 10 hectáreas del ejido de San Felipe Tlalmimilolpan, donde no sólo se construyó el edificio de la Facultad de Medicina, sino también el Hospital Civil, el plantel “Adolfo López Mateos” de la Escuela Preparatoria y un conjunto de instalaciones deportivas.

En 1963 se concluyen los trabajos de construcción del edificio de la Escuela de Medicina. Fue hasta 1966 que, con el apoyo del licenciado Adolfo López Mateos, se gestionó la petición del equipamiento del edificio al comité administrador del Programa

Federal de Construcción de Escuelas. Hasta ese año se ocupó el nuevo edificio.



Mario C. Olivera mostrando los planos del edificio de la Facultad de Medicina a Adolfo López Mateos y Gustavo Baz Prada, (Autor anónimo, s/f. Acervo de la Facultad de Medicina)



Edificio de la Escuela de Medicina 1966
(Autor anónimo, s/f. Acervo de la Facultad de Medicina)

Para festejar el 60 aniversario de la Facultad de Medicina se creó un comité organizador que trabajó durante un año para realizar eventos académicos y culturales. El primero de ellos fue convocar a la comunidad universitaria a participar en el diseño del logotipo conmemorativo, habiendo recibido 33 trabajos que fueron evaluados por un jurado conformado tanto por nuestra institución como por la Facultad de Arquitectura y Diseño. El primer lugar lo obtuvo un alumno de esa misma facultad.



Logo conmemorativo al 60 Aniversario de la Facultad.



Diseño del PIN conmemorativo.

Otra de las actividades consistió en invitar a la comunidad de la facultad a una donación de llaves para realizar las placas conmemorativas; se tuvo una participación muy activa de los tres sectores. Se realizaron *pins* de plata que fueron colocados durante la ceremonia a los invitados y a la comunidad de la Facultad.

El 13 abril de 2015, después de la ceremonia oficial, se develó la placa conmemorativa en el edificio de Rectoría donde estuviera ubicada en sus inicios la Escuela de Medicina. Se contó con la presencia de funcionarios federales y estatales, integrantes del poder legislativo federal, así como destacados egresados, alumnos y personal docente y administrativo.



Develación de la placa conmemorativa del 60 Aniversario
(Autor anónimo, s/f. Acervo de la Facultad de Medicina)

Además, se proyectó un video donde se narra la trascendencia de la participación del gobierno federal y estatal en el transcurso de la historia del organismo académico.

La titular de la Secretaría de Salud federal expuso a los presentes:

En la Facultad se desarrollan profesionistas de alto nivel académico y con vocación de servicio para enfrentar los retos actuales y futuros que México enfrenta en materia de salud. Además de tener una

sólida formación educativa, también se requiere un compromiso ético y profesional por parte de los alumnos que estudian medicina.

Exaltó que el organismo académico se ha convertido en un agente potencial de cambio en donde se requiere de los especialistas en salud.

El gobernador estatal destacó la preparación de egresados y docentes, manifestó que ese periodo se caracterizaba por ser año de logros y de dar lo mejor a la sociedad mexicana, pero sobre todo a los mexiquenses; reconoció también la vocación de servicio de quienes se dedican a salvaguardar la vida de los demás.

Después de la ceremonia se develó otra placa conmemorativa en el auditorio Dr. Gustavo Baz Prada, además se llevó a cabo la entrega de reconocimientos a destacados profesionistas de la salud, así como a personal docente y administrativo de la Facultad.



Entrega de reconocimientos a personal académico y administrativo
(Autor anónimo, s/f. Acervo de la Facultad de Medicina)

Se inauguró la exposición permanente “Evocando la Historia”, conformada por 13 fotografías históricas; 11 de ellas ubicadas en

el edificio de aulas y dos al costado de la biblioteca de área, con la finalidad de que la comunidad y los visitantes conozcan los orígenes de esta alma máter.

Durante dos semanas, los coordinadores de docencia de las licenciaturas organizaron 16 conferencias magistrales que contaron con la presencia de distinguidos ponentes en el ámbito nacional e internacional, además de la asistencia de la comunidad de la Facultad. Asimismo, se realizó el ciclo de cine en el que se proyectaron diez películas con temáticas de salud.

A continuación se presenta la cronología de acontecimientos relevantes que enorgullecen a la comunidad de nuestra Facultad.

1958. Se crea el reglamento de la Escuela de Medicina, el cual da origen al Reglamento General de la Universidad.

1968. Inicia la Especialidad en Pediatría. La Escuela de Medicina se transforma en la Facultad de Medicina.

1969. Se crea el Comité para la Investigación Científica.

1971. Se inicia el programa de medicina comunitaria, cuyo enfoque es llevar a los alumnos a servir y convivir con la gente del área rural.

1974. Se firma el convenio con la Fundación para Estudios de la Población Asociación Civil y se crea el Centro de Planeación Familiar.

1988. Es compuesto el himno de la Facultad de Medicina. Letra: Isaías Albarrán Guadarrama. Música: Víctor Urbán.

1990. Se inicia el curso de Geriátría, el primero a nivel nacional.

1992. El comité para la Investigación Científica cambia al Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Salud Pública.

1996. Se abre la Licenciatura en Nutrición.

1997. La Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina acredita la Licenciatura de Médico Cirujano, siendo la primera en América Latina.

- 2001. Se da apertura a las Licenciaturas de Terapia Física y Terapia Ocupacional.
- 2011. Dan inicio las clases de la Licenciatura de Bioingeniería Médica.
- 2014. Se inaugura la Clínica del Sueño, única en el Estado de México.

Actualmente se cuenta con cinco programas de estudios profesionales, 28 especialidades, dos maestrías, un doctorado como dependencia de Educación Superior de Ciencias de la Salud, 18 profesores de tiempo completo, miembros del Sistema Nacional de Investigadores, nueve programas de estudios avanzados en Programa Nacional de Posgrado de Calidad, 26 laboratorios, destacándose el Centro de Medicina de la Activación Física y del Deporte, Laboratorio de Terapia Física y Terapia Ocupacional, Laboratorio de Habilidades Clínicas y la Clínica del Sueño.

El camino no ha sido fácil, pero gracias a los fundadores y a las autoridades que creyeron en ellos y los apoyaron; a la primera generación por marcar la diferencia, a los directores que con sus sabias decisiones han sabido forjar la trascendencia de la Facultad, a los docentes que saben guiar a los estudiantes para que sean hombres de sabiduría que salvaguardan vidas, a los administrativos por su profesionalismo y a los egresados que cada día ponen en alto el nombre de su alma mater. ¡Felicidades Facultad de Medicina!



Remodelando 61 años de historia

(Imagen tomada de la página de Difusión Cultural, Facultad de Medicina, 2016).

LA UNIVERSIDAD PÚBLICA EN HUEHUETOCA: SUEÑO LARGAMENTE ACARICIADO

Leopoldo Basurto Hernández

Cronista de la Unidad Académica Profesional Huehuetoca

105

A partir de la campaña política previa a las elecciones municipales de 2000, comenzó a hablarse de una aspiración de la comunidad, convertida prontamente en promesa política que si bien tardó dos lustros y medio en ser cumplida, consiguió captar el interés de la ciudadanía y levantó voces a favor de la educación: una institución de educación superior se hacía necesaria en el pueblo que, precisamente a partir de dicho año, había comenzado a transformarse en una ciudad emergente con la llegada del primer desarrollo habitacional.

HUEHUETOCA: CIUDAD EMERGENTE

A la de aquel año siguieron varias campañas políticas y el municipio conoció su época de mayor crecimiento poblacional, pues pasó de tener 25 529 habitantes en 1995 a 38 458 en 2000, 59 721 en 2005 y 100 023 en 2010, es decir, prácticamente cuadruplicó su población en 15 años (INEGI, 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010). Asimismo, en ese último año los jóvenes de entre 18 y 24 años potenciales demandantes de educación superior en el municipio eran 11 175 (INEGI, 2010). Por consiguiente, la aspiración ciudadana se convirtió en demanda social que exigía pronta atención, pues por una parte el sueño de contar con un

espacio universitario en Huehuetoca seguía viendo muy lejana su realización, y por la otra, la población potencialmente demandante de educación superior crecía sin parar.

Asimismo, con cuatro instituciones públicas de educación media superior, además de las cuatro escuela privadas, ya no era viable la decisión tradicional que solíamos tomar todos cuantos, viviendo en Huehuetoca, quisimos acceder a la educación superior: competir por un lugar en la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma Metropolitana, etcétera, y una vez conseguida la matriculación, mudarse a la zona conurbada o bien, hacer viajes diarios de hasta seis horas en transporte público.

Era momento de hacer frente a los desafíos demográficos y educativos implícitos en la designación del municipio como Ciudad del Bicentenario en 2008 y, como veremos en seguida, al plantar cara a los retos con la gestión de un espacio académico de la UAEM, Huehuetoca escribió otra página decisiva de su milenaria historia.

NUEVAS VOCES, NUEVOS LIDERAZGOS: PLANTANDO CARA AL DESAFÍO

A partir de 2009, la universidad entró a una activa dinámica de ampliación de la cobertura educativa de bachillerato, licenciatura y educación continua, que iba a converger con la exigencia social de educación superior de calidad gestada en Huehuetoca.

El Plan Rector de Desarrollo Institucional (2009-2013) establecía la meta de construir 50 mil metros cuadrados de obra nueva para uso académico, a fin de cumplir objetivos como el de “fortalecer la equidad y calidad de la oferta educativa institucional” y el de “aumentar las oportunidades de acceso a bachillerato y estudios profesionales” (Gasca Pliego, 2009: 89).

Este liderazgo de vocación constructora fue visto con esperanza en un Huehuetoca donde, a partir del mismo año, desde el gobierno municipal –otro liderazgo con auténtica vocación por la obra pública– estaba dinamizando la gestión de recursos, la generación de proyectos con pertinencia social e involucrando a muchos jóvenes profesionistas; pero lo más importante fue que este liderazgo se había comprometido a realizar las gestiones conducentes a la instalación de un espacio académico que ofertara estudios profesionales en el municipio (López Adán, 2011: 111).

Sobre este último punto vale la pena destacar que la juventud y la preparación universitaria fueron las características definitorias de aquel equipo de trabajo que sirvió a Huehuetoca entre 2009 y 2012; en efecto, el hecho de que el presidente municipal involucrara a más jóvenes en su gobierno, y que además estos jóvenes fueran profesionistas, dice mucho acerca del impulso que, como veremos más adelante, se dio a las gestiones para lograr que la universidad fuera una realidad.

LAS OPCIONES SE CIERRAN: ESPECULACIONES Y LISTAS DE ESPERA

En 2009 se consideraba que la convergencia coyuntural de liderazgos podía ser la combinación ganadora que significaría el fin de la espera por la universidad pública en el municipio: mientras el rector impulsaba la apertura de nuevas unidades académicas profesionales, el municipio gestionaba obras públicas de impacto regional. Pero hasta ese momento Huehuetoca no había hecho las gestiones pertinentes para perfilar su candidatura como municipio receptor de un espacio académico de la UAEM; por consiguiente, otros tres municipios de la megalópolis llevaban

mano y su preeminencia quedó establecida al rendir el rector su segundo informe, correspondiente al ejercicio 2010, señalando que “la universidad sustentó jurídicamente la creación de las UAP en Naucalpan, Chimalhuacán y Cuautitlán Izcalli” (Gasca Pliego, 2011: 90).

Estos tres municipios, al tener el carácter de cabeceras de regiones socioeconómicas, eran sin duda referentes regionales en los que como opción natural la UAEM querría hacer presencia; particularmente Cuautitlán Izcalli, a sólo 15 kilómetros de Huehuetoca y siendo cabecera de la región IV –de índole urbana y con vocación eminentemente industrial– tenía condiciones para hacernos pensar que ni territorial, poblacional, o económicamente había oportunidad de que nuestra ciudad bicentenario tuviera una UAP en ese momento.

Asimismo, el entonces rector informaba sobre las donaciones de sendos terrenos en Naucalpan y Cuautitlán Izcalli para la instalación de las UAP correspondientes (Gasca Pliego, 2011: 90). En suma, el informe revelaba que las gestiones estaban realmente avanzadas: en 2010 la UAEM llegó a Chimalhuacán y a Cuautitlán Izcalli (Gasca Pliego, 2012: 109); pero a pesar de la exigencia ciudadana y del compromiso hecho con la ciudadanía, su llegada a Huehuetoca aún se veía lejana.

AL MAL TIEMPO... TRABAJO EN EQUIPO

Durante 2011 se inició una serie de intensas gestiones por parte del cabildo y del presidente municipal de Huehuetoca ante la UAEM; la intención era posicionar al municipio como una opción viable para la construcción de la tercera UAP que estaba programada, y

que por dificultades de gestión aún no había podido ser puesta en marcha en Naucalpan. El diálogo interinstitucional estuvo acompañado de un esfuerzo coordinado al interior de la joven administración municipal, para dar certeza jurídica al terreno en que se pensaba construir el plantel: se hicieron trámites para desincorporar un predio de siete hectáreas ubicado en el barrio La Cañada, en algún momento destinado a servir como panteón municipal, así como acordar en cabildo y promover ante la Legislatura estatal su aprovechamiento para la posible instalación de una institución educativa.

A pesar de la ubicación de dicho terreno, que estaba más bien aislado de los centros de población, razón por la que se había pensado como panteón, las aportaciones de mejoras de las compañías constructoras responsables de urbanizar la ciudad bicentenario, hicieron posible la construcción de un libramiento nuevo que comunicaba por primera vez, de manera eficiente, la cabecera municipal con la carretera Jorobas-Tula, en las inmediaciones del fraccionamiento Santa Teresa. Esta vialidad pasaba a unos cientos de metros del terreno aludido y hacía factible su enlace con el resto del municipio, aunque todavía era preciso pavimentar cerca de un kilómetro de terracería serpenteante para tener un acceso funcional.

En otro frente, se comisionó a la Dirección de Educación la elaboración de concentrados estadísticos a partir de trabajo de campo que reflejaran la realidad educativa del municipio, a fin de argumentar de manera acertada la necesidad y pertinencia social de educación superior de calidad. Asimismo, en un tercer frente, se encargó al director de Obras Públicas la integración de carpetas de evidencias que dieran a conocer a los interlocutores de la UAEM y de la Legislatura, los logros de la administración municipal en

materia de infraestructura (López Adán, 2011: 75, 88, 89), con el objetivo de refrendar la seriedad de los compromisos adyacentes a la gestión que ante esas instancias se estaba realizando.

El trabajo coordinado se desarrolló con discreción, pues no era prudente crear una expectativa que en su momento se viera frustrada; sin embargo, la noticia de que el gobierno municipal hacía gestiones para traer la universidad pública a Huehuetoca se difundió entre la población hacia finales de 2011, suscitando diversidad de opiniones que instalaron definitivamente el tema en la agenda pública municipal. La reflexión más generalizada era la siguiente: un gobierno que estaba realizando una inversión sin precedentes en el municipio en materia de educación, incluyendo la construcción de cinco escuelas en todos los niveles educativos, de entre las que destacan dos planteles de educación media superior, sólo podía ver coronado su esfuerzo con la exitosa gestión de la universidad. Esta posibilidad se veía con gran escepticismo.

LAS GESTIONES RINDEN FRUTO: HUEHUETOCA (POR FIN) TIENE UNA UNIVERSIDAD

Huehuetoca se posiciona como candidato viable

Las señales de agotamiento, que ya en marzo de 2011 mostraba la candidatura de Naucalpan para albergar una UAP, no hicieron sino derivar en un declive definitivo a lo largo de ese año, ante los problemas de gobernanza con que tropezó el intento de desincorporar un terreno de 10 hectáreas para tal efecto (Jiménez, 2012a).

Mientras tanto, en diciembre de ese año, al presentar su segundo informe de actividades, el presidente municipal dejaba entrever que el trabajo coordinado y las gestiones iban por buen

rumbo, al reiterar una aspiración que ya había enarbolado desde su campaña política y que había estado presente, como decíamos al principio, en las campañas precedentes:

Me propuse como meta que cada huehuetoquense cursara de forma gratuita su jardín de niños, su primaria, su secundaria, su bachillerato y *su universidad* sin tener la necesidad de salir de su municipio [...] hoy delante de ustedes es un orgullo *decirles que lo he conseguido* gracias a la gestión y a la buena voluntad del Gobierno del Estado (el subrayado es mío).

En las reuniones de gabinete de los lunes esta indicación casi imperceptible en el informe, se traducía en instrucciones puntuales al equipo de trabajo para buscar información, integrar reportes, involucrar a actores sociales y políticos, gestionar recursos, etcétera, siempre encaminadas a continuar colaborando hasta conseguir el objetivo.

ESTUDIO DE FACTIBILIDAD

El esfuerzo comenzó a rendir frutos significativos a partir del segundo trimestre de 2012; efectivamente, a principios de abril la UAEM inició el estudio de factibilidad para la creación de la UAP Huehuetoca, el cual fue presentado ante la Comisión de Planeación, Evaluación e Incorporación de Estudios del H. Consejo Universitario. En relación con la administración pública de Huehuetoca, la comisión para facilitar el trabajo del personal de las secretarías de Docencia y de Planeación y Desarrollo Institucional recayó en la directora de Educación, quien con el apoyo de su equipo de trabajo, formado por jóvenes educadores,

psicólogos y promotores de la salud, trabajaron arduamente para la integración de las evidencias, indicadores y demás elementos del estudio de factibilidad.

El documento así integrado demostró la viabilidad del municipio como sede de un espacio académico de la máxima casa de estudios estatal. Entre sus principales conclusiones están:

- a) Establecida en Huehuetoca, la UAP tendría un impacto regional, influenciando a los municipios de Coyotepec, Cuautitlán Izcalli, Tepetzotlán y Villa del Carbón, además del municipio sede. La región de impacto así construida se corresponde con la IV Región Socioeconómica y abarca los cuatro municipios del xxxvi Distrito Electoral Local (IGECEM, 2008: 127).
- b) La región presenta una tendencia hacia el incremento de la zona urbana, albergando a 5.1% de los mexiquenses y a una población económicamente activa de 324 234 habitantes.
- c) En esta zona viven 99 040 jóvenes con edades entre 18 y 24 años de edad, lo que les constituye en posibles demandantes de educación superior.
- d) La tasa de cobertura escolar es de 33%, que reveló la deficiente situación cultural de la región.

CREACIÓN DE LA UAP HUEHUETOCA

Con base en las conclusiones precedentes, el 16 de julio de 2012 la Comisión de Planeación y Evaluación Académica e Incorporación de Estudios presentó un dictamen en que recomendaba la aprobación de la propuesta para crear la UAP Huehuetoca, así como el inicio de sus actividades en las áreas

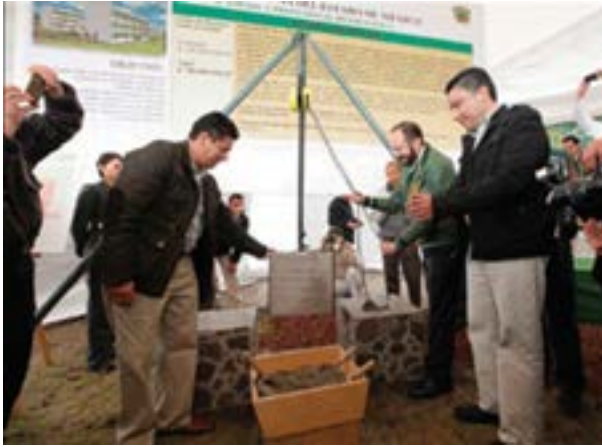
de Educación y Humanidades, Ciencias Sociales y Ciencias Económico Administrativas, con las licenciaturas en Lenguas, Trabajo Social, Comunicación y Actuaría. Este dictamen se aprobó en la sesión ordinaria del H. Consejo Universitario celebrada el 19 de julio de 2012. Se creaba así la UAP Huehuetoca.

En esos momentos el proyecto era ya una realidad jurídica en manos del H. Consejo Universitario; durante mayo y junio el rector y su comitiva sostuvieron varias reuniones de trabajo con el cabildo local y los funcionarios públicos involucrados, como atestigua el material fotográfico publicado sobre el particular.



Sesión de trabajo entre el rector y el presidente municipal en turno
(Autor anónimo, 2012. Acervo de la UAEM)

Como resultado de estos encuentros, la universidad pública había dejado de ser una realidad de papel el 20 de junio de 2012, pues ese día fue colocada la primera piedra, comenzando así a ejercer los alrededor de 100 millones de pesos que estaban autorizados para esta obra.



Colocación de la primera piedra.

(Autor anónimo, 2012. Acervo de la UAEM)

Al acto fundacional de colocar una simbólica primera piedra, asistieron diversas autoridades estatales y municipales, así como integrantes del gabinete universitario.

INGENIEROS Y OPERARIOS CEDEN SU LUGAR A PROFESORES Y ALUMNOS: LA UAP HUEHUETOCA INICIA ACTIVIDADES

Tras colocar la primera piedra, la Dirección de Obra Universitaria comenzó a construir la primera etapa de la UAP Huehuetoca, conformada por tres edificios. En uno de ellos se concentrarían espacios propicios para el desempeño de labores administrativas; en otro habría aulas, la biblioteca y el centro de copiado; mientras que en un tercero estarían ubicados los laboratorios, el auditorio y la cafetería. Existía cierta presión sobre el trabajo de ingenieros y operarios, pues las obras debían estar concluidas al momento del inicio de clases, previsto para el 5 de febrero de 2013; además,

los trabajos no se limitaban a los edificios, pues había que completar la barda perimetral, construir las áreas deportivas y los estacionamientos, sin mencionar la habilitación y el equipamiento de todas las áreas que estaban siendo construidas.

Supervisión de obra

Por otro lado, debía pavimentarse el camino de acceso que tiene alrededor de un kilómetro de extensión hasta la vialidad más próxima. El gasto para desarrollar los trabajos no estaba contemplado en el presupuesto etiquetado para la construcción del plantel, por lo que hubo de encargarse el gobierno municipal. Así pues, el 1 de octubre de 2012 se aprovechó la visita del rector para dar el banderazo de inicio a la construcción de la calle Saltillo en el barrio La Cañada, cuya extensión constituye la mayor parte del tramo que da acceso a las instalaciones del espacio académico (Basurto Hernández, 2014).



Banderazo de inicio a la construcción de la calle Saltillo (Leopoldo Basurto Hernández, 2012. Acervo de la UAEM)



El director de la obra explica los avances constructivos
(Leopoldo Basurto Hernández, 2012. Acervo de la UAP Huehuetoca)



El coordinador de la UAP explica avances constructivos
(Leopoldo Basurto Hernández, 2012. Acervo de la UAP Huehuetoca)



Vista de la primera etapa constructiva de la UAP Huehuetoca
(Leopoldo Basurto Hernández, 2012. Acervo de la UAP Huehuetoca)



El presidente municipal da cuenta de los avances al gobernador del estado, vía telefónica.

(Leopoldo Basurto Hernández, 2012. Acervo de la UAP Huehuetoca)



Culmina la supervisión de obra (Leopoldo Basurto Hernández, 2012. Acervo de la UAP Huehuetoca)

ENTREGA DE INSTALACIONES

La siguiente visita a las obras fue para la entrega de instalaciones y se llevó a efecto el 19 de diciembre de 2012 en presencia del Ayuntamiento de Huehuetoca en pleno, representantes de la UAEM, funcionarios públicos y varios ciudadanos. El acto protocolario

se realizó en el local destinado a la biblioteca, donde se develó simbólicamente la placa alusiva y se pronunciaron discursos por parte del presidente municipal y el coordinador de la UAPH. Al finalizar el acto se procedió a hacer un recorrido por los 5 830 m² construidos en la zona de los tres edificios y en parte de los 6 250 m² en la zona de estacionamiento, pórtico y canchas.



Recorrido por las obras terminadas
(Leopoldo Basurto Hernández, 2012. Acervo de la UAP Huehuetoca)



Ceremonia de entrega de instalaciones
(Leopoldo Basurto Hernández, 2012. Acervo de la UAP Huehuetoca)



Invitados en el edificio A

(Leopoldo Basurto Hernández, 2012. Acervo de la UAP Huehuetoca)

Oficinas provisionales

Aunque faltaba culminar los acabados y equipar los edificios, la coordinación de la UAP ya funcionaba *in situ*; pero antes de eso había ocupado un inmueble facilitado por la administración municipal, en el centro de Huehuetoca. A esta oficina provisional acudían también los aspirantes a alumnos para solicitar informes acerca de la convocatoria de ingreso que había sido emitida el 3 de septiembre, con miras a presentar el examen programado para el 23 de noviembre (Coyotécalt, 2012).

Poco tiempo después ese local fue remodelado y la coordinación pasó a ocupar otra accesoria sobre la misma avenida.

LLEGAR A LA META: EL INICIO DE CLASES

El 2012 culminó con el recuento de los logros y de las áreas de oportunidad en Huehuetoca y en Toluca, luego de tres y cuatro años de trabajo, respectivamente. En los informes del rector y del presidente municipal figura la UAP Huehuetoca como una obra destacada en términos de superficie construida, inversión realizada, ampliación y diversificación de la oferta educativa de calidad, impacto regional, pertinencia social y representación social favorable.



Vista de la UAP desde el norte
(Leopoldo Basurto Hernández, *s/f*. Acervo de la UAP Huehuetoca)

El cierre de año, por otro lado, acercó aún más la fecha prevista para el inicio de cursos en la UAP; el examen de ingreso ya había sido aplicado, los aspirantes seleccionados estaban realizando trámites de inscripción y los profesores estaban siendo reclutados; se daban los últimos toques a las instalaciones y todo estaba listo para recibir a los 193 alumnos que formaron la matrícula inicial.

A tal efecto, el 30 de enero de 2013 sostuvimos la primera reunión de trabajo con motivo del inicio de cursos, presidida por el coordinador, la subdirectora administrativa, los cuatro coordinadores de las licenciaturas, así como los docentes que por primera vez iniciábamos labores en el espacio académico.

El 5 de febrero, tras largos años de esfuerzo y dedicación de muchos actores sociales y políticos, iniciaron las clases; los trabajos serían inaugurados de manera oficial en el auditorio “Dr. en C. Eduardo Gasca Pliego”.



Placa develada el 5 de febrero de 2013
(Leopoldo Basurto Hernández, 2013.
Acervo de la UAP Huehuetoca)

El rector asistió acompañado de los secretarios de Docencia, de Extensión y Vinculación, Administración, y el secretario técnico de Rectoría. Por su parte, el presidente municipal iba acompañado de su cabildo, directores y coordinadores de área.

Después del acto protocolario, en que por primera vez se enarboló la bandera universitaria y se entonó nuestro himno, se realizó un recorrido por las instalaciones en el que las

personalidades decidieron salir de la formalidad, para ensayar algunos tiros desde el manchón penal del campo de futbol recién empastado. Finalmente los funcionarios universitarios y municipales, alumnos y maestros posaron para las fotografías que registraron el acontecimiento para la posteridad.

122



El rector Gasca Pliego dirige su mensaje en el auditorio que lleva su nombre (Leopoldo Basurto Hernández, 2013. Acervo de la UAP Huehuetoca)



En el campo de futbol soccer de la UAP (Leopoldo Basurto Hernández, 2012. Acervo de la UAP Huehuetoca)



Autoridades y profesores frente al pórtico de la UAP
(Leopoldo Basurto Hernández, 2013. Acervo de la UAP Huehuetoca)

EPÍLOGO

Una vez que la recién nacida comunidad universitaria de la UAP Huehuetoca comenzó a entrar en ritmo, nos fuimos habituando a las demandas de un espacio de nueva creación: el transporte público era muy escaso, debíamos trabajar sin biblioteca, centro de autoacceso, subdirección académica, internet inalámbrico de acceso abierto, cafetería, centro de copiado; la recolección de basura era esporádica, el agua provista desde el exterior se agotaba con frecuencia... pero en ello reside precisamente el mérito de las primeras generaciones de alumnos de la UAP; en ello estriba la trascendencia de equipo de trabajo pionero; ese es el sello distintivo de aquellos a quienes correspondió abrir brecha, caminar distancias, soportar carencias, esperar el cumplimiento de las promesas.

A poco más de tres años del inicio de cursos, reconocemos que a través de la experiencia compartida, nuestra comunidad

universitaria ha sabido plantar cara a los desafíos y comenzar a consolidar el proyecto de calidad y pertinencia social de impacto regional con el que nació nuestro espacio académico. Hoy aquellos primeros alumnos cursan el séptimo semestre y les siguen muy de cerca los que se encuentran matriculados en sexto; hoy se preparan protocolos de investigación, se realiza servicio social, se delimitan temas de tesis, se dictan conferencias y se preparan ponencias para coloquios. Muy pronto también será momento de salir a la comunidad para colaborar profesionalmente en el diseño de proyectos, para contribuir a la atención de necesidades y renovar así en los hechos, el legado que recibimos en el lema de nuestro escudo: Patria, Ciencia y Trabajo.

REFERENCIAS

- Alcántara, C. (2013). "Las fallas de las ciudades bicentenario". *El Financiero*, Sección Archivo. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/archivo/las-fallas-de-las-ciudades-bicentenario.html>. Consultado el 31 de enero de 2016.
- Basurto Hernández, L. (2014). Construcción UAP Huehuetoca [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=w6m0gsJvqYE>
- Chávez González, S. (2009). "En tres años se triplicó la población de Huehuetoca; 60% en la pobreza". *La Jornada*, Estados, p. 19. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/29/estados/019n1est>. Consultado el 6 de abril de 2016.
- Comisión Coordinadora para el Impulso de la Competitividad del Estado de México (2007). Ciudades del Bicentenario [Presentación de diapositivas]. Recuperado de: <http://www.edomexico.gob.mx/sedeco/competitividad/ppt/CiudadesBicentenario.pdf>. Consultado el 2 de febrero de 2016.

- Coyotécatl, R. (2012, 21 de junio). "Inició la construcción de la unidad académica de Huehuetoca". *El Sol de Toluca*, Sección Estado de México. Recuperado de: <http://www.oem.com.mx/elsoldetoluca/notas/n2588870.htm>. Consultado el 10 de junio de 2015.
- Gasca Pliego, E. (2009). Plan rector de desarrollo institucional 2009-2013. Toluca: UAEM.
- Gasca Pliego, E. (2010, 2011, 2012, 2013). Informe de labores. Toluca: UAEM.
- Huehuetoca H. Ayuntamiento (2010). Primer Informe de Gobierno Huehuetoca 2009-2012 [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=k1ZFg5T807A>. Consultado el 7 de abril de 2016.
- IGECEM (2008). Estado de México: Información socioeconómica básica regional. Toluca: Gobierno del Estado de México. Recuperado de: <http://iiigecem.edomex.gob.mx/descargas/estadistica/INFOSBR/ISBR2008.pdf>. Consultado el 6 de abril de 2016.
- INEGI (1995). Censo de población y vivienda. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx>
- INEGI (2000). XII Censo general de población y vivienda. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>
- INEGI (2005). II Censo de población y vivienda. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>
- INEGI (2010). Censo de población y vivienda. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>
- "Inició construcción de campus Huehuetoca UAEM" (2011, 21 de junio). *Ultranoticias*. Recuperado de: <http://www.ultra.com.mx/noticias/estado-de-mexico/Local/49480-inici-construccion-de-campus-huehuetoca-uaemex.html>
- "Inició actividades académicas UAP Huehuetoca de la UAEM" (2013, 6 de febrero). *El Sol de Toluca*, Sección Estado de México. Recuperado de: <http://www.oem.com.mx/elsoldetoluca/notas/n2869803.htm>

- Jiménez, R. (2012a, 9 de febrero). "Naucalpan tendrá campus de la UAEM: Alcaldesa". *El Universal*, Sección Estado de México. Recuperado de: <http://www.eluniversaledomex.mx/naucalpan/nota27303.html>. Consultado el 6 de abril de 2016.
- Jiménez, R. (2012b, 21 de agosto). "Buscan construir campus de UAEM en Naucalpan". *El Universal*, Sección Estado de México. Recuperado de: <http://www.eluniversaledomex.mx/huixquilucan/nota31606.html>. Consultado el 6 de abril de 2016.
- Jiménez, R. (2013, 26 de julio). "Huehuetoca y Zumpango, "ciudades fantasmas". *El Universal*, Sección Estado de México. Recuperado de: <http://www.eluniversaledomex.mx/home/huehuetoca-y-zumpango-ciudades-fantasmas.html>. Consultado el 6 de abril de 2016.
- López Adán, J. M. (2011). Segundo informe de gobierno. s. l.: H. Ayuntamiento Constitucional de Huehuetoca.
- López Adán, J. M. (2012). Tercer informe de gobierno. s. l.: H. Ayuntamiento Constitucional de Huehuetoca.
- Olvera García, J. (2014). Primer informe: Administración 2013-2017. Toluca: UAE. Recuperado de: <http://www.uaemex.mx/primerinforme1317/>
- UAEM (2012a, 16 de julio). Dictamen que rinde la Comisión de Planeación y Evaluación Académica e Incorporación de Estudios del H. Consejo Universitario, respecto a la propuesta de creación de la Unidad Académica Profesional Huehuetoca, en *Gaceta Universitaria*, núm. 205. Recuperado de: <http://www.uaemex.mx/gaceta/>. Consultado el 10 de febrero de 2016.
- UAEM (2012b, 31 de agosto). Acta de acuerdos de la sesión ordinaria del día 19 de julio de 2012. *Gaceta Universitaria*, núm. 206. Recuperado de: <http://www.uaemex.mx/gaceta/>. Consultado el 10 de febrero de 2016.
- UAEM (2011, 18 de marzo). Confía UAEM en nuevas instalaciones en

- Naucalpan [Actualización de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/UAEMex/posts/10150155296791005>
- UAEM (s. f.). Crónica supervisión de obra [Galería de imágenes]. Recuperado de: <http://www.uaemex.mx/uaphuehuetoca/img/cronica/supobra.html#SOH/so1.jpg>
- UAP Huehuetoca (s. f.). *Historia*. Recuperado de: <http://www.uaemex.mx/uaphuehuetoca/historia.html>

NUESTRO TALLER DE LITOGRAFÍA

María del Carmen García Maza

Cronista de la Facultad de Artes

Era mayo de 1998 cuando comenzaron a llegar las piedras. La Licenciatura en Artes Plásticas ocupaba, desde abril, un nuevo espacio: una casa de los años cincuenta ubicada en Hidalgo 1011 poniente, en la colonia San Bernardino. La segunda generación ya había ingresado.

Todos los alumnos y maestros parecíamos cumpleaños esperando nuestro regalo. Estábamos atentos a las maniobras que hacían los cargadores para bajar todo lo que había en el vehículo, bajo la supervisión de las coordinadoras de la licenciatura y de talleres. Sabíamos que ese era el lugar elegido para montar el taller de litografía, el cual permitiría a los alumnos conocer y practicar una importante técnica gráfica. Pocas escuelas de arte en el país contaban en ese entonces con un taller de este tipo.

Junto con las piedras litográficas llegó también una prensa a nuestras instalaciones. El material se había adquirido con uno de los más importantes impresores de México en cuanto a producción artística se refiere.

Ya instalado el taller, los estudiantes de la primera generación comenzaron sus clases de litografía. Era una asignatura de ocho horas continuas. Dos integrantes de esa generación cuentan:

Las horas se pasaban rapidísimo. Estábamos muy entusiasmados; teníamos el primer taller de litografía artística en la ciudad de Toluca y era sólo para nosotros. Tuvimos una gran maestra, Virginia Ayala.

Ella nos enseñó a valorar las piedras, a considerar el gran esfuerzo que se había hecho para adquirirlas y por consiguiente, a tratarlas con gran cuidado para que no se dañaran.

Cuando ya conocimos y experimentamos la técnica, nos llevaban a hacer una estancia a La Ceiba, taller de Per Anderson cerca de Jalapa, Veracruz. ¡El centro de producción litográfica más importante del país! ¿Te imaginas? Es un gran promotor de la gráfica, con sus talleres e investigaciones ha logrado elaborar todo el material que se requiere para imprimir: desde las prensas hasta el papel, pasando por la tinta, los rodillos, los burriquetes, todo con materiales y artesanos de la zona. ¡Estar ahí es toda una experiencia!

La ciudad de Toluca tuvo una gran tradición en la impresión litográfica para el área editorial, ya que desde el siglo XIX con la llegada de la primera prensa al Instituto Literario, el 25 de julio de 1851, se comenzó a utilizar esta técnica para imprimir diversas imágenes, como las cartas geográficas del Estado de México. Es pertinente mencionar que ante la carencia de piedras litográficas de gran tamaño, el grabador Pedro Riberoll utilizó lozas de mármol de Tenancingo en su lugar (Toussaint, 1934).

La prensa litográfica formó parte del Taller de litografía y tipografía del Instituto Literario, la cual, entre otros objetivos, debía servir para darles un oficio a los alumnos que no podían concluir sus estudios profesionales. En 1889, el gobernador Vicente Villada decidió que el taller se trasladara a la Escuela de Artes y Oficios. Con el paso del tiempo esa tradición se desvaneció. La llegada de las piedras y la prensa litográfica permitió nuevamente la creación de un espacio para la producción y la revaloración de dicha práctica en la ciudad de Toluca.

Cuando la Licenciatura en Artes Plásticas se mudó a Ciudad Universitaria se adquirió otra prensa. El taller de litografía compartió desde ese momento un espacio con los talleres de grabado en relieve, grabado en hueco y serigrafía, formando el gran Taller de Gráfica que hasta la fecha se encuentra ubicado en la planta baja de la Facultad de Artes.

Al modificarse el Plan de Estudios de la Licenciatura en Artes Plásticas (2003), disminuyeron las horas de taller pues éstos ahora son elegidos por los alumnos de acuerdo a sus intereses. Hoy, el taller se continúa impartiendo dentro del plan de estudios de manera optativa, sin embargo, la mayor demanda se tiene en los cursos intersemestrales.

Observar el entusiasmo con el que trabajan los futuros litógrafos es contagioso. Mientras algunos lijan las piedras, otros aplican la goma arábica o dibujan sobre ellas; por otro lado, el maestro enseña a algunos más cómo entintar y nivelar la prensa para imprimir.

Es así como la Facultad de Artes promueve la producción, no sólo entre sus alumnos y docentes, sino entre todo aquel que se interese por aprender esta técnica tradicional, la litografía.

REFERENCIAS

- La Ceiba Gráfica. Recuperado de: <http://www.laceibagrafica.org/index63.html>. Consultado en 2016.
- Toussaint, Manuel (1934). *La litografía en México en el siglo XIX*. Estudios Neolitho M. Quesada B. México. Recuperado de: www.artesdelibro.com

LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO EN LA ZONA NORTE DE LA ENTIDAD

Carlos Chimal Cardoso

Cronista del Centro Universitario UAEM Atlacomulco

133

El Centro Universitario UAEM Atlacomulco se instaló formalmente en 1984 como Unidad Académica Profesional, siendo el primero de un ejercicio por parte de la UAEM por desconcentrar la educación superior y dar presencia fuera de la ciudad de Toluca.

Este centro universitario ofrece educación superior a la zona norte del Estado de México, un área de 16 municipios: Atlacomulco, Jocotitlán, Ixtlahuaca, Jiquipilco, San Bartolo Morelos, Chapa de Mota, Timilpan, Jilotepec, Soyaniquilpan, Polotitlán, Aculco, Acambay, Temascalcingo, El Oro, San José del Rincón y San Felipe del Progreso, considerando a los estudiantes que llegan de otras partes del estado y del país e, inclusive, algunos del extranjero.

Antecedente del organismo académico es el Instituto de Ciencia y Tecnología del Norte del Estado de México, hoy Plantel “Lic. Isidro Fabela Alfaro” de la Escuela Preparatoria.

El instituto con sede en Atlacomulco inició actividades en 1971. La ceremonia de graduación de su primera generación, que se llevó a cabo en 1974, fue todo un acontecimiento; en ella se contó con la presencia del entonces gobernador del Estado de México, Carlos Hank González.

Este plantel nace como escuela por cooperación, incorporada a la UAEM, contando desde su inicio con interés y entusiasmo por parte de los ciudadanos de Atlacomulco. En esa época, Hank González ya hablaba de la posibilidad de establecer una universidad en la zona norte del estado.

En 1984, por iniciativa del gobernador del Estado de México, Alfredo del Mazo, nace la primera UAP en Atlacomulco con la idea de iniciar la desconcentración educativa de la Universidad Autónoma del Estado de México a todo el estado. Para establecer esta unidad se solicitó al H. Ayuntamiento la donación de un terreno mínimo de dos hectáreas; sólo se logró una que hoy en día resulta insuficiente.

En el Plan de desarrollo institucional 1981-1985 que presentó el rector Agustín Gasca Pliego, propuso al Consejo Universitario incluir la desconcentración de la oferta educativa para empezar a diversificar sus actividades hacia diversas zonas del estado, el cual se aprobó en enero de 1984.

Para lo anterior se determinaron cuatro puntos geográficos prioritarios en el interior del Estado de México. El primero en Atlacomulco, abarcando la zona norte; el segundo en Amecameca-Chalco para la zona oriente, el tercero en el Valle de Cuautitlán-Texcoco y el cuarto en Temascaltepec-Tejupilco en la zona sur de la entidad.

El 17 de septiembre de 1984 se crea la primera Unidad Académica Profesional en Atlacomulco, siendo inaugurada de manera oficial el 6 de noviembre de ese mismo año por el gobernador en funciones. Inició actividades con las licenciaturas de Contador Público y Administración de Empresas, ciclos básicos de Ingeniería y Química. En 1987 se incorporó la carrera de Técnico Profesional con bachillerato de Enfermero General.

El Centro Universitario está ubicado en el kilómetro 60 de la autopista Toluca-Atlacomulco –dos kilómetros hacia dentro de la zona comunal–. Se encuentra al oriente de la cabecera municipal a una distancia de siete kilómetros. Actualmente cuenta con una superficie de 10 744.39 m², lo que ha limitado su crecimiento en infraestructura y espacios deportivos.

Aún hoy, alumnos, maestros y habitantes de la zona sienten que el centro universitario está aislado de la zona urbana y alejado de los servicios públicos. En su inicio se tuvieron que sortear muchas dificultades en cuanto a comunicación, transporte y servicios básicos como agua, luz, drenaje y teléfono.

Al inicio de actividades, las licenciaturas que se impartían en este plantel eran coordinadas y supervisadas por las escuelas y facultades de las carreras que se ofrecían y dirigidas desde Toluca, con una dependencia total; asimismo, la designación de sus coordinadores dependía de los directores de cada Facultad.

El Centro Universitario cuenta con siete edificios que albergan la totalidad de servicios destinados a la comunidad estudiantil, docente y administrativa.

Además cuenta con un patio central asta bandera, una cancha de usos múltiples y dos estacionamientos, uno para alumnos y otro para maestros y directivos. El pórtico de la entrada es idéntico al del Edificio Histórico de Rectoría.

En 2007 se realizó un mural en el edificio C, en el cual participó un grupo de alumnos de la Licenciatura en Derecho quienes, además, financiaron el costo del material y el pago de la mano de obra. Esta muestra pictórica plasma el conocimiento universal y la cultura que no reconoce límites ni fronteras, tan vasta como el universo mismo.

Desde 2001 la institución alberga un retoño del árbol de la Mora, considerado símbolo de identidad entre los universitarios.

Actualmente, el Centro Universitario ofrece las licenciaturas de Contaduría, Administración, Informática Administrativa, Derecho, Psicología e Ingeniería en Computación.

Ha sido significativo el incremento de la matrícula ya que se inició con 250 alumnos en 1984 y actualmente se tiene 1 344, distribuidos en las seis licenciaturas que a la fecha se imparten.

A la fecha la planta de maestros asciende a 113 catedráticos, de los cuales 89 son de asignatura, 12 maestros de tiempo completo y 2 de medio tiempo. El personal administrativo cuenta con 21 empleados sindicalizados, entre personal administrativo y de intendencia; 15 de confianza, 3 de seguridad y 12 directivos.

En 1989 egresó la primera generación de Contaduría Pública y de Administración de Empresas.

A partir de 1995 todo el proceso de control escolar se descentralizó al centro universitario para beneficio en tiempo y dinero de los alumnos.

En 1991 se tiene al primer egresado titulado, acto que se llevó a cabo en la Facultad de Contaduría y Administración en el cerro de Coatepec en la Ciudad de Toluca.

En 1997 se desconcentra el proceso de titulación, creándose un Comité de Titulación por licenciatura, permitiendo un gran avance en el número de alumnos titulados. Actualmente los programas que se imparten, cuentan con nivel I de calidad; es decir, se consideran licenciaturas de excelencia. Atendiendo la reforma educativa que se está llevando a cabo en todo el país, ya se trabaja en una educación basada en competencias.

Con mucho orgullo podemos decir que alumnos de las generaciones de egresados han ocupado y ocupan puestos de alta gerencia en empresas privadas y puestos de primer nivel en el sector público, además de los que laboran en su propia empresa que han destacado en el mercado como grandes empresarios.

Este Centro Universitario ha promovido la identidad cultural de la zona norte del Estado de México por medio de eventos donde participan alumnos y profesores que interactúan con la sociedad en general. Sigue siendo el número uno en su tipo, a pesar de tener competencia en todos los municipios, ya que la

dinámica de Educación Superior en los últimos años ha generado la creación de instituciones educativas al servicio de la comunidad tanto gubernamentales como particulares.

En la actualidad se han instalado instituciones educativas de educación superior en estos municipios: Centro Universitario de Ixtlahuaca CUI, Universidad Mexiquense del Bicentenario de San José del Rincón, Universidad Intercultural del Estado de México en San Felipe del Progreso, Tecnológico de Estudios Superiores de Jilotepec, Tecnológico de Estudios Superiores de San Felipe del Progreso, Tecnológico de Estudios Superiores de Jocotitlán, entre otras.

Estos centros educativos ayudan a la formación de jóvenes en los distintos niveles de licenciatura, maestría y doctorado así como la Normal de Profesores; lo que permite que en esta parte del Estado de México se haya incrementado el número de profesionistas que, a su vez, dan servicio a las zonas industriales de Atlacomulco, Jilotepec, Ixtlahuaca y Jocotitlán.

Seguramente este Centro Universitario seguirá preparando y produciendo jóvenes con nivel de licenciatura como lo demanda el mercado laboral tanto de la región, del país y del extranjero, ya que están preparados para competir en cualquier terreno que se les presente como lo han demostrado sus egresados; además, es la principal institución de educación superior de la región, únicamente el Centro Universitario de Ixtlahuaca CUI tiene una matrícula mayor; y aunque otros espacios educativos tienen más terreno para sus instalaciones, este organismo académico espera incorporar próximamente otras diez hectáreas de terreno para su crecimiento.

De acuerdo con los resultados de una encuesta de satisfacción realizada en 2010 por la Consultora Soles fue reconocido por su calidad académica y la pertinencia de sus servicios educativos.

Quienes estuvieron al frente de este centro universitario como directores han expresado su satisfacción por haber contribuido a la grandeza de la zona norte del Estado de México, apoyando a la educación superior, lo que se nota en el desarrollo económico que presenta en esta época.

REFERENCIAS

Plan de Desarrollo del Centro Universitario UAEM Atlacomulco, 2014-2018.

LA PRENSA ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO 1961-1968

Julián Salazar Medina

Cronista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

139

Iniciaban los años sesenta cuando los estudiantes de secundaria se sentían orgullosos de ingresar al Instituto, como se le conocía en ese momento a la naciente UAEM. Los jóvenes provenían de las pocas escuelas oficiales y particulares, entre las primeras se encontraban la Secundaria Número 1, prestigiada institución de la ciudad y la Secundaria Número 2; entre las segundas estaban las escuelas religiosas y para señoritas como la Claret, Rodolfo Soto Cordero, Montessori y José María Vilaseca.

En esos años había estudiantes egresados de la secundaria del ICLA, ya que el sistema educativo iniciaba con ese plan de estudios, siguiendo la preparatoria y, finalmente, la educación profesional.

LA PRENSA ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

En aquellos años, surge en la naciente Universidad Autónoma una serie de periódicos elaborados por los alumnos de las escuelas que en esos momentos la integraban. La Federación Estudiantil Universitaria publica su órgano oficial *El universitario*; la escuela de Jurisprudencia, *Lex*; Medicina, Cáncer; Contaduría y Administración, *Eca Universidad* y *Hermes*; y en el ámbito general, dos publicaciones estudiantiles: *El Nigromante* y el periódico

Saeta, integradas por destacados estudiantes de todas las escuelas de la institución.

Cada periódico estudiantil representaba corrientes de opinión e información, fundamentalmente de su espacio académico. Únicamente *El Nigromante* y *Saeta* tenían un contenido que representaba el acontecer cultural, social, deportivo y político de toda la universidad.

140



Imágenes del periódico estudiantil *El Nigromante*
(Autor Anónimo, s/f. Acervo de Julián Salazar Medina)

No podemos olvidar el nacimiento de la revista cultural *Umbral*, cuyo primer número fue elaborado en mimeógrafo, máquina que se usaba para reproducir copias en cantidades industriales. Uno de sus directores fundó, junto con otros estudiantes, el grupo cultural *Tunastral*, integrado por jóvenes escritores, novelistas, cuentistas y poetas.



Imagen que distingue al grupo cultural Tunastral
(Recuperado de <https://www.facebook.com/tunAstralAC/>. Consultado el 12 de noviembre de 2016)

El Nigromante, de vanguardia en esa época, contaba con la sección cultural Proyección Universitaria que, para ese momento, competía con periódicos profesionales como *Novedades*, *El día*, *El Universal* y *Excelsior*.

Durante los años sesenta, el campo cultural en la muy reciente universidad era gestado directamente por profesores y fundamentalmente, por estudiantes que participaban, por ejemplo, en el periódico *El Nigromante*, pues la estructura administrativa de la UAEM no contaba con un organismo oficial.

En este punto hay que señalar que el grupo *El Nigromante* se destacó por desarrollar actividades culturales en el ámbito universitario: conferencias, celebraciones internacionales, en las que asistían personajes de la talla de los embajadores de Estados Unidos; Francia y Cuba, entre otros. Las dos primeras ceremonias se llevaron a cabo en el Aula Magna de nuestra universidad y la tercera en el pórtico del edificio central.

El periódico *El Nigromante* contaba con oficinas propias, lugar en el que tuvieron importantes acontecimientos como la

visita del embajador de Estados Unidos en México, que llegó hasta las puertas de las oficinas de los estudiantes en un elegante automóvil negro, de donde descendió en la entrada. Ya lo esperaban todos los integrantes del periódico; por cierto, esta visita causó furor, sobre todo en las autoridades universitarias porque se decía que no fueron avisadas. Sin embargo, días después, el encargado del servicio cultural de la embajada, quien cultivó una estrecha amistad con los estudiantes periodistas, informó que había sido oportunamente notificado el rector de nuestra Máxima Casa de Estudios.

142

En esta visita, uno de los fundadores de dicho periódico tuvo el atrevimiento de solicitar al embajador una visita a su país, respondiendo: “Encantado, deseo, jóvenes, que conozcan al pueblo de mi país que es muy diferente a mi gobierno”. Al mes siguiente se tuvo respuesta de la embajada para que 11 periodistas estudiantiles visitaran la Unión Americana y tuvieran una estancia de intercambio.

Para tal efecto, la Embajada designó a una institución internacional que, en esos momentos en México, contaba con programas de intercambio que colocaban a los jóvenes en una familia para conocer su cultura, costumbres, idioma, pensamiento y así permitirles comprender con mayor profundidad el país que visitarían. El organismo era consultor de Naciones Unidas y fue el Experimento de Convivencia Internacional que, a principios de 1965, preparó el programa de estancia con familias seleccionadas de acuerdo con el perfil de cada estudiante. Fue así como los integrantes seleccionados se trasladaron al pueblo norteamericano encabezados por el director Prisciliano Bejarano Ayala. Los estudiantes eran de las escuelas de Contaduría y Administración, Leyes, Ingeniería Civil y de preparatoria. La convivencia fue en un suburbio de California, South San Francisco.

De su amplio programa de visitas, los estudiantes tuvieron la oportunidad de visitar la Universidad de Berkeley, médula de la Universidad de California; así como de sostener pláticas con el presidente de la Unión de Estudiantes y los principales dirigentes del *Free Speech Movement*.

En este periodo, los sesenta y setenta, los estudiantes de la joven UAEM realizaban actividades culturales apoyados por sus profesores que comulgaban con sus ideales. Así tuvieron conferencias, exposiciones, festivales de arte, callejonadas y congresos que dieron realce a nuestra Máxima Casa de Estudios, ya que cada año en diferentes ciudades del país se organizaba, por ejemplo, el Congreso Nacional de Prensa Estudiantil, asistiendo la mayoría de las universidades e institutos tecnológicos; además de otros congresos nacionales como la Confederación Nacional de Estudiantes y el Congreso Nacional de Estudiantes Técnicos, que era cada año en diferentes sedes. Esto fortalecía el intercambio entre las instituciones con sus estudiantes, permitiendo un conocimiento más amplio de la problemática del país.

Además de los congresos estudiantiles, se preparaban los festivales nacionales de arte, participando grupos musicales, exposiciones de pintura, conferencias, intervenciones de poetas, escritores, ensayistas, novelistas, cuentistas; sobre todo, grupos estudiantiles de teatro como los famosos Cómicos de la Lengua, de Querétaro. Es importante mencionar que en nuestra universidad ya existían dos grupos de teatro, el Ollanta, y el de teatro experimental. Hubo una conferencia realizada en el Aula Magna de nuestra universidad, impartida por una periodista de la revista *Siempre*, con el tema Dios no existe, argumento de la tesis de Ignacio Ramírez Calzada, *El Nigromante*, brillante y destacado profesor del Instituto Científico y Literario, quien en aquella

época levantó ámpula en la sociedad de Toluca, ya que algunos grupos conservadores señalaron que en la universidad se enseñaba el ateísmo a los universitarios. El periodismo estudiantil en nuestra institución marcó un paso trascendente en la actividad cultural universitaria, pero fundamentalmente en la formación de análisis crítico del acontecer cotidiano de la sociedad, a la cual se debe nuestra alma máter.

144

De esta experiencia estudiantil surgieron notables profesionistas, políticos, escritores, artistas, comerciantes y académicos que se han integrado a la sociedad, dando prestigio a nuestra Máxima Casa de Estudios.

Finalmente, esta breve crónica pretende remontar al lector a los inicios de nuestra querida UAEM la cuál ahora celebra sus sesenta años, destacando la participación de sus estudiantes como homenaje y recordatorio a toda la comunidad universitaria, de que nos debemos a la sociedad a la que tenemos que responder día a día, con entusiasmo y entrega.

DEL ORIGEN Y LA MEMORIA: 19 AÑOS DE UAEM VALLE DE CHALCO

Luis Bernardo Soto Casasola

Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Chalco

145

*El conocimiento del presente necesita del conocimiento del pasado
que necesita del conocimiento del presente.*

Edgar Morin

El municipio de Valle de Chalco colinda al oriente con Chalco e Ixtapaluca, al norte con Los Reyes La Paz, y el cerro de Tlapacoya, al occidente y sur con Tláhuac. Originalmente era lago, el cual fue desecado en el siglo XIX por Íñigo Noriega Lasso, en un plazo de 90 días fijado por Porfirio Díaz. Al terminar la década de los setenta se inicia la llegada vertiginosa de familias provenientes del sur y centro del país, que venían a habitar los terrenos pertenecientes al ejido de Ayotla. Buscaban un espacio para construir un patrimonio, donde su descendencia tuviera una oportunidad de vida, dando paso al poblado que llegaría a ser este formidable asentamiento. Las primeras casas se extendieron de Puente Rojo a Puente Blanco, hasta llegar a la antigua caseta; no contaban con agua potable, drenaje, alumbrado, transporte, servicio médico ni escuelas para sus hijos.

Esa aguda carencia de servicios públicos y el temor a perder el espacio habitado provocó la movilización ciudadana para mejorar las condiciones de vida y la regularización de la tierra. Con este detonante y después de una lucha social, el 9 de noviembre de 1994 se publica en la *Gaceta de Gobierno* del Estado de México

la creación del municipio libre 122, Valle de Chalco Solidaridad, con una extensión de 44.57 kilómetros cuadrados.

Indudablemente el lugar ha crecido en servicios a pasos decididos en algunos momentos, pero en otros a marcha lenta y forzada. De aquellos años setenteros, del siglo xx, los ejidos de Ayotla, Ixtapaluca, Santa Catarina, Xico, Chalco y Darío Martínez conformaron el asentamiento más grande de América Latina, que a finales de los noventa contaba con cerca de 400 mil habitantes. Para responder a la demanda social de educación, la Universidad Autónoma del Estado de México decide crear la Unidad Académica Profesional Valle de Chalco, hoy Centro Universitario, inaugurando actividades el 17 de septiembre de 1996 en las instalaciones de la Secundaria Técnica 119 “Juan Rulfo”, ubicada en la calle Adolfo López Mateos, frente a la Unidad de Medicina Familiar 180. Las clases se impartían por la tarde, momento propicio para pensar, cuando el día ya dio de sí y es momento de sentarse a reflexionar.

En este espacio prestado, pero bien recibido por los nuevos universitarios, se iniciaron actividades justo a la hora de los azules, el momento propicio para cavilar. Ya ha pasado el momento de los colores vibrantes y del mediodía, es tiempo del atardecer, o como dice Pablo Fernández Christlieb: “Son las horas de los azules plomizos, marinos, nebulosos, éstos que se ven en el horizonte del mar, en las líneas de la montaña [o lo que es igual], los azules profundos son los colores pensativos (Christlieb, 2011: 36).



Panorámica del Centro Universitario Valle de Chalco
(Recuperado de: http://web.uaemex.mx/2informe1317/galerias/fotografica/espacios_universitarios/images/CU-ValleChalco.jpg. Consultado el 22 de noviembre de 2016)

Al mismo tiempo que la UAP Valle de Chalco, se abren la unidad de Valle de México en Atizapán de Zaragoza y la de Ecatepec; la primera inició con diez carreras y una matrícula de 736 jóvenes; la segunda, con cuatro licenciaturas y 163 estudiantes. Caso similar ocurre con nuestro campus que abrió sus puertas a 168 alumnos, ofreciéndoles cuatro opciones: Derecho, Contaduría, Ingeniería en Computación y Enfermería. Cinco años después, en septiembre de 2001, comenzaron Diseño Industrial e Informática Administrativa.

El inicio es económico, modesto en el espacio prestado, resignificado y adaptado a las necesidades de profesores y alumnos. Se acondicionan salones para tomar clases, formar una pequeña biblioteca y entonces el lugar se vuelve propio porque es vivido, experimentado y hasta sufrido, desde el mejor aspecto

de apropiación. La convivencia cercana, en los pocos metros cuadrados, se hace en charlas, en compartir los alimentos, en pensar en el futuro. El movimiento se ha iniciado, cobra fuerza tras cada tarde de clases y nada detendrá las ganas de crecer ni siquiera la inseguridad social, inundaciones o incendios.

El entonces gobernador del Estado de México, César Camacho Quiroz, hace entrega de una parte de los terrenos pertenecientes al Agostadero para la construcción de nuestro campus, éstos fueron donados por ejidatarios para uso de servicios públicos.

En junio de 1997 inicia la construcción del edificio A, puesto en servicio en enero de 1999; en noviembre de 2001 se inaugura el edificio B; para iniciar en 2006 la construcción del edificio C; en septiembre de 2011 se colocó la primera piedra de la nueva biblioteca y del edificio D, edificios inaugurados en abril de 2013.

El desarrollo del Centro Universitario UAEM Valle de Chalco no sólo se sustenta en el crecimiento de infraestructura, hay algo que le da dinamismo, ruido, sentimientos, gozo y expectativas. Profesores y alumnos ponemos nuestras ganas para que esto viva y siga caminando por la vía de las posibilidades. La educación universitaria debe ser vista como proyecto de vida, en ello se alcanza el compromiso de adhesión a una responsabilidad tomada por decisión propia. El compromiso es una metáfora cultural pegada a esta institución educativa y una manera de representarlo se dio en 2007, con una caminata conocida precisamente como “ascenso al compromiso”. La mañana del sábado 18 de agosto partió un grupo de estudiantes, en su mayoría de primer ingreso, en una marcha por la calle Hermenegildo Galeana, pasando por la avenida Cuauhtémoc hasta llegar a su destino, el cerro de Tlapacoya mejor conocido como El cerro del elefante. Estudiantes, docentes y un costal de naranjas conquistaron la pendiente geográfica del

montículo, arriba estaba la meta, el premio fue el jugo de naranja y la idea fortalecida de ser universitarios.

En 1996 nace el campus Valle de Chalco sobre un municipio recién creado por la migración proveniente del interior de la República, ello lo coloca en una estructura que delimita e influye en un proceso de interacción constante, de dialéctica e intercambio no sólo en los ámbitos social, económico y político, sino también en el orden de la naturaleza. Hemos vivido y padecido, junto con toda la comunidad, las terribles inundaciones por la lluvia, acción que nos proporcionó la oportunidad de ayudar y compartir, UAEM Valle de Chalco se solidarizó con su gente.

Algunas peticiones hechas por la comunidad del centro se hicieron patentes de forma inmediata, tal es el caso del Potrobús, que fue entregado antes de tres semanas como lo había ofrecido el rector en turno. El viaje inaugural en este transporte fue en abril de 2015, en peregrinaje motorizado corto, con un destino al Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, ubicado en Texcoco. Estudiantes de enfermería y diseño fueron los primeros en usarlo.

Respecto a la matrícula, en 2011 había 168 alumnos inscritos, en 2011, 1 490 [sic] y para 2014 sumaban 2 358. El cuerpo docente atiende, además de las seis licenciaturas, las maestrías en Ciencias de la Computación, Enfermería y Administración de Negocios. En cuanto a la educación virtual, ya se graduó la primera generación de Licenciatura de Enfermería a distancia.

El centro universitario, mediante la Coordinación de Difusión Cultural, ofrece talleres culturales que atienden a la población estudiantil, trabajadores y comunidad externa. La cultura que se genera, entre alumnos y profesores comprometidos con el arte dentro de los talleres, se lleva a otros espacios de la UAEM como Casa de las Diligencias y el teatro Los Jaguares. Se participa también con espectáculos y exposiciones que se muestran en diferentes

casas de cultura de la zona oriente del Estado de México. Como ejemplo, podemos mencionar el proyecto originado en el taller de gráfica, donde se generó la propuesta plástica que ganó el primer lugar del Concurso Nacional de Papalotes Monumentales 2014, convocado por el Museo de Arte Popular. Para este mismo museo, en 2012, se asistió al sexto desfile y concurso de alebrijes monumentales, con una obra inspirada en el ajolote. En octubre de 2015 nuevamente se hizo presente nuestro organismo académico en la novena entrega, recorriendo las calles céntricas de la ahora Ciudad de México, con Fera, un enorme alebrije-loba.

En 2015 se realizó, por sexta ocasión, la anual carrera atlética “Por ti, por tu salud”, con 450 corredores en cinco categorías, superando al doble el número de los inscritos en 2013.

Nuestro espacio académico ofrece asistencia médica a toda la comunidad (interna y externa); en el edificio C se encuentra el Centro de Atención Primaria para el Cuidado de la Salud, con servicios a bajo costo y con descuento del 30 y 50 por ciento. También está la Clínica de Diagnóstico y Laboratorio de Enfermería, ubicada en el edificio D, allí se atiende a los universitarios en situaciones de bajo riesgo: dolor de cabeza, gripe, intoxicaciones, cortaduras, la prueba inmunológica de embarazo, etcétera.

El Centro Universitario UAEM Valle de Chalco nació en la periferia donde los pies de los caminantes se hundían en la tierra, el polvo arañaba los ojos, breve desierto sin pavimentar. Aún se encuentran remembranzas de aquellos días entre algunas calles que no alcanzaron presupuesto y les queda resguardar el polvo que no se quiere ir; la inseguridad sigue, es parte del entorno como el sol quemante de cada verano. Con todo ello, los límites de esta universidad se han borrado con las tormentas de polvo, cada día el adentro y el fuera son uno: comunidad. Estamos en la mirada de todos, somos UAEM Valle de Chalco.



Centro Universitario UAEM Valle de Chalco.

(Recuperado de <http://web.uaemex.mx/Tmp/M5s/images/sliders/slide1.jpg>.
Consultado el 22 de noviembre de 2016)

REFERENCIAS

- Eder, Rita. Arquitectura emocional. [6 octubre 2016] Recuperado de:
<http://132.248.9.34/hevilale-BIBLAT/CLASE/cla122357.pdf>
- Fernández Christlieb, Pablo (2011). *Lo que se siente pensar o la cultura como psicología*. México: Taurus.
- Morin, Edgar (2011). *¿Hacia dónde va el mundo?* España: Paidós.
- Retes, G. (1991). *El bulto*, México.

LA PERTENENCIA DEL LEGADO UAEM EN LA FORMACIÓN INTEGRAL Y EN EL DESARROLLO PROFESIONAL DE SUS ESTUDIANTES

Elena González Vargas

Cronista de la Facultad de Química

153

Oh grandioso Instituto Científico y Literario Autónomo, que a partir de 1956 heredaste a la comunidad juvenil de la Universidad Autónoma del Estado de México y a la sociedad, tu tesoro interminable y primordial de tu identidad: símbolos y valores de tu historia 1828-1956, que guardan ideas, conocimientos, pensamientos, arte, valores y en sí, la razón de ser de la comunidad *universitas* de pensadores, investigadores y artistas mundiales de los siglos XX y XXI.

Tu edificio decimonónico, hoy Edificio Histórico de Rectoría de la UAEM, siempre expone y luce tus símbolos, vigentes e históricos, íconos y valores para aquel estudiantado y profesorado anhelante de apropiarlos durante su formación integral de profesional universitario.

Aún más, con la interrelación estudiantil-profesorado-autoridades administrativas, tus símbolos, íconos y valores adquieren fuerza sociocultural de atracción o motivación de conocerlos, vivirlos y compartirlo, en sí, saborear su néctar; principalmente en eventos relevantes en el Aula Magna “Adolfo López Mateos” como la ceremonia de conclusión de estudios de preparatoria, licenciatura y posgrado.

Así, la frase “Sentido de pertenencia del legado UAEM” abraza la cadena de componentes cognitivos, evaluativos y afectivos de

estos símbolos y valores, más el enriquecimiento de tu comunidad *universitas*; a modo que es fácil de sentir y vivirlo, mas no de creer o de opinar.

Este sentido de pertenencia del legado UAEM es identidad, es efecto de la cultura de esta casa de estudio, pues son las raíces que proporcionan sustento y sentido de pertenencia, las cuales están fijadas y se nutren de un suelo y tierra abonada con la cultura. Además, el saber del legado UAEM es colaborador del esclarecimiento del proyecto de vida profesional del estudiante universitario auténtico.

Es de mencionarse al estudiantado de la comunidad *universitas* del Organismo Académico Facultad de Química, creado un 28 de julio de 1970. Siempre tuvo ese sentido de pertenencia del legado UAEM heredado del director fundador, el institutense Jesús Barrera Legorreta (†), y del joven director Agustín Gasca Pliego.

Estudiantes con un proyecto de vida bien definido, que lo desarrollaron exitosamente en sectores productivos socioculturales de México y de Estados Unidos, y manifestaron su identidad UAEM, sencillamente con compartir su palabra; que portaron con orgullo el título de licenciatura, el posgrado, el escudo o las siglas UAEM que son insignias de conocimiento y sabiduría.

Es tangible mundialmente la presencia de la UAEM a través de egresados de la Facultad de Química, quienes llevan en sí el legado de la identidad universitaria.

DEL INGRESO AL SISTEMA NACIONAL DE BACHILLERATO A LA CREACIÓN DE LA BANDA UNIVERSITARIA DE MARCHA

Christian Mendoza Guadarrama

Cronista del Plantel “Dr. Pablo González Casanova” de la Escuela Preparatoria

155

Infaliblemente, la historia del plantel “Dr. Pablo González Casanova” de la Escuela Preparatoria es vasta, pues se remonta a más de cuatro décadas. A lo largo de los años el plantel ha sufrido diversas modificaciones, ha tenido momentos brillantes como institución, y claro, también momentos difíciles. Cada administración ha hecho gestiones para el crecimiento estructural y académico, unas más que otras. Por sus aulas han pasado miles de alumnos, muchos de ellos lograron una importante formación académica, incluso fuera del país; además, en ella han dictado cátedra cientos de maestros que han ofrecido sus servicios a la comunidad universitaria. Sin olvidar a las decenas de personas que han trabajado o contribuido a edificar la institución y a forjar su historia.

El plantel se trazó el objetivo de pertenecer a la brevedad posible al Sistema Nacional de Bachillerato, durante la administración 2008 a 2012, por lo que en 2010 se hizo una primera gestión para solicitar una evaluación a Copeems, en busca de una categorización. Ésta se efectuó en los primeros meses de 2011 y resultó altamente favorable ya que dio como resultado que el plantel alcanzara la categoría III, superando la categoría IV (la IV es la mínima para que un plantel fuera categorizado dentro SNB). Una de las debilidades, de acuerdo con esa primera evaluación,

fue que un gran número de docentes aún no estaban certificados y se requería que la totalidad de aquellos que laboraban en el plantel lo estuvieran, tal como lo indican los protocolos del SNB para las preparatorias que aspiran al nivel uno.

Para certificarlas, la RIEMS exige a los planteles o preparatorias que sus maestros cursen por lo menos el Programa de Formación Docente (Profordems), en el cual se capacita al profesor por medio de un diplomado para que establezca su práctica educativa con base en el enfoque por competencias. Una vez terminado el docente puede acceder a la certificación Certidems que tiene como propósito avalar que su práctica docente esté sustentada en el enfoque mencionado.

Una de las medidas que la administración llevó a cabo para poder avanzar a otro nivel en el SNB, fue la de apoyar a los profesores para que cursaran el diplomado. Es de resaltar que desde hace dos años en los espacios del plantel, éste se ofertaba no sólo para sus docentes, sino también para profesores de otras preparatorias de la región que se inscribían al programa ofertado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

En 2011, el plantel contaba con aproximadamente 50 docentes, de los cuales sólo cuatro tenían la certificación, otro porcentaje mínimo ostentaba el Profordems, y más de la mitad no contaba con ninguno de los dos. A mitad de 2011 se abrió la quinta generación de Profordems, la mayoría de los docentes del plantel se inscribieron y lograron la certificación en el primer semestre de 2012. Lo anterior fue determinante en las aspiraciones del plantel, para buscar una nueva categoría dentro del SNB.

Asimismo, docentes, administrativos y la misma universidad, trabajaron en corregir cada rubro que Coopems marcó como prioritario. En septiembre de 2012, una nueva evaluación a cargo

del organismo se llevó a cabo. Como se mencionó, no hubo ningún área que no fuese evaluada. Después de meses de espera, en abril de 2013, se notificó el resultado: Categoría Uno. El plantel “Pablo González Casanova” resultó, junto con el plantel “Sor Juana Inés de la Cruz”, ubicado en Amecameca, una de las primeras preparatorias en lograrlo a nivel nacional; quizá lo anterior por su dimensión nacional represente un reconocimiento altamente significativo en la historia del plantel. La certificación que lo avala como tal fue entregada en ceremonia solemne el día 9 de mayo de 2013, en el Aula Magna “Adolfo López Mateos”.

Ante la pregunta, ¿cómo se ha visto reflejado, en la comunidad del plantel, el ostentar la categoría uno dentro del SNB? La respuesta sería en varios aspectos, ya que en los últimos tres años se han obtenido importantes logros en olimpiadas nacionales y estatales, tanto en lo deportivo como en lo académico a nivel interprepas de la universidad. Por otro lado, se reconoce que el solo hecho de tener una clasificación del SNB no constituye nada si no se trabaja en función de dignificar la categoría. Bajo ese postulado, entonces, es que el plantel ha trabajado; es necesario resaltar que el trabajo ha sido arduo y ha involucrado a cada uno de los elementos que trabajan y estudian en él.



A la izquierda, copia del acta de ingreso al nivel uno del SNB; a la derecha, ceremonia de entrega de acta en el Aula Magna “Adolfo López Mateos”
(Anaya, 2013. Acervo del Plantel)

LA MÚSICA: NUEVO ELEMENTO DE IDENTIDAD

El segundo aspecto de importancia, ocurrido en el pasado reciente del plantel y que es necesario rescatar, tiene que ver con la cultura, específicamente, con la creación de la Banda Universitaria de Marcha (BUM). En 2010 se creó la banda de guerra del plantel, con la finalidad de que la preparatoria tuviera participación en los eventos cívicos del municipio; desde entonces participa en desfiles, ceremonias y los encuentros de bandas que anualmente organiza el plantel, en el jardín municipal de Tenancingo. En yuxtaposición a la creación de la banda de guerra, también se creó la banda de animación del plantel, su objetivo fue generar un grupo de apoyo que alentara a los representantes deportivos de la preparatoria.

Desde diciembre de 2013, se comenzó a reclutar a los maestros de música y a generar la organización de la banda. Quien quedó a la cabeza del proyecto fue Javier Emiliano Mendoza, a quien se le designó el grado de mayor de tambores: “la banda marcha está

establecida por una banda musical y un grupo de animación, al estilo de las bandas de marcha norteamericanas”.

La convocatoria salió en febrero de 2014, en ella se invitó a la comunidad a formar parte de la nueva banda, fue dirigida a los alumnos del 2° y 4° semestre, para ser parte de alegorías o instrumentistas. Como parte de la invitación, esa misma fecha, los maestros reclutadores de la banda de marcha realizaron un *flashmob* con el objetivo de estimular a los nuevos talentos. Por la tarde, comenzaron las audiciones y selección de alumnos.



A la izquierda, convocatoria para la banda; a la derecha, *flashmob*
(Anaya, 2014. Acervo del Plantel)

En paralelo al reclutamiento y en algunos casos a las clases intensivas que los maestros de música daban a los alumnos instrumentistas, –ya que la mayoría de ellos no tenían nociones básicas sobre instrumentos musicales–, se trabajó en el diseño de los uniformes, en el nombre oficial de la banda y en la selección de las primeras piezas que habría de interpretar. En el mes de mayo la banda realizó su primera presentación privada para el gabinete universitario, en el estadio

Alberto ‘Chivo’ Córdoba (un récord para una banda de reciente creación, presentarse en sólo cuatro meses).

En agosto de 2014, la Banda Universitaria de Marcha hizo su debut oficial, teniendo como escenario el estadio de futbol americano “Juan Josafat Pichardo”: 160 alumnos, entre instrumentistas y bastoneras pertenecientes al plantel, forjaron un momento histórico, no sólo para el plantel, sino también para la propia universidad.

La joven Banda Universitaria de Marcha no tardó en cosechar sus primeros frutos. A sólo unos meses de su génesis, fue invitada por el gobierno del Estado de México a realizar el videoclip *Yo soy mexiquense* en los primeros días del mes de septiembre.



A la izquierda instrumentistas en estudio de grabación; a la derecha, filmación del video *Yo soy mexiquense*.
(Anaya, 2014. Acervo del Plantel)

Días más tarde, en la ceremonia del 16 de septiembre, se institucionaliza la ceremonia de abanderamiento de la banda y participa en el desfile de Independencia en la ciudad de Toluca.



A la izquierda, ceremonia de abanderamiento de la banda;
a la derecha, desfile cívico en Toluca.
(Anaya, 2014. Acervo del Plantel)

Desde su presentación, la banda ha hecho importantes presentaciones en escenarios que le han dado gran cartel, eventos estatales, universitarios y municipales. Uno de gran proyección fue el *flashmob*, efectuado en diciembre de 2015 en Galerías Metepec; lo destacable fue la viralización del video: en menos de tres días alcanzó la cifra de 60 mil visitas.

Asimismo, en 2015 y 2016, la banda se presentó en encuentros deportivos y cívicos de la UAEM, así como en los municipios: El Oro, Xonacatlán, Malinalco, Atizapán de Zaragoza, entre otros. Además, llevó a cabo conciertos navideños tanto en el Patio del Cincuentenario del Edificio Histórico de Rectoría, así como en la catedral de San Clemente, en Tenancingo. Una de sus últimas presentaciones, de gran cartel, fue en la inauguración del campo de Fútbol Americano del equipo.

Sin lugar a dudas, la banda universitaria de marcha ha venido proyectando la imagen del plantel, tanto a nivel local como a nivel universidad, que junto con la categoría uno del SNB, han contribuido a ser un mejor plantel de la Escuela Preparatoria de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Concierto navideño en la catedral de San Clemente
(Anaya, 2015. Archivo del plantel)



Desfile de 20 de noviembre, ambos en Tenancingo
(Anaya, 2015. Archivo del plantel)

LA CÁTEDRA IGNACIO RAMÍREZ EN EL PLANTEL QUE LLEVA SU NOMBRE

Maricela del Carmen Osorio García

Cronista del Plantel “Ignacio Ramírez Calzada” de la Escuela Preparatoria

163

En la Universidad Autónoma del Estado de México, el 22 de junio de 2015 se llevó a cabo la ceremonia de creación de la Cátedra Ignacio Ramírez Calzada al conmemorar el aniversario luctuoso de tan polémico personaje.



Autogravado de Ignacio Ramírez Calzada elaborado en 1850. (s/f.)
(Acervo familiar de Emilio Arellano)

Un grupo de destacados universitarios fundó un comité relacionado con la iniciativa educativa para rescatar los valores del liberalismo del Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de México, con el fin de alentar la identidad y el quehacer universitario de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Un año más tarde, integrantes de los tres sectores de la comunidad universitaria fueron testigos del programa de actividades que se desarrolló del 15 de junio al 22 de junio de 2016, al cumplirse el CXCVIII aniversario de su nacimiento y el CXXXVII aniversario luctuoso de Juan Ignacio Paulino Ramírez Calzada.

Se inició con una conferencia de apertura dictada por Emilio Arellano, familiar directo de Ignacio Ramírez, quien transmitió aspectos por demás valiosos de este personaje. Esto nos permitió conocer al ser humano que hay detrás de lo que él significó para nosotros como pueblo.

Hijo de José Lino Ramírez y Ana María Guadalupe Sinforosa Calzada, oriundos de Guanajuato; abogado formado en las filas de la Escuela de Jurisprudencia, graduado en la Universidad Pontificia de México; defensor de los principios jurídicos que sustentan al Estado; periodista que a través de su seudónimo El Nigromante, nos compartió sus pensamientos e ideas.

Abarcar la vida de Ignacio Ramírez puede resultar una investigación interminable, por eso, cabe aclarar que este texto se orienta a describir las experiencias vividas por la comunidad del plantel “Ignacio Ramírez Calzada” de la Escuela Preparatoria de la UAEM relacionadas con su participación en diversas actividades realizadas durante el evento que nos ocupa en esta crónica.

Como parte sustantiva del programa de la Cátedra Ignacio Ramírez Calzada, las facultades de Derecho, Economía, Humanidades, Ciencias de la Conducta, Ciencias Políticas y Sociales; así como el plantel Ignacio Ramírez de la Escuela Preparatoria, organizaron diversas actividades orientadas a destacar las aportaciones de uno de los más prominentes representantes del liberalismo en México.

La participación de diversas facultades de la UAEM fue muy amplia; entre otras actividades se llevó a cabo una Ceremonia luctuosa, talleres de oratoria, conferencias magistrales, presentaciones de libros, remembranzas musicales, guardias de honor, reunión de personas que han recibido la presea que lleva el nombre del institutense; cabe mencionar la elaboración de una solicitud institucional para inscribir el nombre de Ignacio Ramírez Calzada en el Recinto Legislativo de San Lázaro.



Los hijos del Nigromante, de mayor a menor. José, Román, Manuel, Ricardo y Juan Mauricio.

(Autor Anónimo, s/f. Acervo familiar de Emilio Arellano).

Esta cátedra buscó dar a conocer a Ignacio Ramírez Calzada, lo cual enriqueció a la comunidad universitaria acerca de su forma de pensar, las aportaciones y finalmente, al ser humano que hay detrás de este personaje.

El director del plantel, una vez recibido así el cuadro que contenía el árbol genealógico del Nigromante, donado por su bisnieto, recomendó quedara resguardado de manera permanente en esta escuela, y se imprimiera en acrílico para que estuviera a la vista de todos. En el marco de las actividades de la mencionada cátedra se realizó su develación, el árbol genealógico abarca cuatro generaciones de las familias Ramírez Calzada, Ramírez Mateos y López Mateos.

Para darle forma y contexto histórico a las fotografías de esta exposición, se pidió apoyo al cronista de la UAEM. También hubo un acercamiento con el responsable de Difusión Cultural de la Facultad de Ciencias Políticas que, impresionado con la calidad de las fotografías, comenzó a trabajar en su curación.

Conjuntamente con Susan Baldo Menchaca buscaron la mejor opción para hacer una impresión que, además de que fuera duradera, le permitiera excelente calidad a estas fotografías para que quedaran como parte del acervo del Plantel. Así, se hicieron impresiones muy modernas.

En una segunda convocatoria menciona que comenzó a bajar la idea a las academias y entonces vino la participación de la Academia de Español la cual propuso hablar acerca del legado literario que hizo Ignacio Ramírez a Ignacio Manuel Altamirano.

Entre las conferencias magistrales llevadas a cabo está: El aprendiz de Ignacio Ramírez Calzada: Ignacio Manuel Altamirano. En ella se destacó que Ignacio Ramírez, además de un brillante catedrático de nuestro Instituto Científico y Literario, fue formador de hombres de la talla de Ignacio Manuel Altamirano quien decía de su maestro “la enseñanza de Ramírez era enciclopédica, pues al abordar un texto literario lo hacía con abundante erudición”. Además de la denominación del Plantel Ignacio Ramírez Calzada, de la Escuela Preparatoria de la UAEM.

En esta conferencia se hizo referencia a la forma en que nuestro institutense defendió la educación laica y gratuita; su participación en la redacción de las Leyes de Reforma promulgadas por el Presidente Benito Juárez y como homenaje a su legado se colocó su nombre a nuestro plantel de la Escuela Preparatoria, y se creó la Cátedra Ignacio Ramírez Calzada “El Nigromante”.



Ignacio Ramírez y su esposa Soledad Mateos, presos en la prisión de Tlatelolco, por orden de Santa Anna
(Autor anónimo, s/f. Acervo familiar de Emilio Arellano).

Se presentaron dos exposiciones, la primera corrió a cargo de la Academia de Arte en la cual sus integrantes propusieron la elaboración de carteles.

Los maestros que conforman la Academia de Arte participaron de manera activa y propositiva en la elaboración de los carteles, rescatando algunas de las tantas aportaciones del Nigromante. La esencia de la participación de esta academia radica en la realización de la ilustración plástica aplicando saberes y habilidad en técnicas de dibujo y pintura, así como el desarrollo en el contenido temático.

La exposición fotográfica Ignacio Ramírez Calzada y la Ciudad de Toluca está conformada por material donado por Emilio Arellano al director del plantel. Esta exposición constó de 25 fotografías y fue organizada por los docentes de la Academia de Historia.

Durante la inauguración de la cátedra, Arellano entregó al director del plantel una fotografía original, documento histórico de la familia, tomada cuando llevaron preso a Ignacio Ramírez a San Juan de Ulúa, impresa en papel arroz y que, por lo tanto, tenía un valor estimativo para la familia, pero su deseo era que el plantel la tuviera. Es un formato de 40 cm por 60 de alto, una fotografía que lo retrata como era. Cuenta con un sello de autenticidad con la leyenda “documento original de la familia Ramírez Mateos Alfaro”. Esta fotografía, por la técnica de impresión y el papel en el cual se imprimió, no debe estar expuesta a la luz por lo que se mandó hacer un mueble especial para resguardarla y evitar su deterioro, quedando como patrimonio intangible del plantel.

Como parte de la clausura de la Cátedra Ignacio Ramírez, se presentó en la Facultad de Ciencias Políticas la conferencia magistral La libertad de expresión (Themis y Deucalión), a cargo del cronista de la universidad. Dicha conferencia se caracterizó por una perspectiva muy humana de Ignacio Ramírez, respecto a la forma que tienen estos grandes líderes de opinión, de una persona que surge de la cultura del esfuerzo, del trabajo, de la libre forma de pensar y de la valentía para exponer sus ideas.



Ignacio Ramírez, redactor de las leyes de Reforma
(Autor anónimo, s/f. Acervo familiar de Emilio Arellano).

Como afirma el mismo Altamirano: “Porque todos sus actos y toda su vida se empeñaron en la defensa y en la superación de los hombres de su pueblo. Ramírez en la prensa defenderá a los indios, en la cátedra luchará porque tengan las mismas oportunidades, en los ministerios dictará leyes para impulsarlos y en la tribuna del constituyente, infatigable, señalará la imperiosa necesidad de su fusión para lograr una estabilidad territorial”.

El 15 de junio de 2016, seguramente pasará a ser una fecha memorable para la comunidad del Plantel “Ignacio Ramírez Calzada” de la Escuela Preparatoria, porque tuvimos la oportunidad de participar, recapitular y concientizar el legado del licenciado Juan Ignacio Paulino Ramírez Calzada a 137 años de su fallecimiento, y 198 años de su nacimiento.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS:
55 AÑOS DE VIDA UNIVERSITARIA
Y DE ENCOMIABLE LABOR
EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS

Estela Ortiz Romo

Cronista del Centro de Enseñanza de Lenguas

171

La transición formal del ICLA a UAEM en 1956 ya había pasado; la transición personal y humana aún no, pues vive en la memoria de los institutenses; su fraternidad así lo atestigua, y lo atestiguan también los símbolos del antiguo instituto, que con su noble tradición han de perdurar para siempre: el escudo institucional, el himno, el monumento a los maestros, el Aula Magna, el árbol de la Mora y el Jardín de los Naranjos, entre otros.

En una reunión realizada por el Colegio de Directores, alguien empleó el término “exuniversitarios”, yo protesté, porque ser universitario es una marca individual que nunca se quita, como el ser institutense; estamos comprometidos a ser mejores personas que los demás; es un sello que no se borra nunca, es como la cicatriz que queda en la piel del ganado cuando lo han marcado con fuego.

Por cierto, en 1959 el primer asiento del Departamento de Lenguas Extranjeras (primer nombre), fue la planta alta de la esquina sureste del hoy Jardín de los Naranjos, el antiguo Patio de Estudios.



Jardín de los Naranjos. Al fondo en planta alta, se ubicó al CELE cuando fue fundado en 1959 y se denominaba Departamento de Lenguas Extranjeras (Autor Anónimo, s/f. Acervo de la Dirección de Identidad Universitaria).

Para 1968 se le asignan a nuestro departamento algunas aulas del lado poniente de la planta baja del patio cubierto (con vista a la avenida Juárez) del también Edificio Histórico de Rectoría, dotándolo al año siguiente de un laboratorio de idiomas.

En 1971 se expandió la enseñanza de idiomas, a las cuatro escuelas preparatorias que existían, a las que se dotó también de sendos laboratorios.

En 1981 se considera que el Departamento de Lenguas Extranjeras, dado su constante crecimiento, ya debía tener su propio edificio, pensando inicialmente que sería el que terminó siendo ocupado por la naciente Facultad de Lenguas, culminó con la inauguración de la sede Flor de María Reyes de Molina, sobre las canchas de la Prepa 1. Simultáneamente, el departamento cambia de denominación a CELE: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.

En 1986, el CELE pasa a ser Centro de Enseñanza de Lenguas, por impartir también las lenguas autóctonas: otomí, mazahua y náhuatl. Sus siglas perduran, dado el prestigio e historia de su nombre: sólo la segunda E se hace *e*: CELE.

Para 1995, el CELE ya atendía a 10 000 alumnos al año, por lo que se le dotó de un edificio más en el Cerro de Coatepec, compartiendo su población total con la sede Flor de María Reyes de Molina que continúa en funciones hasta la fecha.

En 1987, y debido al cierre de la Escuela de Verano de la UAEM, la demanda de aprendizaje del español, por parte de extranjeros, fue cubierta por el CELE a través de tutores: modalidad de colocar a los participantes con familias anfitrionas. Este programa propició la apertura internacional y el intercambio con otras universidades, llegando actualmente a atenderse 15 convenios con instituciones de educación superior del Estado de México.

A partir de 1988 se abrieron extensiones del CELE en los planteles de la Escuela Preparatoria dependientes de la UAEM y actualmente, en todos los centros universitarios y unidades académicas distribuidos en la entidad: un total de 15 extensiones.

La gran aceptación del CELE en nuestra comunidad ha hecho que se imparta con mucha atingencia los siguientes idiomas: inglés, francés, portugués, italiano, japonés, chino mandarín, alemán y otomí. Además, el CELE oferta exámenes de Certificación Internacional como el del Trinity College London, y el de Cambridge Exams (Inglés); Plida (Italiano); DELF y DALF (Francés) y el Zertificat DEUTCH (Alemán).

Por otra parte, el CELE tramita actualmente el Certificado Nacional de Idioma, que expide la SEP con base en las evaluaciones institucionales. De nuestros profesores, 40% cuenta con ese reconocimiento.

Finalmente, dedicaremos unas líneas al examen de admisión del CELe, como instrumento que evalúa conocimientos básicos de gramática española. Siguiendo la política universitaria de impulsar la modernización tecnológica de todos sus procesos, el CELe tomó la decisión de crear un sistema para lanzarse a la aventura de transformar el examen de admisión tradicional en un examen de admisión en línea.

Por su parte, el examen tradicional venía siendo tumultuoso al considerar 1 800 aspirantes. La entrada al edificio de la Prepa 1, que era prestado para tal objeto, se llenaba de ambulantes y de patrullas que vigilaban el barullo. Esta muestra de folclor urbano que tenía sus encantos ya pasó a la historia.



Aspirantes haciendo fila, para entrar al examen de admisión
(Autor anónimo, s/f. Acervo de Estela Ortiz Romo)

Se realizó una prueba piloto que presentó inconvenientes menores corregibles, predominando grandes ventajas. Los usuarios quedaron contentos; el sistema les pareció agradable.

Sin lugar a dudas, la imperante globalización obliga a la internacionalización y la tecnificación de nuestro CELe, el que ponemos orgullosos a la disposición de nuestra comunidad.

QUINTO ANIVERSARIO DEL PLANTEL
“ISIDRO FABELA ALFARO”
MISCELÁNEA NARRATIVA

Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas

Cronista del plantel “Isidro Fabela Alfaro” de la Escuela Preparatoria

175

En 1956, el Instituto Científico y Literario Autónomo cambia a Universidad Autónoma del Estado de México, en ese tiempo ofertaba cinco carreras y contaba con la Escuela Preparatoria. Hoy ha multiplicado su oferta académica y la Escuela Preparatoria está conformada por nueve planteles. El de más reciente creación es el plantel “Isidro Fabela Alfaro” que se une a los festejos del 60 aniversario contando su propia historia, celebrando su quinto aniversario.

EL INICIO

Ya lejos ha quedado la primera junta para conformar el trabajo en el plantel, en unas instalaciones completamente destruidas a causa de la apresurada remodelación. Ese día sesionamos en donde antes fuera una biblioteca, el cuarto era oscuro con las ventanas sin vidrios, cubiertas por plásticos. Se acomodaron los docentes y administrativos en una mesa redonda y se nos dio la bienvenida a participar en el reciente plantel Atlacomulco.

Cabe resaltar que el plantel cuenta con un antecedente en cuanto a instalaciones y ubicación se refiere, pues años atrás, a partir de 1974, sus muros albergaron al naciente Instituto de Ciencia y Tecnología del Norte del Estado de México. La apertura

de este instituto se dio gracias a la intervención de un patronato, integrado por personas oriundas del municipio quienes deseaban que sus propios hijos, familiares y conocidos no tuvieran que emigrar hacia la ciudad de Toluca después de cursar la secundaria; ellos gestionaron con las diversas autoridades de la época el apoyo para la apertura del instituto; el entonces gobernador Carlos Hank González vinculó a los miembros del patronato con las instituciones públicas y privadas que habrían de colaborar en la concreción del proyecto; la presidencia de la República aportó el camión que sirvió de transporte estudiantil durante muchos años.

Aparte de las actividades de gestión, el patronato consiguió fondos organizando eventos que involucraran a la comunidad, por lo que se organizaron diversas actividades. Al obtener vía cesión un terreno ubicado a un costado de la carretera Panamericana, en la salida hacia la ciudad de Toluca, la institución abrió sus puertas.

Tiempo después cambió de nombre a Preparatoria Regional de Atlacomulco, antecedente inmediato de nuestro plantel cuando el 30 de mayo de 2011 el H. Consejo Universitario aprueba por unanimidad la creación del Plantel "Atlacomulco" de la Escuela Preparatoria. Costó tiempo cambiar la concepción de la gente de la zona en general que se negaba a dejar atrás la costumbre de nombrarla Regional. El 8 de agosto de ese año, el plantel estuvo listo para albergar a dos grupos heredados de la antigua Regional y una generación inicial con cuatro grupos, 120 alumnos que conformaron la generación 2011-2014. En las instalaciones administrativas, con entusiasmo trabajaron literalmente codo con codo, pues era un solo espacio el que funcionaba para oficinas directivas, académicas, administrativas, tutorías, becas, orientación, control escolar y atención a los alumnos.

El banderazo oficial se vio enmarcado por una convivencia después que el entonces rector Eduardo Gasca Pliego, miembros del Ayuntamiento de Atacomulco y el entonces encargado del Despacho de la Dirección dieran sus discursos inaugurales.



Trabajadores, administrativos y maestros fundadores
(Autor anónimo, 2011. Acervo del Plantel)



Asistentes a la ceremonia de apertura
(Autor anónimo, 2011. Acervo del Plantel)

Paso a paso iniciamos una vida universitaria, siendo sede de olimpiadas, participando en distintos interpreparatorianos y en diversas pruebas nacionales. Al acudir a diferentes eventos contestábamos las preguntas: ¿Y ustedes de dónde vienen? ¿Pero a poco son UAEM?

Apenas se acostumbraban a reconocer al Plantel Atlacomulco cuando vino el cambio de denominación a plantel "Isidro Fabela Alfaro", personaje público oriundo de Atlacomulco y quien más representa a los ciudadanos en esta zona. Además, se pensó en su nombre por la relación histórica que tiene con la UAEM, ya que en 1943, siendo gobernador del estado, después de los movimientos estudiantiles que proclamaban el derecho de autonomía, la Legislatura del Estado promulgó la ley que dio lugar al Instituto Científico y Literario Autónomo.

178

NUESTRO ESCUDO

Los símbolos e íconos universitarios otorgan reconocimiento mutuo, fortalecen y expresan la identidad que un universitario siente con su comunidad formadora, su alma mater. Pensando en ello, durante los primeros meses de trabajo en 2011, se convocó a un concurso de dibujo, en el cual los alumnos expresaran en imagen a nuestro espacio académico. Ante la buena respuesta que se tuvo y la calidad imaginativa con que contaban varios trabajos entregados se propuso crear un híbrido, retomando detalles de varios dibujos para la creación de nuestro escudo.



Escudo del plantel.

Atacomulco es tierra de origen mazahua y según los estudios históricos del municipio denominaban esta tierra como “piedra colorada”; sin embargo, después adquirió el nombre nahua: tacomulli=pozo, co=en. Atacomulco “en los pozos”, “lugar donde hay pozos”. Para conservar algo de ese origen mazahua las letras que aparecen en la parte inferior del escudo están en color granate. La estrella y el panal de abejas se conservan con la misma representación original, para simbolizar la ciencia y el trabajo. La variación está en que hay nueve abejas volando alrededor del panal que simbolizan el trabajo organizado de los nueve planteles de la Escuela Preparatoria.

EL ÁRBOL DE LA MORA. ACTIVIDADES DE LA DIRECCIÓN DE IDENTIDAD

Otro de los íconos universitarios que se encuentran en nuestras instalaciones es el retoño del árbol de la Mora, que llegó el 31 de marzo de 2014, durante los festejos por los 100 años del nacimiento del premio Nobel 1990, Octavio Paz. Personal docente y administrativo, acompañando al rector, contribuyeron en su plantado.



Plantación del árbol de la Mora
(Autor anónimo, 2014. Acervo del plantel)

EL NIVEL I

Durante el periodo 2013-B el plantel vivió uno de sus más grandes logros académicos. Desde el año 2009, la Educación Media Superior en México puso en marcha su reforma, cuyo cambio sustancial radicó en implementar un Marco Curricular Común que al llevarse a la práctica contribuya a que los egresados de cualquier subsistema compartan los mismos desempeños terminales, con la finalidad de unificar el trabajo de este nivel educativo ante las exigencias laborales y de ingreso a la Educación Superior. Poner en práctica todos los lineamientos, las secuencias didácticas, los instrumentos y tipos de evaluación; contribuir al desempeño de competencias genéricas y disciplinares, hacer un diagnóstico de la clase, realizar el desarrollo de la misma en tres momentos: apertura, desarrollo y cierre; dar a conocer el cumplimiento del objetivo en la sesión, contextualizar los contenidos, entre otros elementos, a más de uno lo tuvieron con el nerviosismo a flor de piel. Y es que pareciera que entre tanto, alguien o uno mismo perdería el camino y podría equivocar el rumbo.

El esfuerzo rindió frutos y en diciembre de 2013, el Comité Directivo del Sistema Nacional de Bachillerato reconoció al Plantel "Isidro Fabela Alfaro" de la Escuela Preparatoria como integrante del Sistema Nacional de Bachillerato en la Categoría de Nivel I, por un periodo de cuatro años, después de haber cumplido con los requisitos y criterios de calidad establecidos para su permanencia. Fuimos evaluados con el mejor puntaje en nuestra primera oportunidad y hasta nuevo aviso.

COMPROMISO SOCIAL CON LA COMUNIDAD

La iniciativa que tienen los docentes para compartir su hacer es algo que ha caracterizado a nuestra comunidad. Desde distintas acciones se ha vinculado a la institución con la comunidad. Las semanas culturales interdisciplinarias surgieron en un afán de libertad y diálogo con conocimientos y expresiones artísticas que fueran más allá de los temarios disciplinares. Cada semestre, desde su creación, el Plantel ha organizado talleres, ponencias, conferencias, actividades artísticas donde se invita a otros participantes externos; la idea es tan enriquecedora que se ha replicado en otros planteles.

Asimismo, se ha establecido una relación cercana entre nuestros alumnos y los adultos mayores que viven su cotidianidad en “La casa de los abuelos”, la convivencia con este sector de la población en el municipio sensibiliza y responsabiliza a la comunidad estudiantil. También, diversos jardines de niños y primarias de la zona han presenciado ferias de experimentos y obras de teatro. Las academias de Química, Física, Biología y el Departamento de Difusión Cultural han conservado la tradición de organizar eventos para el sector infantil. La finalidad es que los alumnos pequeños se proyecten a futuro, y a través de actividades lúdicas tengan el deseo de continuar con sus estudios.

Con ayuda de Probosque, Protección Civil Universitaria y Protección Civil del municipio, desde 2011 las actividades de reforestación se han convertido ya en una tradición para nuestro plantel.

NUESTROS ESPACIOS







Plantel "Isidro Fabela Alfaro" de la Escuela Preparatoria
(Autor anónimo, s/f. Acervo del plantel)



Alumnos en los preparativos para el Carnaval de Atlacomulco
(Autor anónimo, 2016. Archivo del plantel)

CONCURSOS Y EVENTOS

Muchas han sido las participaciones de los estudiantes y miembros de nuestro plantel en concursos internos, interprepas, nacionales e incluso internacionales. Dentro de los más destacados están: Nuestros “chicos de Jóvenes en Acción”; Proyecto “al fondo del dolor”; PECAS. Prevención estudiantil contra el alcoholismo en la sociedad; Reporte desde Toronto; Curso de inglés. Education First Toronto, Canadá.



Alumnos en las cataratas del Niágara

(Autor anónimo, 2014. Acervo de María Teresa Velasco Orta)

Presea “Isidro Fabela”

El Consejo de la Calidad de Atlacomulco distinguió al plantel otorgándole el reconocimiento con la Presea “Isidro Fabela” en la modalidad de Educación por los diferentes logros académicos alcanzados en tan poco tiempo de apertura, su consolidación y la vinculación con la sociedad del municipio de Atlacomulco y municipios aledaños.

Primer lugar en los círculos de calidad

Con la intención de reconocer las prácticas de mejora institucional que se emprenden desde nuestro espacio académico, el plantel se inscribió y participó en el Concurso de Círculos de Calidad 2015 que convocó la Secretaría de Administración a través de la Dirección de Organización y Desarrollo Administrativo. Concurso que busca reconocer y fortalecer la disposición, la creatividad y la innovación en el desarrollo del trabajo de los miembros de la comunidad universitaria en el ámbito del Sistema de Gestión de la Calidad. Se participó con cinco propuestas, habiendo obtenido primer lugar el proyecto "30 horas de éxito vocacional", logro que significó un hecho histórico para esta convocatoria ya que era la primera vez que cinco proyectos de mejora continua surgían del nivel medio superior y del mismo espacio.

Otras actividades académicas nos han llenado de orgullo durante estos años y un recuento somero de ellas sería: tercer lugar en la Olimpiada Estatal de Matemáticas, fases estatales de la Olimpiada Mexicana de Historia, fase estatal de la Olimpiada en Informática, primeros lugares en el interpreparatoriano de conocimientos de Matemáticas 2013, primer y segundo lugar en el Encuentro de Competencia de Español "José Emilio Pacheco", tercer lugar en interpreparatoriano Experimentos de Física 2014 y primero y tercer lugar en su edición 2016, tercer lugar en la Olimpiada de Química del Estado de México 2016, entre otros.

Más no se trata de hacer sólo un recuento de datos sino de expresar cómo el día y a día va construyendo la identidad de un plantel. Desde sus mañanas frías y oscuras, donde nuestros alumnos vienen caminando en solitario silencio para encontrarse con el murmullo de los suyos, con las voces familiares de amigos, docentes y trabajadores. Hasta sus salidas llenas del sol de mediodía, llevando auestas el trabajo que sigue y el recuento del día, que incluye conocimientos y experiencias compartidas.

LOS ALBORES DEL DEPORTE UNIVERSITARIO, BREVE CRÓNICA DE LA PRIMERA ADMINISTRACIÓN

Ramiro Ramírez Arellanes (†)

Dirección de Actividades Deportivas

187

El 21 de marzo de 1956 cuando el Instituto Científico Literario y Autónomo del Estado de México se transforma en la Universidad Autónoma del Estado de México, inicia el deporte universitario como tal. Por ese entonces se denominó Área de Deportes, estando al frente Guillermo Ortega Vargas quien, por cierto, era el único maestro con que contaba esta área de la nascente universidad. Como no contaban con oficinas, Ortega Vargas trataba los asuntos relacionados con el área en la cancha de basquetbol, que estaba a un lado de la alberca. En cuanto a las instalaciones deportivas, se contaba con un pequeño frontón, una alberca y una cancha de basquetbol, que se utilizaba para voleibol y futbolito. Los sábados se permitía jugar en el patio poniente denominado Maracaná, pues ahí se jugaban grandes partidos de futbolito. Estas instalaciones deportivas estaban ubicadas dentro del Edificio Histórico de Rectoría.

Lo único que el Área de Deportes tenía bajo su control eran las clases de educación física, materia que se impartía a los alumnos de la Escuela Preparatoria. Quien la atendía era el propio profesor Ortega Vargas. Se impartían a los alumnos del primero al quinto grado, en tres sesiones por semana para cada grupo (había un grupo por grado); por ese entonces los deportes que practicaban los estudiantes eran basquetbol, futbol y voleibol; Ortega Vargas fue el iniciador de los equipos representativos del instituto que

tomaron parte en Juegos Nacionales Universitarios en las ciudades de México, Monterrey, Puebla y Aguascalientes.

En la naciente universidad, el deporte de representación era manejado por los propios alumnos. Estaban conformadas las selecciones de atletismo, basquetbol, beisbol, futbol y voleibol. Los torneos intramuros normalmente eran convocados por el Club Vampiros, vía la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria, este club fue un grupo muy importante en el nacimiento de la UAEM, siempre contaron con el apoyo del último director del instituto y primer rector Juan Josafat Pichardo Cruz, así como del entonces gobernador Gustavo Baz Prada, institutense destacado y gran benefactor de la UAEM.

En cuanto a eventos deportivos, el Club Vampiros, a través de la Sociedad de Alumnos, convocaba a un torneo de basquetbol en primera y segunda fuerzas. En tanto el torneo de futbol era convocado por la Federación Estudiantil Universitaria, jugándose un torneo relámpago de inauguración y, posteriormente, el torneo de liga era convocado en dos categorías: primera y segunda.

La universidad no contaba con entrenadores, instalaciones ni implementos deportivos; lo que había era una cancha de basquetbol al aire libre que se utilizaba para voleibol y futbolito. También se tenía una alberca y un pequeño frontón. Posteriormente se construyó un tejabán al que pomposamente se le decía gimnasio, donde había un ring, unas argollas, un costal de box, una pera “loca” y un banquillo, todos ellos implementos en malas condiciones.

Las selecciones deportivas representativas universitarias, normalmente eran entrenadas por alumnos destacados de cada disciplina deportiva. El futbol era el deporte que tenía más “entrenadores”: Las selecciones universitarias no participaban en eventos oficiales, únicamente el basquetbol varonil lo hacía

en la Liga Municipal de Toluca. La de voleibol jugaba partidos amistosos contra el equipo de la Normal. Los universitarios que gustaban del futbol lo hacían en varios equipos de la Liga Mayor y la Liga Municipal de la Ciudad de Toluca.

En 1957 el Club Vampiros le da forma al Contingente Universitario y desfila por primera vez en la ciudad de Toluca, en septiembre de 1958. La preparación fue de primera. La impresión que causó a la sociedad fue impactante, los universitarios mostraron una gallardía imponente. A partir de esa participación, lo vienen haciendo hasta la fecha. En su trayectoria el Contingente ha participado en desfiles en Cuautla, Morelia, Guanajuato, San Luis Potosí, entre otras ciudades.

A finales de ese año se forma el primer equipo de futbol americano iniciando su participación en la categoría intermedia de 1959. Este mismo año llegó como entrenador el coach Alberto Córdova Ladrón de Guevara, mejor conocido como el *Chivo* Córdova, famoso y reconocido jugador de la UNAM.

En 1957 el basquetbol varonil universitario se corona campeón estatal. Un logro que hacía más o menos 18 años no se obtenía. En ese año, a pesar de las carencias en instalaciones deportivas y técnicas que tenía el deporte universitario, una delegación deportiva universitaria participó por primera ocasión como Universidad en los Juegos Nacionales Estudiantiles, evento celebrado en el Distrito Federal y organizado por la UNAM. Los jóvenes integrantes de las selecciones deportivas de nuestra universidad pasaron “las de Caín” para cumplir con sus compromisos, pues no se tenían los medios para viajar a la Ciudad de México. En deportes de conjunto lograron calificarse entre los primeros seis lugares y en la disciplina deportiva de atletismo, lograron estar en algunas pruebas entre los tres primeros lugares, esta disciplina ha sido una de las mejores cartas del deporte universitario mexiquense en competencias

nacionales e internacionales. El atletismo universitario tuvo sus primeros campeones nacionales; posteriormente los atletas universitarios participaron en varios eventos federativos e inclusive en un evento en los Estados Unidos de América.



Equipo de basketbol femenino del ICLA, 1953, campeón estatal. En el centro la maestra Estela Ortiz Romo, decana de la UAEM
(Estudio fotográfico Rosales, 1953. Acervo de Estela Ortiz Romo)



Alberca ubicada en el actual Jardín de la Autonomía
(Autor anónimo, s/f. Acervo de la Dirección de Actividades Deportivas)



Selección universitaria de basketbol 1957-1958
(Autor anónimo, s/f. Acervo de la Dirección de Actividades Deportivas)



Estadio casi terminado, terrenos aún no donados a la UAEM
(Autor anónimo, s/f. Acervo de la Dirección de Difusión Cultural de la UAEM)

20 ANIVERSARIO DEL CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE MÉXICO. LA IMPORTANCIA DE SU CREACIÓN

Guadalupe González Espinosa y María Laura González Santos

Cronista y excronista del Centro Universitario UAEM Valle de México

ANIVERSARIOS Y FESTEJOS

Los festejos del 60 aniversario por la creación de la Universidad Autónoma del Estado de México siempre han sido muy significativos en la ciudad de Toluca, donde se concentra la mayor parte de la comunidad universitaria. Coincide con el 20 Aniversario del Centro Universitario UAEM Valle de México; ambos nos recuerdan que su comunidad pertenece a una gran institución orgullosamente pública. Resulta muy importante la celebración en cada uno de los organismos, facultades, centros universitarios y unidades académicas profesionales, para que toda la población mexiquense perciba el resplandor de su enjambre de lumbré.



Logotipo del XX Aniversario del Centro Universitario UAEM Valle de México.

La comunidad universitaria del centro universitario se unió a los festejos, planeando diversos eventos académicos y culturales para los dos aniversarios. En febrero de 2016 se realizó por primera vez, la ceremonia de inicio del ciclo escolar, siguiendo el protocolo universitario, y se invitó a un conferencista, quien felicitó a los alumnos por pertenecer a la universidad pública. Esta ceremonia se repitió nuevamente en el mes de agosto, en el segundo ciclo escolar, por lo que seguramente se convertirá en una tradición que contribuirá a incrementar la identidad de los universitarios.

A finales de febrero se llevó a cabo la Sesión de Cronistas Universitarios en el Auditorio “Libro Abierto”, invitando a los alumnos a escuchar parte de la historia de este centro. Los alumnos presentes en esta actividad comprendieron la importancia que la universidad le da a la identidad. Se resaltó también el papel que juegan las celebraciones porque mantienen la cohesión de la comunidad.



Sesión de cronistas en el Auditorio “Libro Abierto”
(Lourdes Garduño Mariscal, 2016. Acervo del CU UAEM Valle de México)



Se inaugura la exposición fotográfica
(Autor anónimo, 2016. Acervo del CU UAEM Valle de México)

En mayo se recordó, con la primera ceremonia solemne, el aniversario del nacimiento de Adolfo López Mateos, oriundo de Atizapán de Zaragoza. En esta ceremonia se presentó el cuadro con su imagen que estuvo mucho tiempo en el Aula Magna, y se anunció la develación de una escultura del sobresaliente institutense en el próximo mes de septiembre.



Ceremonia de aniversario del natalicio de Adolfo López Mateos
(Autor anónimo, s/f. Acervo del CU UAEM Valle de México)

Asimismo, se organizó un evento académico compartido: el Congreso Internacional de Actuaría, que conjuntó los esfuerzos de tres espacios académicos donde se imparte la Licenciatura en Actuaría, las unidades académicas profesionales Cuautitlán Izcalli y Huehuetoca, así como nuestro organismo académico. Además, se llevó a cabo simultáneamente el primer Coloquio Interdisciplinario de Investigación en el que participaron alumnos y profesores, demostrando que en la UAEM se fortalece cada vez más el desarrollo del conocimiento. El evento fue preámbulo para el Congreso Interdisciplinario Internacional del 20 Aniversario del centro universitario que se llevó a cabo en el mes de octubre.



Ceremonia de fin de cursos

(Autor anónimo, s/f. Acervo del CU UAEM Valle de México)



Ceremonia de fin de cursos (Autor anónimo, s/f.
Acervo del CU UAEM Valle de México)



Inauguración del campo de futbol americano
(Autor anónimo, 2016. Acervo del CU UAEM Valle de México)



En la inauguración estuvieron presentes integrantes del equipo de
futbol americano Potros Salvajes
(Autor anónimo, 2016. Acervo del CU UAEM Valle de México)



En la inauguración del campo estuvo presente la Banda Universitaria de Marcha de la UAEM integrada por jóvenes del plantel “Dr. Pablo González Casanova” de la Escuela Preparatoria.

(Autor anónimo, 2016. Acervo del CU UAEM Valle de México)

También se han realizado algunos eventos culturales como la participación de tres grupos de ballet folklórico que visitaron México desde Argentina, Bolivia y Colombia, además de la presentación de la Banda Municipal de Tlalnepantla.



Participación de tres grupos de ballet folklórico
(Autor anónimo, 2016. Acervo del CU UAEM Valle de México)

En los meses siguientes se realizaron conciertos con reconocidas orquestas sinfónicas, entre ellas la Orquesta Sinfónica del Estado de México, que ha vibrado con la calidad acústica del Auditorio “Libro Abierto” ya que la sinfónica se presentó en el evento inaugural de nuestro Magno Auditorio en mayo del 2013.



Participación de la Orquesta Sinfónica del Estado de México
(Autor anónimo, 2013. Acervo del CU UAEM Valle de México)

También se llevaron a cabo eventos culturales con la participación de estudiantinas, entre ellas la “Verde y Oro”; y grupos musicales del elenco artístico de la UAEM, algunos de reciente incorporación.



Participación de estudiantinas y grupos musicales
(Autor Anónimo, s/f. Acervo del CU UAEM Valle de México)

En septiembre de 2016 se realizó una cena baile, donde se entregaron reconocimientos a los universitarios que junto con el centro, cumplen 20 años de labores.



Detalle del cartel de la Cena Baile del xx Aniversario del Centro.

LA IMPORTANCIA DE LA CREACIÓN DE LA UAEM PARA LA REGIÓN DEL CU UAEM VALLE DE MÉXICO

El objetivo inicial de la creación de la universidad se extiende en el tiempo y en el espacio geográfico a más jóvenes a través de las unidades académicas profesionales, transformadas en los actuales centros universitarios. Los jóvenes de la región donde se ubica este organismo académico también reciben los beneficios de la creación de la UAEM. Es a través de estos centros que la máxima casa de estudios mexiquense sobresale en todo el territorio como una de las universidades más reconocidas, ante el rápido advenimiento de cada vez más instituciones públicas y privadas, que en el caso de esta demarcación son: Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Tecnológica Fidel Velázquez, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Universidad Tecnológica de México, Universidad Albert Einstein y otras más.

Fueron cuarenta años después de 1956, al crearse la UAEM, cuando el proceso de desconcentración permitió que en la

zona poniente del Valle de México se estableciera una unidad académica profesional, hoy Centro Universitario UAEM Valle de México, ubicado en Atizapán de Zaragoza, que también recibe a alumnos de varios municipios del Valle de México. El cronista de Atizapán de Zaragoza menciona: “1996 fue trascendental en la historia de nuestro municipio, pues el 17 de septiembre de ese año se hizo realidad el viejo sueño acariciado por generaciones de atizapenses: contar en este territorio con una universidad que ampliara el panorama de posibilidades para la juventud estudiosa”. En el municipio de Nicolás Romero también reconocen como propio este centro, ya que muchos de sus jóvenes se han matriculado. Incluso el cronista lo consideraba parte de este municipio.

LA EDUCACIÓN EN LAS LOCALIDADES CERCANAS AL VALLE DE MÉXICO

Nos preguntamos cuál sería la situación de nuestros jóvenes si no tuvieran la oportunidad de recibir educación. Ahora ellos pueden estudiar una licenciatura o una ingeniería, incluso una maestría, pero algunos de sus padres y la mayoría de sus abuelos no lo pudieron hacer. Los cronistas municipales de esta región comentan que la situación en el ámbito educativo no siempre ha sido la mejor para la población, pues es hasta la segunda década del siglo pasado que se inicia la construcción de infraestructura para la educación elemental y se crean más escuelas de educación básica. Paralelamente a este tiempo, en Toluca, capital de la entidad, ya se pensaba en la creación de la universidad.

Una de las escuelas de la región fue la que se ubicaba en el Teatro Centenario, en Nicolás Romero, que se inauguró en 1910. Desde el siglo XIX el municipio contaba con algunas industrias y

es hasta el siglo xx, que algunas empresas inician la contratación de profesores para los trabajadores y sus hijos.

A principios del siglo pasado, fueron pocos los jóvenes nacidos en Atizapán de Zaragoza, Villa Nicolás Romero y municipios aún más alejados como Jilotzingo e Isidro Fabela, por ejemplo, que tuvieron la oportunidad de estudiar. La mayoría de ellos permanecieron en sus localidades y recibieron la escasa instrucción escolar que algunos profesores rurales les brindaron. La breve historia de estos municipios narrada por sus cronistas nos deja ver a un pequeño número de personajes que se distinguieron, sobre todo, por su sacrificada labor en la educación. Son los héroes que rescata la población de estos pueblos, hasta hace pocos años pueblos de campesinos, que reconocen en sus esmerados maestros la labor de enseñar; los atizapenses que querían continuar con sus estudios, debían trasladarse a la Ciudad de México.

La situación de la educación en la región ha cambiado drásticamente. Mucho tiene que ver la creación de la Universidad Autónoma del Estado de México y todos los procesos que permitieron la desconcentración. Prueba de ello es el incremento de profesores en los diferentes niveles con mayor educación, varios formados en el Centro Universitario UAEM Valle de México.

A través de los procesos de desconcentración y transformación es como se han extendido prácticamente al resto del territorio de la entidad los beneficios de la creación en 1956 de la Universidad Autónoma del Estado de México. Desde ese año han transcurrido sesenta años, y más de veinte de su llegada en 1995, a la Zona Metropolitana del Valle de México, por lo que en la actualidad los jóvenes alumnos no deben dar por sentado que exista en su localidad un espacio universitario, y dimensionar los esfuerzos que ha realizado la Universidad para llevar la educación superior a las

localidades alejadas de las grandes ciudades. Por esta razón en esta crónica se han recordado los acontecimientos que han permitido la creación de la UAEM y en especial, el Centro Universitario UAEM Valle de México.

LOGROS CUYA ACÚSTICA TRASCIENDE

Karina González Roldán y Liliana Antonia Mendoza González

Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli

205

La Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli es parte ya de este 60 aniversario de la transformación ICLA-UAEM. El 9 de agosto de 2010 se dio la bienvenida a 166 alumnos y a tres licenciaturas de nueva creación: Negocios Internacionales, Derecho Internacional y Logística; se tiene una más creada desde 2004 en la Facultad de Economía, la Licenciatura en Actuaría. En este espacio se da oportunidad a la formación de nuevos profesionistas de ámbito internacional acorde con las necesidades que demandan las empresas e instituciones de la región, y en la que la universidad ha puesto su compromiso por formar universitarios de calidad, conscientes de su responsabilidad social.

La historia inicia y fue plasmada en la crónica “Universidad pública municipal: Experiencia previa a la fundación de la UAP Cuautitlán Izcalli” cuyo objetivo primordial ha sido relatar el devenir histórico de la institución que tuvo como sede las actuales instalaciones de nuestra institución. Posteriormente, “Quinquenio de éxitos en la Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli” donde se describen, esencialmente, los hechos más relevantes que han dejado en la historia estos cinco años desde su apertura.

El esfuerzo, la dedicación y desvelos de nuestra primera generación se vio concluida, más no finalizada, pues de cada uno dependerá que continúen con su formación y crecimiento profesional. En noviembre de 2015, en el Aula Magna de nuestra Máxima Casa de Estudios, se desarrolló la ceremonia de entrega de certificados para 68 pasantes.



Ceremonia de entrega de cartas de pasantes
(Karina González Roldán, 2015. Acervo de la UAP Cuautitlán Izcalli)

En abril de 2016 dieron inicio las ceremonias protocolarias de Evaluación Profesional de los primeros egresados de la generación 2010-2015 en la modalidad de Aprovechamiento Académico.



Oscar Suárez Rueda, primer egresado en Derecho Internacional
(Karina González Roldán, 2016. Acervo de la UAP Cuautitlán Izcalli)

REPIQUE DE CAMPANA

En la búsqueda de implementar un signo emblemático de las tomas de protesta que implicara la participación de toda la comunidad universitaria, se valoró la inclusión del repique de una campana, uno de los objetos más cotidianos en tanto que son un símbolo de victoria, marcan la proximidad de acontecimientos notables, así como se convierten en objetos de comunicación por excelencia.

En este sentido, se decidió, una vez concluida la ceremonia protocolaria del sustentante, iniciar con el acto emotivo del repique de la campana de grado, donde los nuevos licenciados comparten con la comunidad ese logro alcanzado construido durante cinco años y cobijados por la UAEM. Los asistentes forman una media luna para recibir al profesionista y se le pide que pase al centro para repicar la campana. Una vez que se inicia ese sonido particular, lo acompañan los aplausos de los asistentes solidarizándose con la grata noticia.

La acústica trasciende por los pasillos de nuestro espacio académico, pero además queda marcado en los estudiantes que tienen expectativas para que, en su momento, vivan personalmente la experiencia de informar a la comunidad que han logrado el objetivo por el que ingresaron a las aulas de su alma mater.

La Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli deja huella en la historia mexiquense labrando un legado que garantiza nuestro compromiso social con el Estado de México y con nuestra nación.



Repique de campana de grado
(Karina González Roldán, s/f.
Acervo de la UAP Cuautitlán Izcalli)

ACCIONES QUE FORTALECEN LAS FUNCIONES
SUSTANTIVAS DEL CENTRO UNIVERSITARIO
UAEM VALLE DE TEOTIHUACÁN
ADMINISTRACIÓN 2014-2018

Ma. del Consuelo Narváez Guerrero

Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán

209



Panorámica del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán
(Autor Anónimo, s/f. Acervo del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán)

El quehacer de la Universidad Autónoma del Estado de México es difundir el conocimiento a todos los rincones del Estado de México. Para satisfacer la ineludible necesidad del contexto social de los alrededores del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán, es prioritaria la difusión de los principios fundamentales de nuestra universidad: docencia, investigación, extensión y vinculación, así como difusión cultural, con el objeto de que en los municipios que integran este valle: San Juan Teotihuacán, San Martín de las Pirámides, Nopaltepec, Temascalapa, Acolman, Otumba y, sobre

todo, Axapusco, se impulse su desarrollo económico, social y cultural mediante el impacto de sus egresados.

El desarrollo y crecimiento de este centro universitario ha pasado por diversas experiencias, por lo que mencionar los aspectos que van dejando huella es trascendente para la memoria del recinto universitario.

210

La historia de nuestro importante espacio educativo inicia con el Plan General de Desarrollo Institucional 1983-1985, en el que se dictamina que la prestación del servicio universitario deberá abarcar diversas zonas de la entidad, por lo que en 1995, mediante el Plan Maestro de Desconcentración, se crean las unidades académicas con el objetivo de convertirse en receptoras de educación superior, que sirve como base para la distribución de los beneficios del desarrollo social, estimulando el crecimiento y desarrollo de la región. El 30 de junio de 2000 inician las actividades administrativas de la Unidad Académica Profesional Valle de Teotihuacán; se inician actividades el 4 de septiembre del mismo año, impartiendo las licenciaturas de Derecho, Contaduría, Ingeniero Agrónomo e Informática Administrativa, en las instalaciones de la delegación de la localidad de Santo Domingo Aztacameca, municipio de Axapusco.

A través del tiempo, la unidad académica pasa por etapas que permiten su crecimiento en matrícula, como es la creación de las licenciaturas de Psicología e Ingeniero en Computación en el ciclo escolar 2001-2002; no obstante, en 2003, se decide cerrar la licenciatura de Ingeniero Agrónomo por la escasa matrícula; ya en 2012 surge el Programa Educativo de Turismo.

Un acontecimiento importante de la Administración Central 2001-2005 fue el 19 de mayo de 2004, cuando por Acuerdo del H. Consejo Universitario las unidades académicas se transformaron

en centros universitarios, este cambio implicó que al entonces coordinador de la UAP Valle de Teotihuacán se le asigne el cargo de encargado del Despacho del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán.



Primera sede de la Unidad Académica Profesional Valle de Teotihuacán
(Autor anónimo, s/f. Acervo del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán)



Asistentes a la ceremonia de inicio de actividades de la UAP Teotihuacán
(Autor anónimo, septiembre 2000. Acervo del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán)

El Plan rector de desarrollo institucional 2013-2017 señalaba que la comunidad de los centros universitarios elegiría a sus autoridades vía su propia colectividad, situación que se cristaliza

con el registro de un candidato el 2 de septiembre de 2014; el proceso de elección se llevó a cabo el 11 de septiembre y el cambio de dirección se realizó el 26 del mismo mes, fecha que da cuenta del inicio de la administración 2014-2018.

212



Toma de protesta al primer director del CU UAEM Teotihuacán en 2014
(Autor anónimo, s/f. Acervo del CU UAEM Valle de Teotihuacán)

El Plan de desarrollo de la Administración 2014-2018 resalta acciones que fortalecen las funciones sustantivas del CU UAEM, las cuales se abordan desde diferentes enfoques:

El reasignar las actividades laborales del equipo de trabajo, de acuerdo a las fortalezas y habilidades de cada uno de los compañeros fue una de las primeras acciones realizadas en la administración, con la premisa de hacer de manera diferente lo que se ha venido haciendo en la búsqueda de nuevos resultados.

Haciendo un recuento de la calidad académica de nuestro espacio educativo, al crecer y desarrollarse el centro universitario, es imprescindible ofertar programas educativos de calidad, por lo que es significativo mencionar que las licenciaturas que se imparten en él han pasado por procesos de evaluación que

aseguran la calidad, exceptuando el programa de Turismo, que surgió en 2012. En septiembre de 2008, la Licenciatura en Contaduría fue acreditada por el Consejo de Acreditación de la Enseñanza de Contaduría y Administración, y su reacreditación se dio en diciembre de 2013. En febrero de ese año, la Licenciatura de Informática Administrativa fue acreditada por el Consejo Nacional de Acreditación en Informática y Computación. Respecto a la Licenciatura de Ingeniero en Computación, se evaluó en abril de 2013 por el Comité Interinstitucional para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), logrando el nivel I. La Licenciatura en Derecho fue evaluada por los CIEES en julio de 2006, obteniendo el nivel I, y en abril de 2015 se solicitó la evaluación al Consejo Nacional para la Acreditación de la Educación Superior en Derecho, consiguiendo la acreditación. Con respecto a la Licenciatura en Psicología, fue evaluada por CIEES, obteniendo el nivel I.

Por vez primera y por gestión del director del organismo académico se abrió la convocatoria para concursos de oposición a maestros de asignatura y profesores de tiempo completo, con el fin de alcanzar su definitividad, lo cual da seguridad, motivación y confianza a los docentes de este espacio educativo; proceso realizado con el apoyo de docentes definitivos de los espacios académicos de Zumpango, Ecatepec y Texcoco.

La investigación es una actividad primordial que realizan las instituciones de educación superior; el centro universitario ha fomentado eventos académicos para el desarrollo de las actividades de investigación entre diversos pares académicos: la Licenciatura en Psicología ha sido la pionera en la organización de eventos académicos, considerando que el primer Foro de Investigación en Psicología fue realizado en 2010, trascendiendo en octubre de 2016 al 7º Foro Nacional de Psicología y I Congreso Nacional de

Psicología. La Licenciatura en Contaduría ha llevado a cabo Foros de Contaduría y Disciplina Afines desde 2013; cabe mencionar que la Licenciatura en Contaduría será sede del 5º Encuentro Nacional de Cuerpos Académicos durante octubre de 2016. La Licenciatura en Derecho organizó el primer Foro Nacional de Derecho Experiencias Jurídicas: Reformas constitucionales, Derechos Humanos y su impacto en el sistema jurídico mexicano, en abril de 2015. Las licenciaturas de Informática Administrativa e Ingeniero en Computación participaron en noviembre de 2015, dentro del Foro Nacional de Computación e Informática y Áreas Afines; por su parte, la Licenciatura en Turismo, aunque de reciente creación, se ha sumado a las diversas actividades de investigación con la organización del 1er. Foro de Investigación Turística en mayo, y para octubre de 2015, se presentaron trabajos en el Coloquio de Investigación en Estudios Socioculturales Ambientales de Gestión y Legislación Turística.

Dejar huella es parte de la esencia de la historia; así como hoy recordamos la trascendencia académica, política y literaria del Maestro Ignacio Manuel Altamirano, es menester citar a los universitarios del Centro Universitario que se caracterizan por su desempeño académico, a través de su participación en los programas de investigación, movilidad académica, Proyecta 100,000, entre otros.

La participación de los estudiantes en el programa Delfín da cuenta a los universitarios de las actividades que se desarrollan en la UAEM, así como del compromiso de la administración para con los integrantes de la comunidad.

Así como también es importante recibir a estudiantes de otros espacios académicos, lo cual, a los integrantes de este espacio académico nos enorgullece ser tomados en cuenta por otras

instituciones, los visitantes que han tenido el interés de estudiar en el Centro Universitario se enlistan en el cuadro 5.

La trascendencia de nuestro espacio académico también se logra a través de las experiencias de los alumnos que han tenido la oportunidad de haber realizado movilidad académica.



Jóvenes participantes en el verano de investigación científica del programa Delfin
(Autor anónimo, s/f. Acervo del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán)

Si la trascendencia del centro universitario a nivel nacional es gratificante y significa un logro para quienes convivimos en esta institución, lo es más, cuando nuestros universitarios saltan las fronteras nacionales, por lo que las vivencias, conocimientos y experiencias de alumnos que han tenido la oportunidad de estar en otros países, refleja el compromiso y la responsabilidad para un futuro creciente de nuestras comunidades, es por ello que se unen los esfuerzos para que los universitarios participen en el programa de movilidad internacional.

Cabe mencionar que el Programa Nacional de Becas, en el marco de un acuerdo entre Estados Unidos y México, promueve la convocatoria de *Proyecta 100,000*, con el objetivo de impulsar

el intercambio de alumnos y docentes para la capacitación del idioma inglés en instituciones de educación superior de Norteamérica y Canadá.

Proyecta 100,000 surge como resultado de la relación trilateral entre México, Estados Unidos de América y Canadá; del Programa Estatal de Becas para movilidad a los Estados Unidos de América y Canadá y del Plan de Desarrollo 2011-2017 del Gobierno del Estado de México, que establece fomentar e impulsar acciones encaminadas a la enseñanza del idioma inglés, así como establecer programas y acciones como becas en el extranjero. La administración del Centro Universitario 2014-2018 sabedora de la importancia del dominio de una segunda lengua, ha apoyado a docentes y alumnos para ser partícipes en el programa, considerando que el cumplir los requisitos para ser acreedores a dicha beca, manifiesta la calidad académica de este recinto universitario.



Becarios de Proyecta 100,000

(Autor anónimo, s/f. Acervo del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán)

El quehacer de la investigación es una actividad que va creciendo a través del apoyo de los profesores de tiempo completo y del surgimiento de los cuerpos académicos. Desde el inicio de la actual administración, una de las principales encomiendas ha sido fortalecer la difusión del Himno Internacional Universitario, *Gaudeamus Igitur*, del Himno Institucional y de la porra universitaria a los integrantes de la comunidad, con el fin de fomentar la identidad universitaria y enaltecer con orgullo el significado de pertenencia. En este contexto, un alumno de la licenciatura en Derecho participó en el 13° Concurso Estudiantil de Oratoria sobre Valores, Símbolos e Historia de la UAEM, habiendo logrado el segundo lugar.



Entrega de reconocimientos en el 13° Concurso estudiantil de oratoria
(Autor anónimo, s/f. Acervo del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán)

En el marco del xv aniversario del organismo académico, se desarrollaron actividades conmemorativas: foto oficial de la comunidad universitaria, fomento a la convivencia universitaria a través de la elevación de globos de cantoya, mañanitas y partida de pastel, actividades académicas, deportivas y una comida.

218



El CU UAEM Valle de Teotihuacán celebra su xv Aniversario
(Autor Anónimo, s/f. Acervo del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán)

En el centro universitario siempre se han realizado actividades culturales y deportivas, las cuales fomentan la convivencia universitaria. Llama la atención la Primer Rodada Universitaria, que marcó el inicio de la celebración del xv aniversario de nuestro espacio universitario, participando alrededor de 200 personas,

entre administrativos, docentes, alumnos, egresados, familiares, empresas y público en general; además, fortalecer la vinculación con la población de las comunidades aledañas, expandiendo con ello los vínculos de identidad universitaria.

El apoyo al deporte es una actividad de esfuerzo constante hacia los universitarios, y los resultados son gratificantes; tal es el caso de la participación de alumnos del CU UAEM Valle de Teotihuacán en los 35 Juegos Deportivos Selectivos Universitarios 2016, quienes obtuvieron nueve medallas en distintas disciplinas.

Es importante mencionar los talleres culturales porque en el centro universitario se ofertaban esporádicamente, pero no se había concretado su registro ante el Centro de Actividades Culturales de la UAEM, actualmente ya se cuenta con esta distinción.



El deporte y la cultura, parte fundamental de la formación de los estudiantes
(Autor anónimo, s/f. Acervo del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán)

Con el fin de generar un clima de confianza y respeto entre la comunidad universitaria, y así favorecer la comunicación y el trabajo

en equipo, elementos esenciales en los que toda la comunidad universitaria debe participar; nuestro organismo académico, la Federación de Asociaciones Autónomas del Personal Académico y la Asociación Autónoma de Personal Académico llevaron a cabo la Primera jornada informativa para combatir y prevenir el acoso, con el objetivo de dar a conocer entre la comunidad docente, estudiantil y administrativa, cómo actuar ante este problema. Se abordaron temas de relevancia desde la perspectiva psicológica, jurídica y administrativa.

Ante la necesidad de contar con espacios para el buen desempeño académico, se gestionó la construcción del edificio D, destinado para la Licenciatura en Turismo; el 28 de septiembre de 2015 se colocó la primera piedra, además, se hizo entrega oficial del potrobús.

Al externar lazos de apoyo a las comunidades en atención a las necesidades de la región es posible notar la presencia de la Universidad, no sólo en el contexto académico, lo es también con actividades de extensión y vinculación como lo fue la Primera campaña de esterilización para perros y gatos, realizada en mayo de 2016 en las instalaciones del centro y en la población de Santo Domingo Aztacameca, Municipio de Axapusco, con el apoyo de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia.

El Centro de Atención Psicológica realiza diversas actividades de difusión y prevención de la salud psicológica con los alumnos de las diferentes licenciaturas del CU UAEM Valle de Teotihuacán, así como de formación de recursos humanos. Dichas actividades están enfocadas principalmente hacia los alumnos del centro universitario, sus trabajadores, cuerpo docente y población cercana. A través de acciones coordinadas con escuelas y otras instituciones de salud nos encontramos en posibilidad de diversificar y extender sus servicios no sólo a la comunidad universitaria, sino a la población de los municipios de la región del Valle de Teotihuacán.

Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México, Jorge Hurtado Salgado y Mónica Vela Cuevas (compiladores), se terminó de editar en mayo de 2019. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones Universitarias de la UAEM.

Editor responsable:

JORGE E. ROBLES ALVAREZ



CRÓNICAS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Edición conmemorativa 60º Aniversario de la UAEM

Las crónicas reunidas en este tomo celebraron el 60 aniversario de la transformación del Instituto Científico y Literario Autónomo a Universidad Autónoma del Estado de México, con aproximaciones a la historia, personajes y cotidianidad de la UAEM, así como los relativos a la fundación de las unidades académicas profesionales y los centros universitarios. Desde sus particulares estilos, los cronistas universitarios ofrecen el encanto de la escritura comprometida, renovada y fresca de quienes narran nuestra historia, herencia para las presentes y futuras generaciones interesadas en las simientes y el devenir de una de las universidades públicas de mayor raigambre en el país. En ellas nos reconocemos como orgullosos universitarios.

Jorge Hurtado Salgado tiene una larga carrera académica y administrativa universitaria y pública de más de 40 años, es autor y coautor de dos libros y más de 20 artículos con temas vinculados a la Universidad, así como miembro de distintas asociaciones profesionales. Actualmente se desempeña como director de Identidad Universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Mónica Vela Cuevas es maestra en Estudios para la Paz y el Desarrollo por la Universidad Autónoma del Estado de México. Se ha enfocado al desarrollo y difusión de la crónica universitaria, así como al estudio de la ancianidad y otros grupos vulnerables en el Estado de México. Actualmente se desempeña dentro de la Secretaría de Rectoría.

SR

SDC

AUTONOMÍA
UAEM
75º
ANIVERSARIO